Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Á través de las misiones guaraníticas

Vicente Gambón

Digitized by Google

[redacted]
G918.22 G144A LAC

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF TEXAS
G918.22
G144a

[redacted]

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Á TRAVÉS

DE LAS

MISIONES GUARANÍTICAS

POR EL

P. VICENTE GAMBÓN S. J.

BUENOS AIRES
ÁNGEL ESTRADA Y CÍA. — EDITORES
466 — CALLE BOLÍVAR — 466
1904

Digitized by Google

Digitized by Google

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

INTRODUCCIÓN

Este escrito se redactó como para ser leído en familia, sin pensar que había de verse entregado á la circulación, ni que debía salir fuera de los umbrales de nuestras casas. Una vez terminado, se creyó más conveniente darle publicidad, puesto que el Territorio de Misiones ha sido ya presentado en todas sus fases, y no le faltaba más que el punto de vista bajo el cual se le considera en estas páginas.

El Sr. Queirel, á quien ha de mirarse con toda justicia como el propagandista de la primera hora, llevó su teodolito y sus piquetes por el interior de todas aquellas selvas, para anunciar á la República los tesoros que encerraba aquel suelo privilegiado. El Sr. Ambrosetti vino en pos de él para confirmar los entusiasmos del primero. El Dr. Holmberg llevó allá su microscopio y sus reactivos para demostrar luego todo lo que la ciencia podía atesorar con aquella flora y aquella fauna encantadoras. El ingeniero D. Carlos Gallardo dió luego un paso decisivo en el terreno de la propaganda, y á las completas monografías sobre Misiones y sus industrias, añadió la Conferencia del *Salón del Príncipe Jorge,* en la cual, por medio de espléndidas proyecciones, mostró á la vista de la muchedumbre entusiasmada lo impotentes que son la pluma y la palabra para describir las magnificencias de aquel Territorio afortunado. El Sr. Bernárdez vino á describirlo como viajero y lo realizó en páginas llenas de vida y colorido. Todos ellos han hablado sobre aquellos montones de ruinas que yacen allá cubiertas

871298

Digitized by Google

por una vegetación exuberante, porque no es posible hablar de Misiones sin dedicar dos palabras siquiera á aquellos monumentos de una civilización que, juntamente con su nombre, ha dado al Territorio una fama universal: pero no han debido decir más que dos palabras, porque no era ese el objeto principal que los llevó á aquellas regiones.

Estas breves páginas habrán de mirarse, pues, como el complemento de las publicaciones que las han precedido. No son, ni pueden serlo, una historia de aquellas famosas Reducciones guaraníticas, porque un trabajo de tal naturaleza sólo puede escribirse con madurez y detención. Serán, pues, solamente un prontuario para los que, después de haberlas leído, visiten aquellas ruinas, á fin de que en su presencia oigan algo de un pasado glorioso que á voces están publicando aquellos muros derruidos y aquellos *campos de soledad,* como cantó el poeta, refiriéndose á otras ruinas menos acreedoras á la admiración y al estudio. Y cuando en medio de aquella vegetación espléndida aspiren el aroma de la selva y entre el murmullo de aquellos arroyos sientan que un movimiento de respeto y admiración embarga su pecho, cuando digan con el mismo poeta:

> Este llano fué plaza, aquel fué templo,
> De todo apenas quedan las señales,

no dudo que vendrá á su memoria aquel pueblo feliz, y se presentarán á su imaginación aquellas generaciones que entre los muros de esos templos aprendían á tener un corazón exento de las congojas de la tierra para elevarlo hasta la altura de los cielos.

Sean, pues, estas páginas un testimonio de admiración para aquellos héroes que, renunciando al bienestar que proporcionan el hogar y la patria, daban para siempre un adiós á tan caras afecciones, para lanzarse á través del Océano é internarse, por rumbos desconocidos, en la espesura de esos bosques, en busca de salvajes que llevar á la vida de la civilización. Y no dudo que quien después

Digitized by Google

de leerlas presencie esos monumentos de un pasado glorioso, no podrá menos que traer á la memoria la inspirada estrofa de Ricardo Gutiérrez:

¿Qué ha sido de la espada,
qué ha sido del poder y de la gloria
con que la España deslumbró la historia
al pisar en la América ignorada?....
Lo que fué de la estela
que en las olas del mar dejó el sendero
de la audaz carabela
que guió de Colón la fe cristiana!....
¡Sólo quedó la cruz del misionero
abrazando la tierra americana!

El Sr. Carlos Gallardo, con un desprendimiento y generosidad que le agradezco, me ha proporcionado los negativos y los clisés de muchas de las vistas que ilustran este escrito. Otras las debo á la amistad de D. Antonio Montes y del Dr. D. Gabriel Carrasco. Cumplo, pues, con un deber de justicia al hacer pública mi gratitud.

Digitized by Google

Digitized by Google

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

I

DE BUENOS AIRES Á CONCORDIA

En el Plata. — Remontando el Uruguay.—Costas históricas. — Ciudades y monumentos. Testimonio de justa gratitud.

El Ilmo. Sr. Dr. D. Rosendo de la Lastra, Obispo del Paraná, debía emprender la Visita pastoral á una parte de su dilatada diócesis y solicitó el concurso de dos misioneros que compartiesen con S. S. I. las tareas de la Visita. No era de despreciar ocasión tan propicia para recorrer las antiguas Reducciones de la Compañía, y el Sr. Obispo accedió, con una deferencia que le agradezco, á incorporarme á su comitiva, formada por su Secretario Sr. José M. Colombo y los PP. Santiago Riba y José Reverter.

El 12 de Julio salí con el P. Riba de la dársena Sur, á bordo del *París,* en el cual, como en sus gemelos *Helios* y *Tritón*, parece que la casa Mihanovich hubiese pretendido llenar con exceso los deseos del pasajero más exigente que pueda emprender la navegación por el majestuoso río de la Plata, llamado con razón Mar Dulce por los primeros descubridores.

Puestos en marcha, la inmensa Capital, que después de París es la ciudad más populosa de habla latina, va esfumándose á nuestra vista, hasta perderse por completo, envuelta en la humareda que lanzan las chimeneas de sus fábricas y en esa densa atmósfera que atrofia los pulmones y gravita sobre las grandes ciudades, como gravita sobre la conciencia de un malhechor el recuerdo constante de sus crímenes.

Una multitud de buques se deslizan y balancean sobre el oleaje del río, como se balancean y deslizan las gaviotas en busca de su

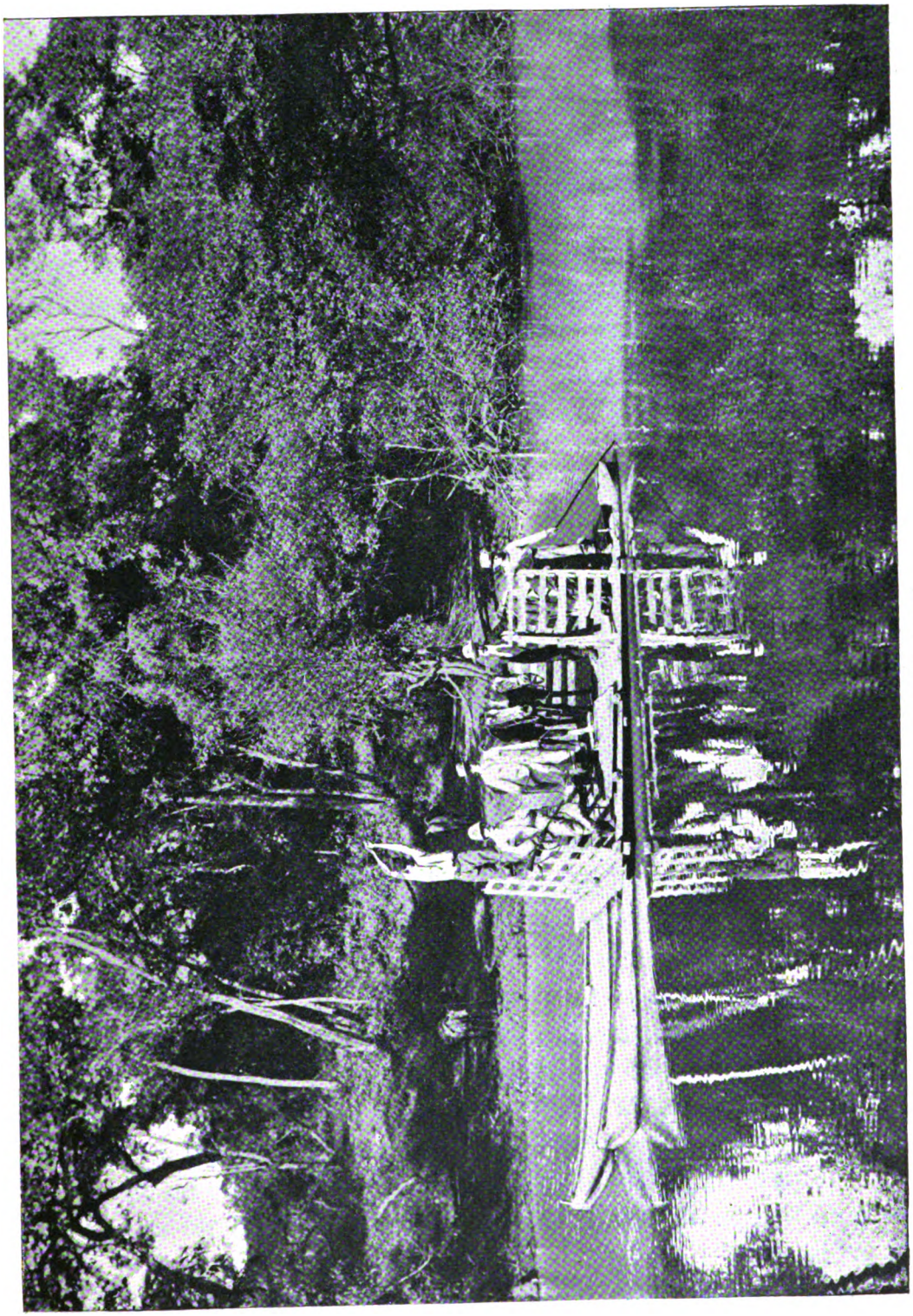
Digitized by Google

presa sobre la superficie movible de las aguas. El vapor dirige la proa hacia la costa oriental para no dar contra la isla de Martín García, centinela avanzado puesto por la Providencia para custodia de los tesoros que encierra el litoral argentino, llave para cerrar con los cañones de sus almenas la navegación de esos dos grandes colosos de agua que se llaman el Paraná y el Uruguay.

La boca de este último, espaciosa pero tranquila, nos ofrece fácil entrada. Ahí está la isla del Juncal, uno de los teatros de las hazañas de Brown. Entramos en pleno terreno histórico; cada ola del río recuerda una fecha memorable y cada árbol de la costa trae á la memoria un hecho de armas. Gualeguaychú suscita el recuerdo de la *Campaña libertadora* de Lavalle. Esas son las costas en que desembarcó lleno de esperanza con los voluntarios traídos de Montevideo, para avanzar hacia los campos de Yeruá, testigos de su primer triunfo; pero ni sueña siquiera que le acecha el tirano desde Buenos Aires, para lanzar á Oribe en pos de él, como el cazador lanza el halcón sobre la presa objeto de su codicia. No acertaba entonces ni á sospechar que el próximo triunfo de D. Cristóbal iba á traer en pos de sí las tristes jornadas de Quebracho Herrado y Famaillá, mientras el general Pacheco hacía de Vilela su víctima en San Cala, la cabeza de Acha rodaba por los suelos en San Juan, Lamadrid hallaba un refugio en la fuga á través de las nieves de la Cordillera, la cabeza de Avellaneda era puesta á la pública expectación en Tucumán y él mismo iba á morir á manos desconocidas en Jujuy, dejando en plena libertad al tirano para que abriese en la historia patria la última y más terrible página de sangre, que el mundo lee con horror.

Al pasar por delante de Concepción del Uruguay viene instintivamente á la memoria su antiguo nombre de Arroyo de la China, y á él va inseparablemente unido el recuerdo de Ramírez y Hereñú, de Artigas y su ahijado Andresito, y en pos de todos ellos el nombre de Urquiza, como detrás de los nubarrones y la tormenta viene la claridad y la calma y pasado el período de la barbarie comienza el reinado de la civilización. El día en que la historia patria diga su última palabra sobre los acontecimientos que, á partir de Caseros, forman el período de la reorganización constitucional, cubrirá con un velo

Digitized by Google



EN EL ALTO PARANÁ

Digitized by Google

muchos actos, debidos tal vez en gran parte á la época y á las circunstancias, para levantar la figura de Urquiza sobre el pedestal de sus rectas intenciones y de un deseo indiscutible de dar á la República la estabilidad, que ésta habia buscado inútilmente con cuarenta y dos años de ensayos constitucionales y guerras fratricidas.

Las torres de Paisandú se destacan sobre la orilla oriental del río: ahí está la heroica ciudad, la Numancia sudamericana; y al pasar delante de ella, el sentimiento de respeto que engendran las acciones grandes se levanta en el fondo del pecho y se viene espontáneamente á la memoria el valiente apóstrofe *¡Sombra de Paisandú!* del poeta Olegario Andrade.

El vapor avanza un poco más y en la misma costa oriental aparece el busto de Artigas, erigido sobre un pedestal alto, muy alto, como para que no pierda de vista el litoral argentino que él ensangrentó con sus montoneras y codició con toda la energía de sus ambiciones. Al pasar por delante del busto, los orientales que van á bordo se descubren para saludar al fundador de su nación; los argentinos que recuerdan un poco de historia patria se sonrien con malicia. Yo creo que ese monumento está incompleto; le faltan algunos bajo-relieves, á los cuales darían asunto las escenas del campamento del Ayuí.

Por fin llega Concordia, la llave del comercio del río Uruguay, la 4.ª aduana de la República, la cabecera de las dos grandes arterias férreas que, arrancando de Monte Caseros, llegan hasta la capital correntina por el centro y hasta el límite de Misiones por el este, para arrastrar hacia su puerto los valiosos productos de las campiñas del interior y de la margen derecha del Uruguay, en la fertilísima provincia de Corrientes.

Habíamos navegado 28 horas por las aguas del Uruguay, siendo testigos del incesante movimiento comercial y agrícola de sus costas. El último censo da como triplicada y aun cuadruplicada su población en pocos años; pero es aun mucho más consolador para nosotros el aumento extraordinario de fe y de piedad, que ha ascendido en poco tiempo en una proporción incomparablemente mayor que su población.

En el puerto de Concordia salió á esperarnos, con su amabili-

Digitized by Google

dad característica, el secretario del Sr. Obispo, que con S. S. I. y el P. Reverter había llegado el día anterior del Paraná. No son para consignadas en este escrito las muestras de deferencia con que el Prelado nos recibió. Las demostraciones de solicitud verdaderamente paternal que en ese momento recibimos no se desmintieron un solo instante en los tres meses que duró la excursión. Más que un Prelado, fué siempre para nosotros, sin abdicar de su dignidad, un padre y un compañero: de aquí el interés con que en todas partes se enteraba por sí mismo de nuestro alojamiento y procuraba que, en medio de las privaciones inherentes á viajes de la naturaleza del nuestro, fuese éste todo lo cómodo que permitían las circunstancias; el procurarnos por sí mismo lo que pudiera sernos útil y el sustituirnos á cualquier momento en la predicación, siempre que alguno de nosotros se ha hallado ligeramente indispuesto.

De su Secretario baste decir que tiene la amabilidad por carácter y el compañerismo por norma. Ha sido aventajado alumno nuestro en Santa Fe y conserva para sus maestros todo el cariño y el agradecimiento de un buen discípulo. En tal compañía las molestias de los viajes se hacen agradables y las privaciones pasan poco menos que inadvertidas.

871298

Digitized by Google

II

EN ENTRE RÍOS Y CORRIENTES

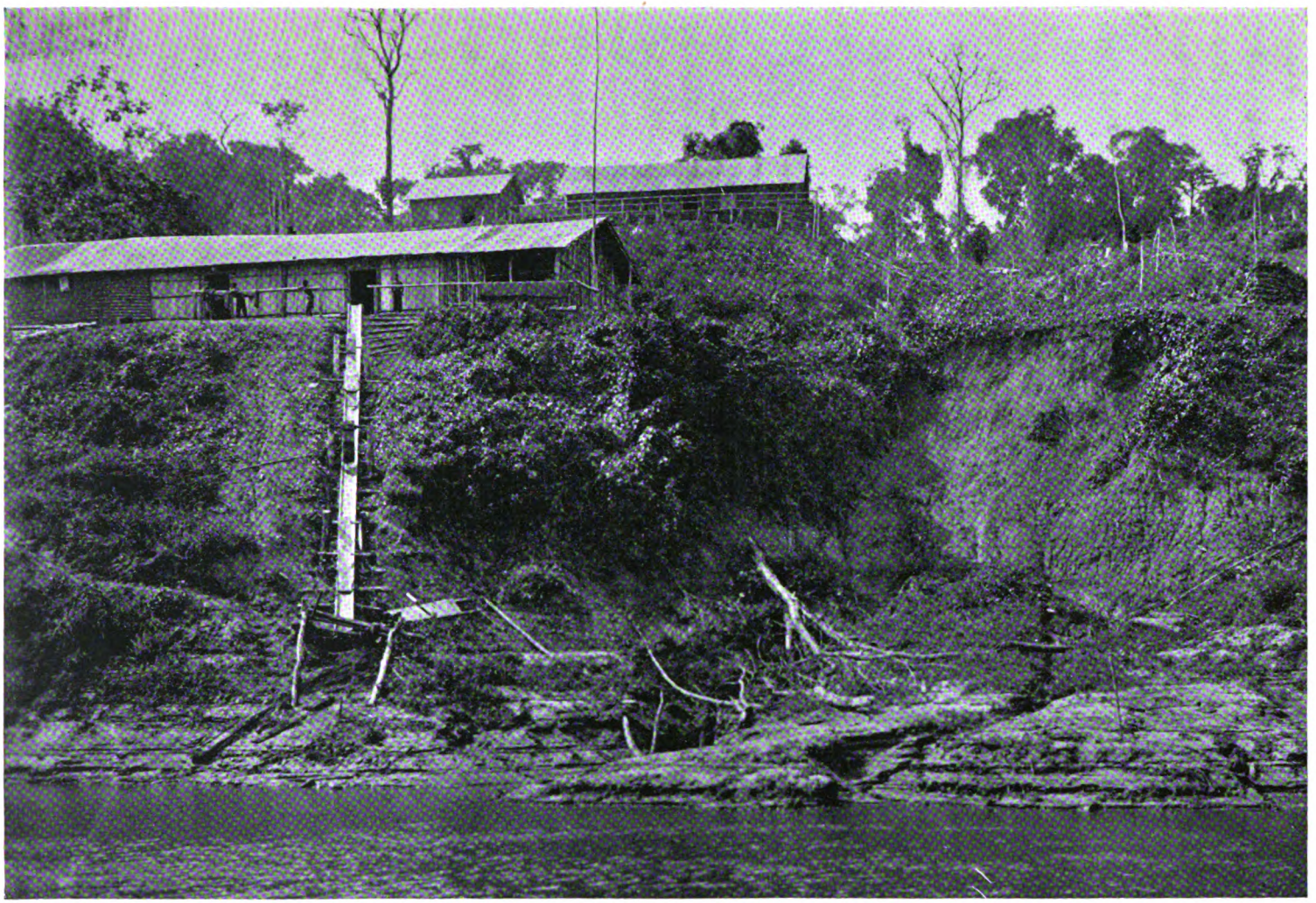
La fe de Italia.—Colonias italianas de Entre Ríos.—Mercedes.—La fiesta de N. P. San Ignacio. En la capital correntina.—La Cruz.—Estado religioso de Corrientes.

El 14 de Julio á las 6.30 de la mañana tomamos el tren en Concordia y á las 9.30 llegamos á la estación Chajarí, en donde nos esperaba una multitud de colonos de Villa Libertad, distante de la estación como un cuarto de hora. Los vivas y cohetes, con que nos recibieron al bajar del tren, no cesaron un momento durante todo el trayecto recorrido hasta llegar á la iglesia de la Colonia; y era de ver aquella masa compacta de hombres á caballo que precedían y seguían nuestros carruajes. Son estos colonos en su totalidad italianos, y como forman pueblo aparte y han venido directamente de su tierra, se conservan con toda la fe y pureza de costumbres de sus aldeas de Italia.

La misión no tuvo cosa de particular, porque se hablaba á gente convencida; pero lo notable, tanto aquí como en las demás colonias italianas, de las que hay varias en Entre Ríos, es que en la iglesia los hombres ocupan el lado del Evangelio y las mujeres el de la Epístola, sin que se mezclen por nada, y en casi todos los actos de la misión el número de hombres superaba al de mujeres. Está demás decir que anduvimos bien ocupados, si bien los ejercicios de la misión habían de terminar á las 4 de la tarde para que pudiesen volver á sus casas, pues viven desparramados por sus campos á distancia de muchas leguas.

Estas colonias italianas, á diferencia de muchos extranjeros que quedan en la Capital para perder la fe y quedarse tan pobres como

Digitized by Google



ALTO PARANÀ. — Puerto Pampa Piray.

Digitized by Google

vinieron, conservan la sencillez de costumbres de su país, son dichosos con su vida de familia y van haciendo su capital con toda honradez, pues les bastan algunos años de buena cosecha para labrarse una fortuna más que mediana. En estas colonias se ve el verdadero pueblo italiano trabajador, honrado y religioso, y Dios bendice sus sudores y recompensa su trabajo.

El día 20 á las 6 de la tarde, cuando íbamos á tomar el tren para Mercedes, en la provincia de Corrientes, nos comunicó el telégrafo la muerte de León XIII y en la iglesia rezamos un responso por el eterno descanso de su alma. Ocho horas y media de tren empleamos en llegar á Mercedes, hermosa ciudad situada casi en el centro de la pintoresca provincia de Corrientes.

Si la escasez de clero que se experimenta en casi toda la República hace que uno, al recorrer cualquiera de sus provincias, exclame: *Parvuli petierunt panem et non erat qui frangeret eis,* esto tiene aplicación más adecuada, si cabe, en toda la provincia de Corrientes. Su clero, ejemplar y celoso, no puede multiplicar sus fuerzas para atender á esas vastas poblaciones y mucho menos recorrer con la frecuencia necesaria esas dilatadas campiñas, cuyos moradores, con un gran fondo religioso en el corazón, se ven impedidos, por las distancias inmensas que los separan de los centros de población, para cumplir con sus deberes de cristianos. Es cierto que los sacerdotes, con un desprendimiento y generosidad que honra su celo, reparten con profusión en sus visitas catecismos y objetos religiosos; pero las más de las veces esos libros resultan letra muerta, por abundar en la campaña los analfabetos.

Es Mercedes una población de lo más dispuesto para oir la palabra de Dios. Desde el primer día se notó en la ciudad un extraordinario movimiento religioso y los misioneros nos vimos asediados á todas horas. Esta populosa ciudad no tiene más que un solo sacerdote, cuyo celo se deja sentir en el espíritu religioso que anima á sus habitantes y cuya actividad se ha hecho manifiesta en el hermoso templo, á cuya inauguración respondían la visita del Prelado y la misión que en su compañía íbamos á dar.

La ciudad no cuenta con ninguna escuela católica: afortunadamente hay maestros muy buenos; pero como la malhadada ley de es-

Digitized by Google

cuelas laicas les prohibe toda enseñanza religiosa, su acción en la clase viene á ser meramente negativa. Sin embargo, al saber que llegaba el Prelado para dar la misión, con el fin de que los niños pudiesen asistir al catecismo, elevaron en común una petición al Consejo Escolar para que las escuelas no funcionasen durante la estadía del señor Obispo en la ciudad. El Consejo accedió á la petición de los maestros, con lo cual el templo se veía invadido de niños, á los cuales acompañaban no pocos mayores de ambos sexos, tan necesitados como aquéllos de instrucción religiosa. La iglesia estaba materialmente repleta en todos los actos de la misión; y por la noche, después del rosario, plática y sermón, á veces nada corto, la gente permanecía en el templo sin moverse en espera de más predicación, hasta que se les decía que podían retirarse, lo cual hacían con marcadas muestras de contrariedad.

En el itinerario del señor Obispo figuraba Mercedes para una misión de ocho días; pero en vista de lo bien que la población respondía á nuestros trabajos y de lo mucho que quedaba por hacer, resolvió permanecer allí cuatro días más. Con esto celebramos en Mercedes la fiesta de N. S. Padre, que el Sr. Obispo quiso solemnizar con misa cantada y panegírico del Santo, que improvisó S. S. I. No le fué muy costosa la improvisación; pues conociendo á la Compañía como la conoce y amándola con el cariño que la profesa, le bastó dejarse llevar de su afecto para dar calor á la facilidad de palabra que posee. Las víctimas fuimos nosotros, por la situación en que nos puso y las ocasiones que nos dió de humillarnos delante de todo el pueblo, con los conceptos que le sugería su entusiasmo.

El día 2 de Agosto hubimos de despedirnos de aquella ciudad, que á pesar de lo intempestivo y caluroso de la hora no vaciló en acudir compacta á la estación, en donde al arrancar el tren vimos más de una lágrima derramada por nuestra despedida.

Pocas veces, ó tal vez ninguna, he abandonado una población con tanto sentimiento como el que experimenté al salir de Mercedes; yo no sé qué tienen de particular en su trato que hace singularmente agradable la estadía entre ellos y convierte en penosa la hora de la separación. También debo decir, en obsequio de la verdad, que no he hallado otra población como Mercedes, en que el trabajo de

Digitized by Google

los misioneros haya tenido que ser más asiduo y en donde se haya manifestado un deseo más vivo de hacer fructífera la labor de la santa misión.

En 8 horas de tren nos pusimos en Corrientes, capital de la provincia del mismo nombre. Aquí se nos había anunciado un recibimiento no sólo frío sino hostil, por las disensiones entre la Autoridad civil y la eclesiástica, con motivo del pretendido derecho de patronato que invoca en su favor el Gobernador de la Provincia y que in-

COSTAS DEL ALTO PARANÁ

tentó hacer efectivo con los fondos del Santuario de Itatí. Con razón decía Sarmiento que no hay nada peor que los gobiernos sacristanes. Gracias al Señor se conjuró á tiempo la tormenta y el Sr. Obispo no hubo de lamentar ningún desagrado en la capital correntina. El día 4 celebramos solemnes funerales en sufragio del difunto León XIII, á los que asistieron el Gobernador y Ministros de la Provincia, funcionarios civiles y jefes militares de la guarnición, mientras la tropa rendía honores fúnebres tanto en la Matriz como en la plaza. Duran-

Digitized by Google

te la ceremonia empezó á circular por el templo la noticia de la elección de S. S. Pío X, trasmitida en ese instante por el telégrafo.

Corrientes se halla muy bien atendida en lo espiritual, pues además del clero secular, que es trabajador y bastante numeroso, cuenta con dos conventos de franciscanos que acuden á las necesidades espirituales de la población y además las Hermanas de la Misericordia atienden dos hospitales y un Colegio.

Aquí empieza ya á sentirse la acción de nuestros antiguos PP., puesto que Corrientes por su posición topográfica era la clave de las comunicaciones con el Paraguay propiamente dicho, las Reducciones que nosotros llamamos paraguayas y lo restante del litoral. Nuestra antigua iglesia ha desaparecido y nuestro Colegio es el actual Colegio Nacional.

Tiene además Corrientes un templo histórico completamente renovado, bastante capaz y muy hermoso, en donde se venera la Cruz milagrosa, de unos 4 metros de altura, íntimamente ligada á la fundación de la ciudad, que en sus principios se llamó de las Siete Corrientes, por los siete promontorios que dan origen á otros tantos cauces del majestuoso Paraná. He llamado milagrosa á la Cruz, pues al desembarcar los españoles el 3 de Abril de 1588 en número de sólo 28 para fundar la ciudad, construyeron una empalizada en cuya puerta plantaron una cruz: más de 6.000 indios atacaron á los españoles; pero viendo que sus repetidos asaltos eran inútiles, creyeron y con razón que la Cruz era la que infundía valor y esfuerzo á los sitiados, y así decidieron primero destruir aquel enemigo que servía de escudo á los extranjeros. Amontonaron, pues, el viernes de Dolores gran cantidad de leña á su alrededor, pero el combustible se hizo cenizas en torno de ella y la Cruz se conservó intacta en medio de las llamas. Pensaron que el combustible hacinado no era suficiente y así volvieron por segunda vez al siguiente día á prender fuego á una cantidad de leña mucho mayor; pero en esta ocasión volvió el cielo más eficazmente por los conquistadores, pues mientras la Cruz permanecía intacta, á pesar de la inmensa cantidad de leña que habían hacinado, cayó un rayo del cielo que mató á tres de aquellos infelices que atizaban el fuego; y la multitud, aterrada á la vista de aquel prodigio, se entregó á los españoles para rendirse á nuestra santa fe.

Digitized by Google

Quisieron luego los españoles levantar la sagrada Cruz para trasladarla á otro sitio más á propósito, pero les fué imposible, puesto que cuanto más se esforzaban por levantarla más parecía hundirse en el suelo. Conocieron, pues, que era voluntad del Señor que aquel signo de nuestra Redención permaneciese en el lugar de su reciente triunfo y así construyeron en aquel mismo sitio una capilla. Los correntinos han conservado con gran veneración esta Cruz maravillosa; el escudo de la Provincia lo forma una cruz rodeada

COSTAS DEL ALTO PARANÁ

de llamas y asentada sobre siete colinas y hace pocos años se levantó el hermoso templo actual. La colonia española contribuyó al esplendor de la sagrada reliquia encerrándola en un costoso estuche prismático de cristal de roca, dentro del cual hoy se la venera.

A pesar de las excelentes disposiciones del pueblo correntino y del fondo manifiesto de piedad, acompañado de un carácter sumamente afable, que hace su trato sobremanera simpático y atrayente, el celo de los sacerdotes viene á estrellarse las más de las veces,

Digitized by Google

sobre todo en las poblaciones rurales de la Provincia, contra la propaganda de una prensa descaradamente impía, que por desgracia circula con profusión, y contra esa especie de espíritus fuertes, verdadera plaga de los pueblos de reducido vecindario, que sin más bagaje de conocimientos religiosos, científicos y literarios que la lectura del periódico, se figuran ya encauzados en la marcha de la civilización porque hacen alarde de impiedad é indiferencia.

Si á esto se añade el influjo verdaderamente letal de una enseñanza completamente laica, en el sentido genuino de la expresión, bajo cuyo imperio van subiendo una en pos de otras las generaciones, y el modo de ser especial que caracteriza á las provincias ganaderas y que tanto las distingue de las agrícolas é industriales, se verá cuán difícil sea la labor de un párroco, por celoso y diligente que se le suponga.

Hay además otra consideración de no menor peso. Si bien se mira, la mayor parte de esas poblaciones de Corrientes han surgido á la vida civil en medio de las revueltas políticas que en casi toda la anterior centuria han convertido sus campiñas en verdaderos campamentos: allí no se ha oído casi otro estruendo que el del cañón, ni han marcado sus campos otras huellas que las de los caballos de las montoneras armadas. Por consiguiente, no sólo ha sido el sacerdote un sér poco menos que desconocido, sino que las familias, las más de las veces, no han tenido por fundamento la santidad y respeto que infunde la bendición de la Iglesia.

Por esto se ensancha el corazón y el alma se llena de consuelo al ver alzarse templos como el de Mercedes, que son la expresión genuina de la religiosidad de un pueblo; y ya que esos templos son los jalones que marcan el avance de la civilización por los dilatados campos de la República, hoy que por fortuna parece definitivamente cerrado en la historia argentina el período de las contiendas civiles, que han estancado su progreso por cerca de una centuria, cabe augurar con perfecto derecho á la provincia de Corrientes el rango que con justicia le pertenece entre sus hermanas del resto de la Confederación.

Digitized by Google

MAPA DE LAS REDUCCIONES GUARANITICAS, construido por el P. Cardiel en Italia, despues de la expulsion de la Compañia.

Digitized by Google

III

DE CORRIENTES Á ITATÍ

Vegetación subtropical. — El Santuario. — La Conquistadora. — Los promeseros.

El día 12 á las 7 de la mañana nos embarcábamos en el vapor *Lucero* para recorrer aguas arriba el Paraná en la parte que tiene de más pintoresco. Apenas se ha dejado el puerto comienza ya la vegetación espléndida y subtropical de las costas é islas, que cubiertas por espesísimos bosques de árboles completamente nuevos, ofrecen no interrumpido cambio de panorama, fascinando al espectador, que no se cansa de contemplar extasiado aquel incesante espectáculo. Por una parte el río majestuoso y tranquilo, tan ancho que en algunos puntos no se alcanzan á ver sus riberas y de una profundidad bastante para franquear el paso á buques de gran calado, y por otra aquella vegetación exuberante, aquellos árboles gigantescos, de los cuales algunos, como el lapacho, cuya madera puesta en lugar húmedo se vuelve más dura que el hierro, coronados de una inmensa multitud de flores, ya blancas, ya moradas, resaltan sobre el fondo verde de la selva, aquellos bosques tupidos de tacuaras ó bambúes, tan flexibles y tan resistentes, con su verdor característico, que semejan manchas pintadas sobre el color oscuro de los otros árboles: añádanse las enredaderas de mil especies que se abrazan á los árboles para coronarlos con sus flores, aquellas bromeliáceas que á millares trepan por los troncos y se mecen en las ramas con su vara enhiesta y grácil que revienta en capullos; aquellas orquídeas vaporosas en matas inmensas; aquella multitud de pájaros que en bandadas numerosas atraviesan el río para perderse á lo lejos en la selva

Digitized by Google

virgen de las costas, los loros con sus gritos incesantes, los tucanes con sus picos desmesurados y amarillos, los monos con sus monadas, mientras saltan chillando de rama en rama ó se detienen para mirar con curiosidad estoica el barco que se desliza tranquilo sobre la superficie límpida del agua. Todo esto no da una idea ni aproximada siquiera de lo que es la navegación del Alto Paraná. Plétora de vegetación, torrentes de luz, un lago inmenso de agua cuyas orillas cambian á cada momento de paisaje, flores de colores indescriptibles, animación y vida; he ahí un pálido diseño de aquel país encantador: y como sombra si se quiere de este cuadro, ahí están los caimanes ó yacarés tendidos al sol en las orillas, con la cabeza mirando al agua, como esperando que algún pasajero les envíe un saludo con el máuser, sin que por la detonación se mueva ninguno de ellos, á excepción del aludido, que se sumerge tranquilo en la corriente, mientras aparece una mancha roja en la superficie como prueba de la puntería del tirador.

A las dos de la tarde empezamos á divisar dos manchas blancas que coronan la frondosidad de las selvas: son las torres del Santuario de Itatí. Á la sombra de ese santuario se alza la milagrosa imagen de la Pura y Limpia, como la llama la fe del pueblo, y al divisar aquellas torres sale espontáneamente del pecho un saludo á la divina Madre, en cuya santa casa la amabilidad del señor Obispo quiere darnos grato hospedaje y un descanso de tres días por nuestras pasadas tareas de un mes. Media hora más de navegación entre aquel laberinto de islas verdes y canales, y el vapor anuncia con un silbido ronco y prolongado que va á entrar en el puerto.

La población en masa (unos 800 habitantes) espera al señor Obispo en la orilla. Á las 2.30 entrábamos en aquel reducido pueblo cuya historia está ligada por más de un concepto á la Compañía; puesto que no sólo evangelizaron nuestros PP. por todo ese territorio, sino que contribuyó al aumento de su población nuestro venerable mártir Roque González de Santa Cruz entregando á los PP. Franciscanos de Itatí más de 600 indios que había logrado reducir en la la laguna de Apupén, no lejos de aquel sitio. Hay quienes han sostenido que la imagen de la Pura y Limpia Concepción de Itatí es la misma que llevaba siempre consigo nuestro venerable P. Roque Gon-

Digitized by Google

zález en sus excursiones apostólicas, á la que él llamaba la *Conquistadora*. Sin embargo, esta opinión, cuya verdad no dejaría de serme muy grata, aparte de no tener bastante fundamento, se halla en contradicción con las narraciones de nuestros PP. Ruiz de Montoya, Lozano y Nieremberg, quienes hablan de la *Conquistadora* suponiendo que era una pintura y no una estatua, como es la imagen de Itatí; y además dicen claramente que dicha imagen fue destruída por los

Costas del Alto Paraná.

salvajes en el acto de martirizar al venerable P. Por otra parte, aun dado, como quieren algunos, que la imagen fuese rescatada y restaurada por el bravo capitán D. Manuel Cabral, que fué á castigar á los martirizadores del P., siempre será sumamente improbable que en los continuos y dificultosos viajes que tuvo que hacer el venerable Mártir, ya por ríos caudalosos, que le era preciso pasar muchas veces á nado, ya por caminos penosísimos, ya por selvas vírgenes, llevase consigo una imagen de tan gran tamaño y tanto peso; principalmente teniendo en cuenta, que sobre todo en los comienzos de sus

Digitized by Google

excursiones apostólicas, no llevaba más compañero que un indiecito de pocos años.

Los tres días que permanecimos á la sombra del Santuario de María se pasaron como un soplo, entretenidos como estuvimos en una misioncita á la población y con los encantos de aquel lugar poco menos que solitario y de aquel vetusto edificio, que tendría todo el aspecto de los santuarios de las montañas españolas, si no fuese aquella vegetación espléndida que lo rodea y aquel jardín del Santuario con sus naranjos colosales cubiertos de azahar, de frutos maduros y de frutos próximos á sazón que se ostentan á la vez en un mismo árbol, con sus ananás ó piñas americanas, la caña de azúcar, las bananas y demás flora de la región subtropical.

El Santuario se ve invadido todos los días por una multitud de los que allí llaman *promeseros,* ó sea gente que va al Santuario en cumplimiento de alguna promesa hecha á la Pura y Limpia Concepción de Itatí por algún favor obtenido de su protección maternal, que no se circunscribe sólo á la región limítrofe, sino que alcanza á las provincias de Corrientes y Entre Ríos y aun al Territorio de Misiones y al mismo Paraguay.

El día de la Asunción de Ntra. Señora tuve el consuelo de celebrar en el mismo camarín de la milagrosa Imagen y yo no sé porqué me sentí más jesuíta en esos parajes, regados con el sudor, la sangre y los sacrificios sin cuento de tantos héroes de la Compañía, que por espacio de casi dos siglos hicieron de esos bosques y esas campiñas el teatro inmortal de sus hazañas.

Digitized by Google

IV

DE ITATÍ Á POSADAS

La laguna Iberá.— El Salto de Apipé.— Posadas.— El Gobernador Sr. Lanusse.— Misiones paraguayas.— División política de las Misiones.

A la 1.30 de la tarde del mismo día 15 el silbido del vapor *Dorado* nos anuncia que se aproxima al puerto para conducirnos en nuestra comenzada excursión. Muy pronto se aglomeró el pueblo para acompañarnos hasta el río, y después de dar un último adiós y pedir la bendición á la Santísima Virgen de Itatí, emprendimos la marcha.

En la madrugada del 16 pasamos por Ituzaingó, es decir, que sólo nos separa una pequeña lengua de tierra de la famosa laguna Iberá, con su superficie de 22.000 kms. cuadrados y una profundidad que varía entre 2 y 6 metros, cuya exploración han imposibilitado hasta ahora, no las leyendas fantásticas de que la ha rodeado la imaginación, sino las plantas acuáticas que la obstruyen, los árboles de las isletas, cuyas ramas se entrelazan y que contribuyen á enmarañar y hacer más impenetrables las lianas sin número que las rodean, no menos que los caimanes y boas descomunales que allí viven como en su propio elemento. Los cambios de nivel que experimenta, y que coinciden con los del Paraná, hacen suponer que tenga con éste alguna comunicación subterránea. Es cierto que nuestros antiguos PP. pensaron abrir un canal para comunicarla con el río, lo cual hubiera sido de una importancia suma, puesto que siendo como son navegables los ríos

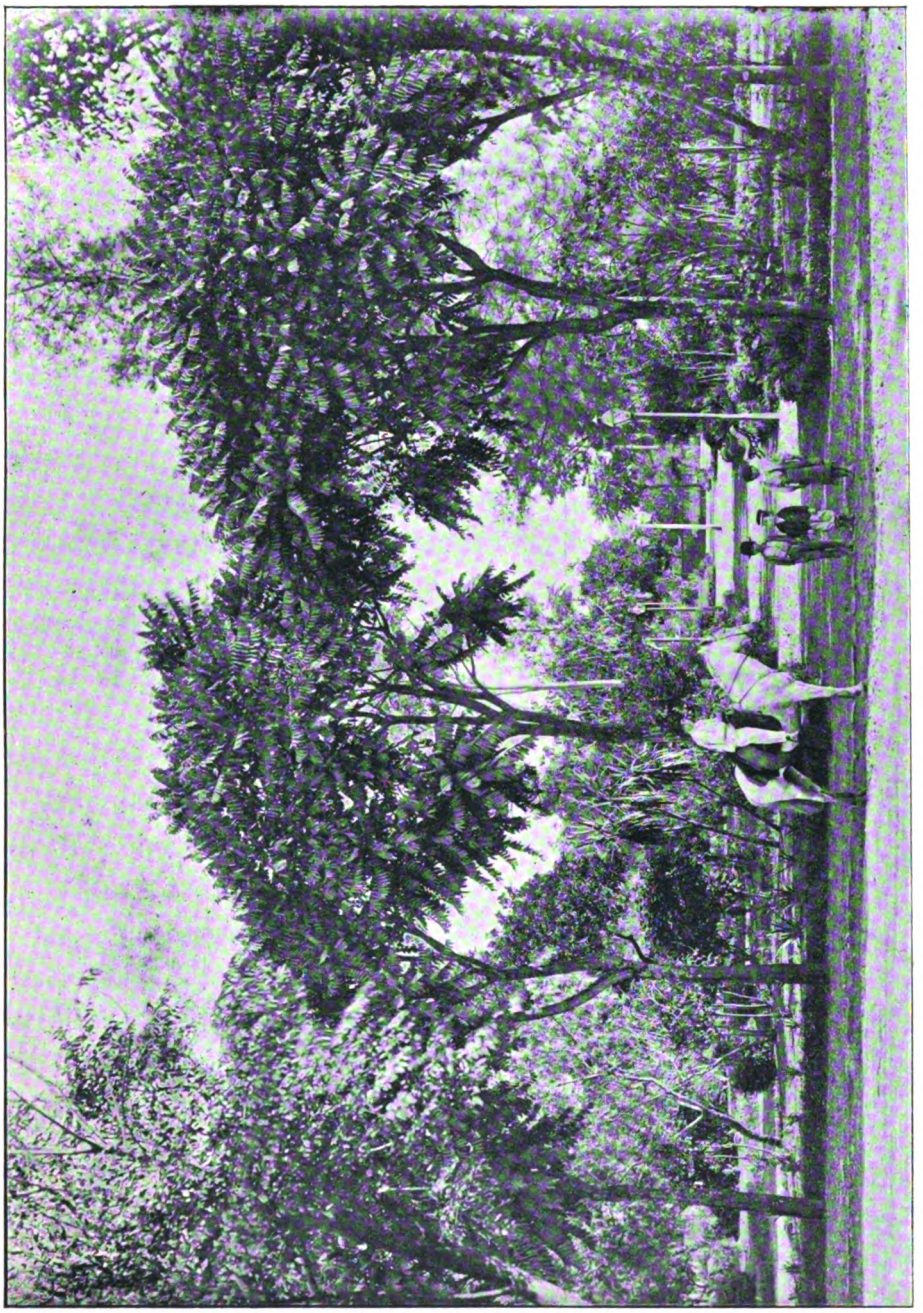
Digitized by Google

Miriñay, Batel y Corrientes que nacen en la laguna, se hubiese abierto una vía de comunicación fácil y relativamente corta con nuestras reducciones del Uruguay y nuestras casas del Bajo Paraná.

Acabamos de celebrar y notamos que el vapor retarda la marcha, por más que la máquina nos advierte con el ruido acompasado de los émbolos que ha aumentado su esfuerzo. Pronto corre la voz entre los pasajeros de que nos acercamos al famoso salto de Apipé. No es el salto propiamente lo que designa la palabra. Nos hallamos frente á la isla del mismo nombre, y el río que ha corrido con toda majestad en un cauce de varios kilómetros se encuentra de repente obligado á encerrarse en un camino relativamente angosto. Contribuyen á estrecharlo todavía más las que allí llaman *restingas*, esto es, dos cadenas de rocas que arrancando de las orillas van convergiendo en ángulo hacia el centro del cauce. Las aguas, al sentirse aprisionadas, se acumulan en aquella caja y salen furiosas por la abertura, retorciéndose, y formando remolinos al chocar contra las rocas del fondo, mientras se precipitan vertiginosamente por la angostura que ellas mismas se han abierto con el decurso de los siglos. El vapor sube á toda máquina para vencer el obstáculo que las aguas oponen á su marcha; pero se siente detenido en su carrera y á veces es tal el ímpetu de la corriente que le obliga á retroceder. Un momento de distracción en el práctico, un instante de desfallecimiento en el brazo robusto del timonel y el pobre buque irá á estrellarse contra las rocas, que al rededor del cauce principal levantan á flor de agua sus puntas aguzadas. Hay un momento de lucha; el vapor se detiene como para tomar resuello y apoyar con más fuerza las aletas de sus ruedas contra la resistencia del agua: hace por fin un supremo esfuerzo, vence la corriente y vuelve á seguir su tranquila marcha del otro lado del salto. Para cuando la máquina no puede conseguirlo hay una boyas clavadas á distancia de la parte superior del salto y los marinos atan en ellas gruesas maromas de alambre de acero que la máquina se encarga de ir arrollando en los tambores de proa, con lo cual, aumentada la fuerza del buque, logra vencer el obstáculo que le oponía la corriente. Este paso es

Digitized by Google

tan peligroso que ningún capitán llevaría su temeridad á atravesarlo durante la noche.



Plaza 9 de Julio, la mejor de las tres que existen en Posadas.

Siguiendo adelante en nuestro viaje y costeando el Paraguay, como veníamos haciéndolo casi desde nuestra salida de Corrientes,

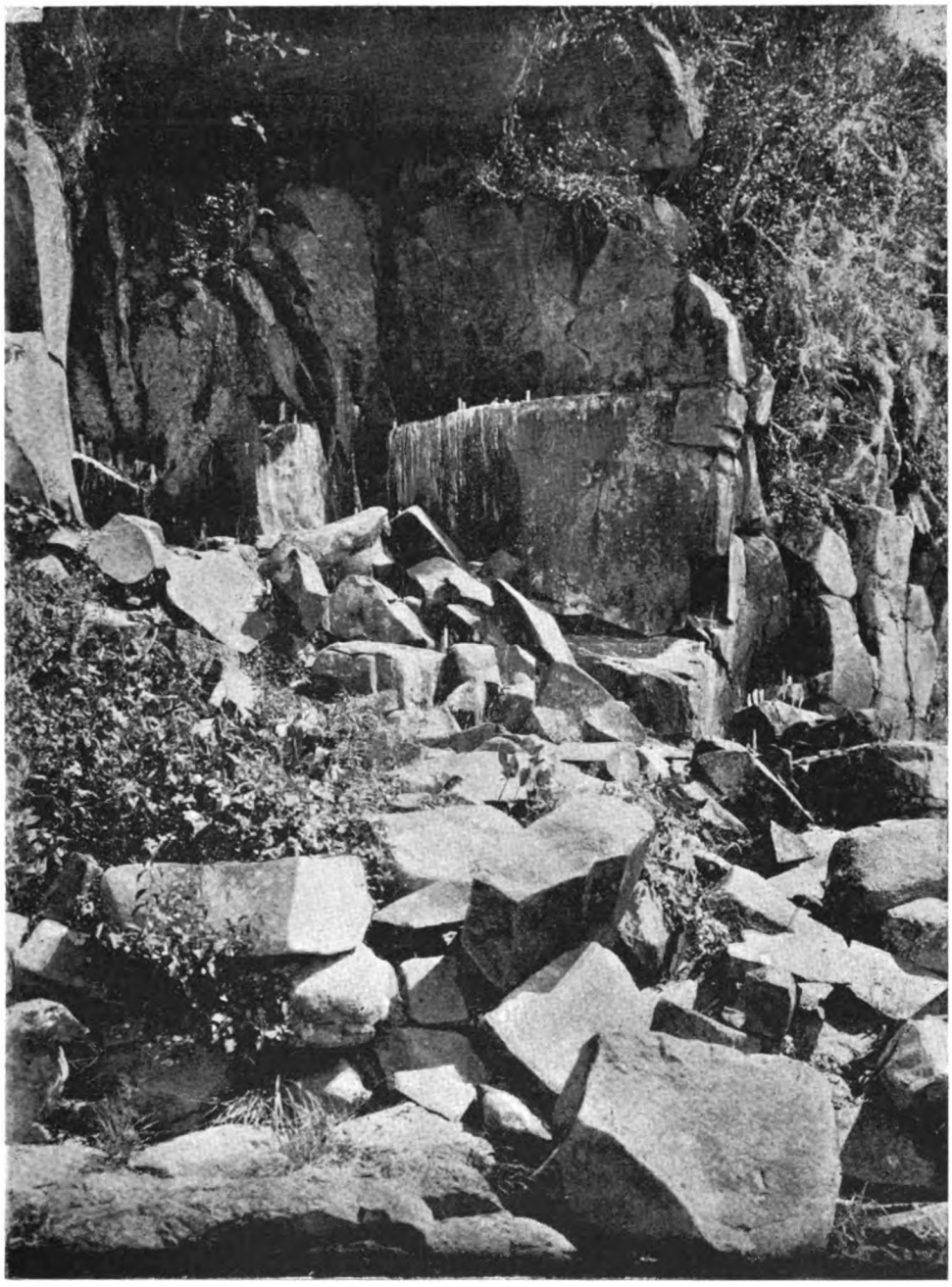
Digitized by Google

dejamos á la izquierda nuestra antigua Reducción de S. Cosme y á las 5.30 llegábamos á Itapúa ó Villa Encarnación, una de nuestras Reducciones paraguayas, fundada por el V. P. Roque González de Santa Cruz, pero de la cual apenas se conserva nada. Media hora más y pisaría el Territorio de Misiones, de cuya capital Posadas, que queda exactamente enfrente, ya no nos separaban más que los 3.700 metros que mide el ancho del río en aquella altura.

El vapor vira 180° y dirige la proa hacia Posadas. La sirena da un mugido, y aun cuando ya va anochèciendo, se alcanza desde bordo el movimiento de carruajes que bajan por la hermosa barranca á recibir los pasajeros en el puerto. La falúa de la Capitanía se ha puesto en movimiento: á bordo de ella viene el Sr. Gobernador del Territorio, D. Juan J. Lanusse, que entra en nuestro buque y después de besar el anillo al Sr. Obispo le da un abrazo amistoso y nos saluda á todos con marcadas muestras de cariño. Bajamos á la falúa y como es natural los sitios preferentes de popa son para los señores Obispo y Gobernador, al rededor de los cuales va ocupando sus sitios la comitiva; yo me voy haciendo el desentendido y trato de colocarme en el último sitio hacia proa: ¿que fuí muy humilde? Nada de eso, pues no fué la virtud de la humildad, ni siquiera un acto de cortesía lo que me guiaba en ese instante para una maniobra que ejecutaba con toda premeditación: si fué otra virtud ó una corazonada, yo no lo sé; lo que puedo decir es que siendo el último en los sitios de la falúa, había de ser el primero en bajar á tierra y así conseguía ser el primer jesuíta que después de 135 años pisaba aquellas orillas evangelizadas por esa multitud de apóstoles cuya memoria ha llenado el mundo con el renombre de tantas y tan heroicas hazañas. Pues si bien el P. Parés y hace dos años el P. Hernández estuvieron en las Reducciones que hoy pertenecen al Paraguay, y el mismo P. Parés, el P. Sató y hace poco el P. Teschauer, residente en Porto Alegre, han visitado las Reducciones que hoy están en los dominios del Brasil, todavía ninguno de la Compañía, que yo sepa, había pisado desde la expulsión hasta ahora el territorio argentino, donde está enclavado el núcleo principal de las Reducciones llamadas del Paraguay. Había conseguido, pues, mi objeto al llegar á aquella tierra sagrada para todo jesuíta y las lágrimas que se agol-

Digitized by Google

paban á mis ojos habrían descubierto mi emoción, á no ser porque la noche había cerrado poco antes.



ITACUÁ. — Cueva en la margen derecha del Alto Paraná, en el Paraguay, objeto supersticioso de peregrinaciones para los campesinos.

El Sr. Obispo se adelantó en el carruaje con el Sr. Gobernador,

Digitized by Google

y nosotros en otro llegamos á la iglesia parroquial, donde se había aglomerado una multitud compacta á quien dirigió la palabra el Sr. Obispo para anunciar que estaba abierta la Santa Misión. Al retirarnos del Templo, el Sr. Gobernador dió en la puerta la bienvenida al Prelado y tuvo expresiones afectuosas y llenas de fuego para la Compañía, á la cual representábamos en aquel instante, frente, dijo, á aquellas ruinas de nuestras antiguas Reducciones, en cuyos escombros, calcinados por el incendio y amontonados por la barbarie, palpita todavía el espíritu de aquellos héroes y son aliento y estímulo para devolver al Territorio la grandeza que manos sacrílegas en mal hora le arrancaron.

Estos conceptos salían sin duda de un corazón de fe práctica como es el Sr. Lanusse; pero la multitud los acogió sin reserva, porque allí no hay nadie, por indiferente é incrédulo que se le considere, que no sea un admirador y panegirista de la Compañía. Tan alto hablan aquellos escombros, aquellas paredes derruídas y aquellas piedras hacinadas que son á la vez un monumento de la actividad y celo apostólico de nuestros PP., no menos que de la crueldad y barbarie que entrañaba el malhadado decreto de Carlos III.

Y ya que hablo de misiones paraguayas en territorio argentino, paraguayo y brasileño, lo cual parece envolver alguna contradicción, no estará de más aclarar un punto que suele engendrar confusiones cuando se trata de esas misiones, designadas por los escritores con el nombre de Paraguay.

Prescindiendo de la primera fundación de Buenos Aires en 1535, que luego fué destruída, la primera población estable que poseyó España en estas regiones fué la ciudad de la Asunción, fundada en 1536 junto al río Paraguay. Siendo, pues, la Asunción el centro adonde convergían las sucesivas expediciones que entraban por el estuario del Plata y el asiento de las únicas autoridades españolas en el país hasta 1617 en que, á petición del gobernador Hernandarias de Saavedra, se fraccionó la gobernación del Paraguay para dar lugar á la del Río de la Plata, aquélla comprendía con alguna diferencia todos los dominios españoles que hoy constituyen la República Argentina, la del Paraguay y parte del Brasil.

Nuestros PP. comenzaron sus ministerios apostólicos en estos

Digitized by Google

países cuando no formaban para España más que una sola gobernación, que llevaba el nombre del Paraguay. La Compañía, pues, al constituir en Provincia á los nuestros de estas regiones, les dió la denominación de Provincia del Paraguay que llevaba en lo civil el territorio en que actuaban. Este nombre continuó para nosotros á pesar de las divisiones territoriales que impusieron al gobierno de Madrid así el aumento de población como los avances de la conquista.

COSTAS DEL ALTO PARANÁ

Pasando por alto los sucesivos traslados á que se vieron obligadas las primitivas Reducciones fundadas, entre otros, por los PP. Ruiz de Montoya, Maceta y Cataldino, fijaron éstas por fin su asiento definitivo, cuyo número aumentó hasta 33 de solos indios guaraníes, á una y otra orilla de los ríos Paraná y Uruguay.

Cuando las revueltas políticas de estos países á principios del siglo XIX dieron por resultado su emancipación definitiva de España, el Paraguay á su vez se constituyó nación independiente de Buenos

Digitized by Google

Aires, cabeza del Virreinato del Río de la Plata, y estableció como indiscutibles sus fronteras en el Paraná. Por su parte el Brasil logró el intento perseguido por tres siglos de llevar las suyas hasta el Uruguay, y así de las 33 Reducciones de guaraníes que había poseído la Compañía hasta la época de la expulsión de estos países en 1768, 11 quedaron en territorio paraguayo, 7 pasaron al dominio del Brasil y las 15 restantes permanecieron en poder del gobierno argentino. Cuatro de estas 15 Reducciones están enclavadas en la provincia actual de Corrientes y las cinco restantes pertenecen y han dado su nombre al Territorio llamado de Misiones, que forma en la división administrativa argentina lo que se llama una Gobernación; esto es, se halla bajo la dependencia inmediata del Gobierno Nacional, hasta que cuente con el número requerido de habitantes para ascender á la categoría de Provincia.

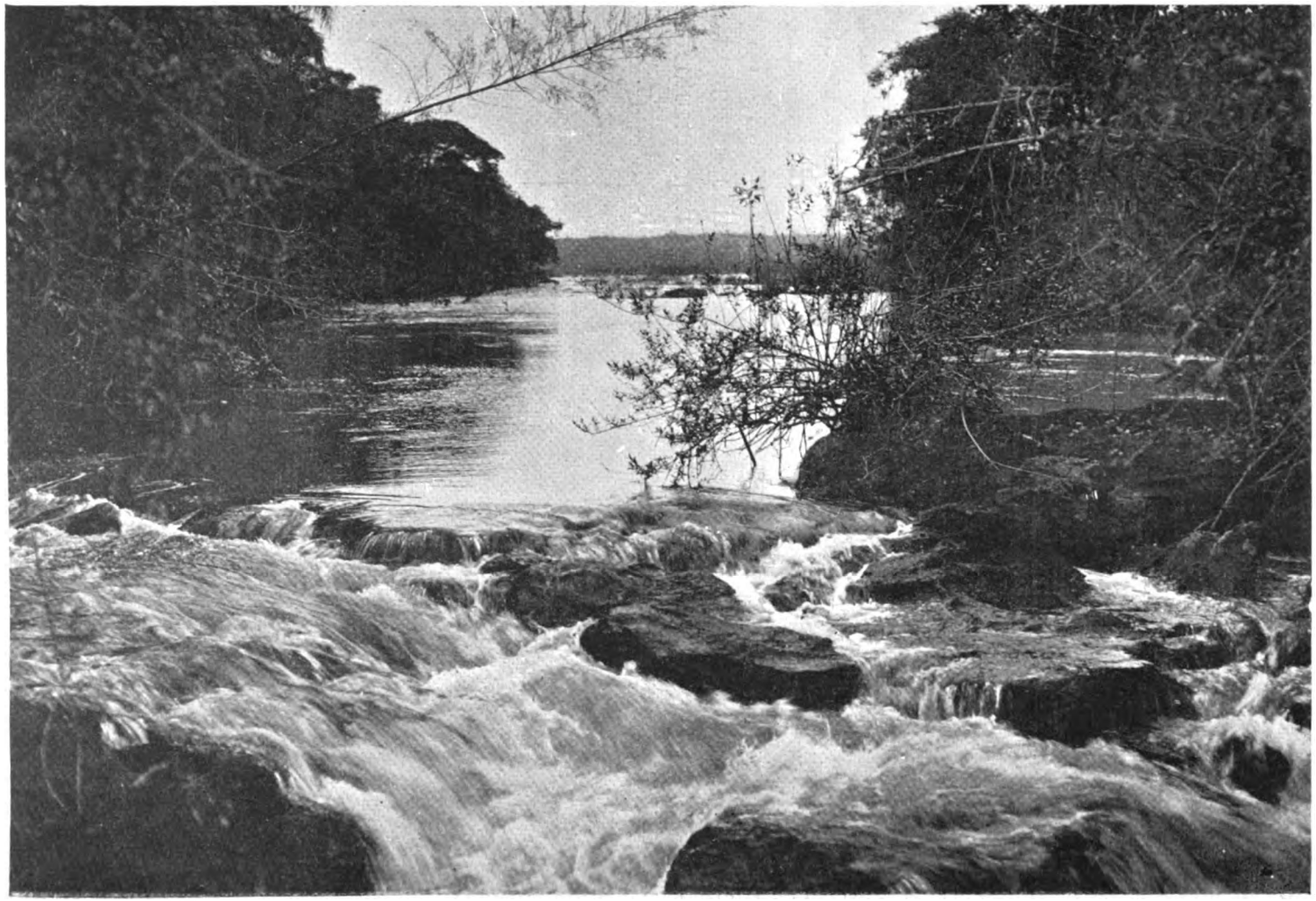
La capital de este Territorio es, como queda dicho, la ciudad de Posadas, de fundación reciente, levantada en sus comienzos con los dispersos de la pasada guerra del Paraguay, á los que se ha ido agregando el elemento advenedizo de Europa mezclado con los criollos que han afluído de Corrientes, el Paraguay y el Brasil. No entro, pues, en pormenores que podrían dar una idea del progreso material por una parte y del estancamiento moral por otra. Los que discuten si puede haber ignorancia en los principios fundamentales de la ley natural, que vayan á aquellas regiones y darán al momento con la solución del problema. Hay, sin embargo, un fondo de fe, restos aún de los trabajos de nuestros antiguos PP., que en los más ha degenerado en superstición.

Nuestra misión en Posadas fué muy fructuosa; pero con todo es tan difícil trabajar allí con algún provecho sólido, que los PP. del Verbo Divino, que hoy tienen á su cargo las parroquias del Territorio de Misiones, no están distantes de desesperar de hacer algún fruto duradero; por esto han comenzado á fundar escuelas gratuitas, con la esperanza de formar una nueva generación que prometa algo positivo para el porvenir. Y ya que menciono á estos celosos PP., no puedo dejar de recordar al P. Federico Vogt, cura de Posadas, que tiene un concepto de la Compañía y de nuestros antiguos misioneros como no podría formarlo ninguno de nosotros.

Digitized by Google

Conoce á fondo, como pocos, la historia de nuestras Misiones, que estudia de continuo con cariño y admiración. Buena prueba de esto es un folleto que ha publicado no hace mucho con el título: *La civilización de los Guaraníes en los siglos XVII y XVIII,* cuyos puntos desarrollados darían materia para una historia completa de las Misiones guaraníticas. ¿Quién será el afortunado que erija ese monumento á una de las glorias más insignes de la Compañía? Nuestros émulos se han despachado á su gusto por espacio de casi dos siglos. Félix de Azara, volteriano sin reserva y empeñado en justificar el funesto decreto de Carlos III, ha sido y sigue siendo la fuente, el oráculo y la autoridad indiscutible para los que de buena ó mala fe han escrito sobre esas Misiones. ¿No sería hora de reunir en un solo trabajo los documentos que andan dispersos en archivos y bibliotecas, leídos de muy pocos é ignorados aún de muchos que tendrían interés en conocerlos? La obra sería colosal, pero bien se la merecen esas Misiones que forman tal vez en la historia de la Compañía el punto más debatido, el que más ha logrado interesar á amigos y adversarios y el monumento que constituye sin disputa una de sus más indiscutibles glorias.

Digitized by Google



Rio Iguazú. — Principio de los saltos en la margen derecha. Al fondo se distingue el agua tranquila del curso superior.

Digitized by Google

V

EN EL IGUAZÚ

El Alto Paraná. — Puerto Aguirre. — Desencanto. — "La picada". — Los saltos. — Adiós al Iguazú.

Llegar á Posadas y no subir á contemplar la maravilla del Iguazú que será tal vez única en el mundo, habría sido imperdonable. Por esto el señor Gobernador, desde la primera entrevista que tuvo con el señor Obispo le presentó poco menos que como un crimen no llegar hasta aquel espectáculo imponente, cuya descripción, siquiera aproximada, escapa á los colores del mejor pintor. Para nosotros este viaje tenía el atractivo de llevarnos al regreso á visitar nuestra Reducción de S. Ignacio, cuyas ruinas son las mejor conservadas entre todas las que se encuentran en territorio argentino.

El señor Gobernador corrió con todo lo relativo á nuestro viaje y nos dió, además, por guía y compañero á su Secretario D. Arturo Fragueiro, á quien yo había tratado hace 22 años, como alumno de nuestro Colegio del Salvador.

El 25, pues, á las 11 de la mañana volvemos á emprender viaje aguas arriba del Paraná, en el vapor *España*. Nos acompañan 15 viajeros, casi todos alemanes, ingleses y norteamericanos, que vienen de sus tierras para admirar un espectáculo poco menos que desconocido en la Argentina. Si encantadoras son las costas del río desde Corrientes á Posadas, aumenta todavía su belleza á medida que avanzamos hacia el Norte; no sólo por ir aproximándonos á la región tropical, sino también porque el río estrecha su cauce de tal manera que en algunos puntos apenas tendrá unos 150 metros. Navegábamos, pues, muchas veces á pocas varas de la orilla y ya se deja comprender la profundidad que tendrá el río en aquellos sitios, pues

Digitized by Google

según me dijo el capitán del *España* hay puntos en donde han sido insuficientes 200 brazas de cuerda para poder dar con el fondo.

El 27 á las 5 de la tarde llegamos á la desembocadura del Iguazú, afluente del Paraná en su orilla izquierda, y el *España* se desliza por su tranquilo cauce. Es un paisaje imponente; nos hallamos en el límite superior de la República, de modo que á nuestra espalda queda la selva del Paraguay á lo largo del Paraná; á nuestra derecha los bosques argentinos y á la izquierda las selvas del Brasil; á uno y otro lado los hitos en forma piramidal que marcan los límites respectivos de entrambos Estados, que separa el Iguazú. Un kilómetro más de marcha y el vapor ancla en Puerto Aguirre. Lo impetuoso de la corriente, que hasta un poco más adelante baja precipitándose desde la catarata entre peñascos descomunales, no permite á los vapores subir más arriba.

El *España* había de continuar el viaje por el Paraná hasta Tacurú-Pucú, límite, por ahora, de la navegación de ese río; pero como en Puerto Aguirre no hay hotel de ninguna especie, pernoctamos á bordo para emprender al día siguiente por tierra los 18 kilómetros que nos separan de la imponente cascada. Una nube de mariposas de todos tamaños y de colores á cual más vivo y caprichoso vino á invadirnos y á cubrir materialmente las paredes del buque. ¡Qué va-

SALTOS DEL IGUAZÚ

Digitized by Google

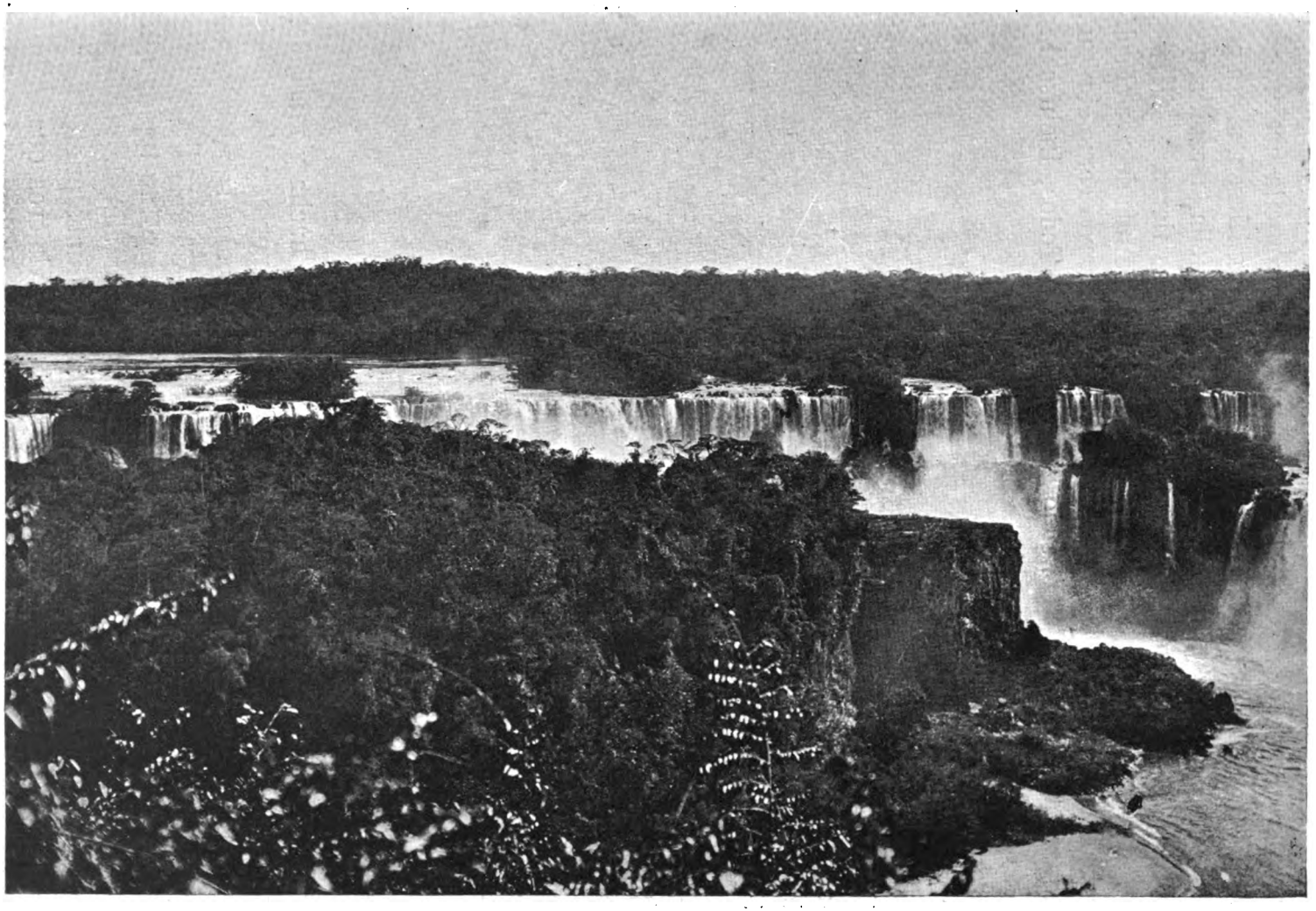
SALTOS DEL IGUAZÚ

liosa colección podría hacerse en un momento! Sólo el ruido de la dinamo que provee de luz eléctrica al vapor interrumpe el silencio de aquella noche verdaderamente tropical. Pero ¡cuál sería nuestra sorpresa y contrariedad cuando al querer celebrar misa muy temprano al día siguiente, nos encontramos con que no había motivo alguno para apresurarse, porque el Señor quería probar nuestra paciencia y resignación, dándonos tiempo más que suficiente para celebrar con tranquilidad las 5 misas por riguroso turno en el altar portátil! El cielo se había encargado de aguar nuestra satisfacción regalándonos una lluvia copiosa pero mansa, que en aquellas selvas vírgenes y en aquellas alturas indicaba que duraría por varios días consecutivos. Bajar á tierra era imposible, porque la selva que habíamos de atravesar se pone impracticable con la lluvia; no había más remedio que seguir el viaje con el vapor, que había de retroceder al Paraná para continuar aguas arriba un día más. Habíamos, pues, navegado casi dos días y medio y cuando llegábamos al logro de nuestros deseos, el Señor nos exigía el sacrificio de nuestra curiosidad. Estábamos como David, acercando á nuestros labios el agua de la cisterna de Belén, y si no voluntariamente, como él, á lo menos resignados en la Providencia, teníamos que ofrecer el sacrificio. Ya los pasajeros, en virtud de fuerza mayor, se disponían á retroceder con el buque,

Digitized by Google

Saltos del Iguazú. — Grupo de saltos argentinos. (El Sr. Carlos R. Gallardo calcula la altura total de los saltos, desde la parte superior del rio Iguazú hasta tomar su curso inferior, en 68 metros.)

Digitized by Google



Saltos del Iguazú. — Grupo de saltos argentinos formados por la caida de las aguas del brazo izquierdo del rio Iguazú.

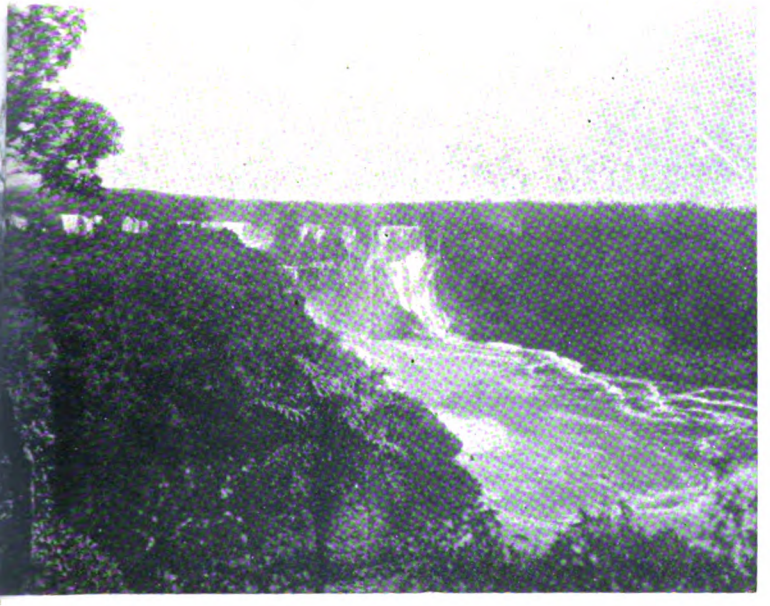
Digitized by Google

cuando el capitán se ofreció á esperar toda la mañana, por si el cielo se apiadaba de nosotros, y en caso negativo prometía acelerar la vuelta para ver de ganar unas horas que nos permitiesen, si era posible, contemplar siquiera por unos momentos aquella maravilla, que para algunos representaba un viaje de tan lejanas tierras.

Estando en la mesa y cuando ya desesperábamos de ver el sol, brilló éste con toda majestad y las nubes se retiraron como si alguno las hubiese barrido del cielo en un instante. Todos, incluso los serios anglosajones, prorrumpimos en voces de alegría y nos apresuramos á saltar á tierra. Los jinetes montan en sus caballos y los del gremio eclesiástico nos acomodamos en un carruaje reservado para nosotros. Íbamos á atravesar la *picada* en una extensión de 18 kilómetros. Esto es, íbamos á caminar por el corazón de aquella selva virgen, que nos había arrebatado durante todo el viaje con su vegetación. Es la *picada* un camino abierto á fuerza de hacha y machete, y ¡cuán pequeño se siente el hombre caminando por aquella bóveda de ramas, por aquella calle interminable de árboles seculares que semejan columnas gigantescas hundidas en la tierra para llegar hasta las nubes! Aquello es un laberinto de vegetación tan tupida que no deja ver objeto ninguno á una distancia más allá de donde ha llegado el filo del hacha; las cavernas que en algunos puntos forma la vegetación son tan oscuras, que ha habido viajeros que se han servido de ellas para revelar placas fotográficas. Podíamos tener un

Digitized by Google

tigre á dos pasos de nosotros y no nos hubiéramos dado cuenta de tan inoportuno compañero de viaje; por esto los prácticos que nos acompañan llevan siempre el machete á punto y el revólver y la escopeta en disposición de maniobrar. Árboles colosales de 20 y más metros de altura, enmarañados en mil enredaderas, ramas que se entrelazan, lianas que suben del suelo en línea recta á manera de serpientes, ó se enroscan, como boas gigantescas, en los troncos para apretarlos tan fuertemente, que vienen á formar al parecer un solo cuerpo con ellos, colosales filodendros subidos, nadie sabe cómo, á las copas de los árboles, para extender sus amplias hojas de quitasol dejando colgado al aire el gracioso manojo de sus raíces, una luz tenue que llega hasta el suelo tamizado por las espesas capas de los árboles, un silencio sepulcral, sólo interrumpido por el chirrido del carruaje y los gritos del mayoral que espolea á las caballerías, he ahí un pálido diseño de lo que es una *picada* en la selva virgen de Misiones.

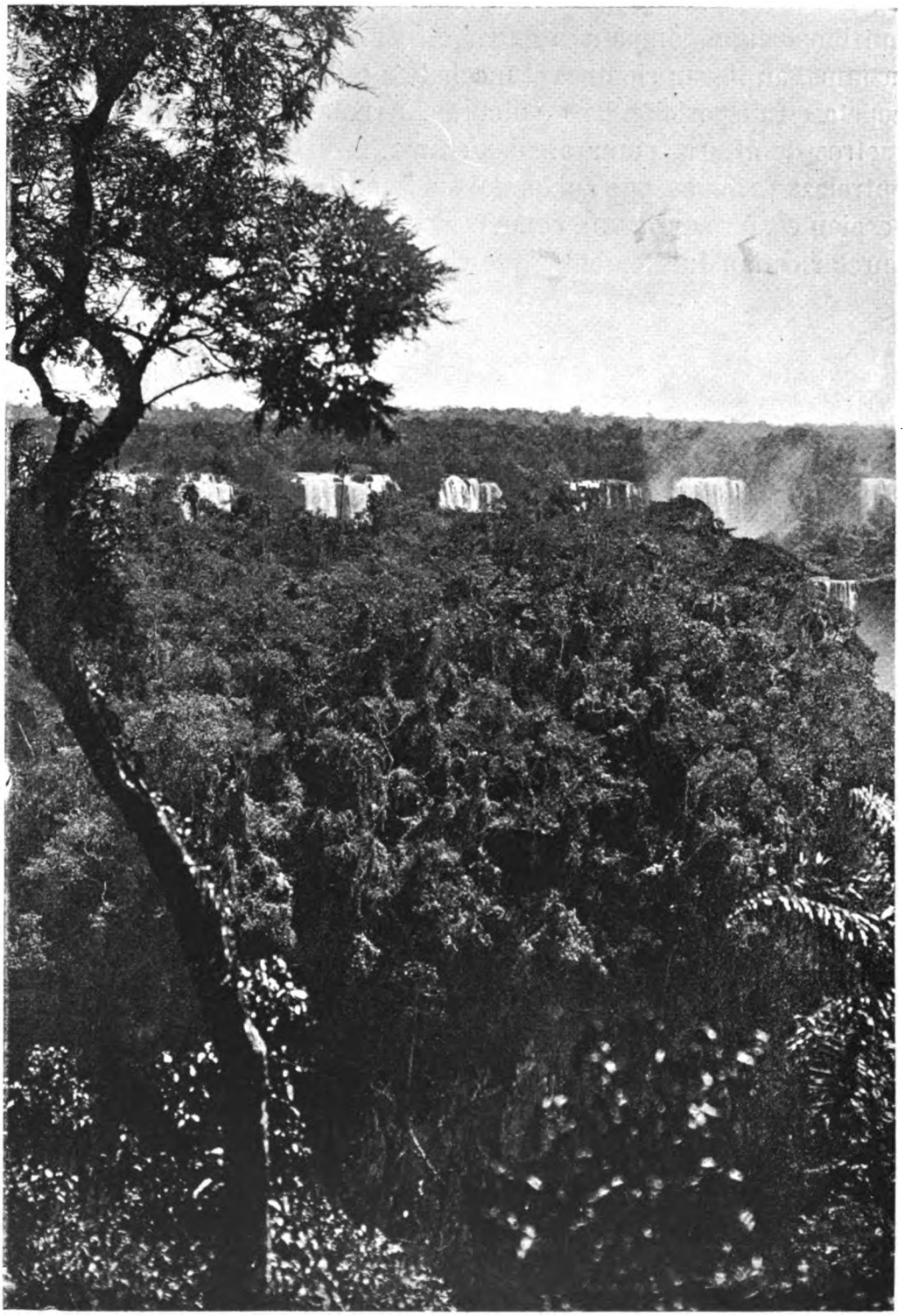


TINOS

La que nosotros atravesábamos no cuenta mucho tiempo de existencia: al abrirla por primera vez se le dió una anchura de unos ocho ó diez metros, pero la vegetación se ha encargado de volver á cerrar en poquísimo tiempo casi una tercera parte por cada lado, y si se la descuida unos pocos meses más, volverá á quedar completamente cerrada. Tal es la fuerza de vegetación que circula por aquellas regiones.

Por fin, allá á lo lejos de la bóveda se divisa el cielo, cuya clari-

Digitized by Google



SALTOS DEL IGUAZÚ. — Serie de saltos argentinos

Digitized by Google

dad nos anuncia que la *picada* va á terminar. El corazón, oprimido por la majestad de la selva, parece que se ensancha y respira con más holgura. Un ruido sordo como de cien cañonazos disparados á la vez está diciendo que nos acercamos á ese coloso de agua que se precipita de las alturas para estrellarse contra un fondo de rocas. Llegamos por fin á la explanada. ¡Gran Dios! ¡qué espectáculo! Un semicírculo de unos 4.000 metros desde donde saltan cien torrentes á la vez y allá en el fondo una mole inmensa de agua que baja como los demás torrentes desde una altura de 60 metros. Aquello no es agua, es una columna formidable de cristal que al rozar contra el borde del precipicio se transforma en espuma blanquísima y como convertida en vellones de lana se desprende con rapidez vertiginosa para pulverizarse en el fondo y retroceder en parte pulverizada hacia arriba, formando una columna constante de mucho más de 100 metros de altura, al rededor de la cual, como si en el profundo se agitase un incendio,

IGUAZÚ. — Grupo de saltos argentinos.

Digitized by Google

SALTOS DEL IGUAZÚ. — Grupo de los últimos saltos argentinos.

Digitized by Google

suben de continuo en mil direcciones distintas unas como humaredas que se ensanchan y se disuelven al empuje de otras que van sucediéndose sin cesar.

Pero cuando en las primeras horas de la tarde embiste el sol esas que llamo humaredas, porque no encuentro imagen más propia para describirlas, el espectador queda como extasiado ante la sublimidad y grandeza del cuadro que se desenvuelve á su vista. Esa columna de más de 100 metros se ha convertido en un arco-iris colosal de magnificencia indescriptible y á su alrededor se mezclan y enlazan, se acortan y se ensanchan, aparecen y se disuelven mil arcos más formados por la sucesión no interrumpida del agua pulverizada al caer. Allí no se adivina, se siente y se palpa la grandeza de Dios que con elementos tan sencillos como la luz y el agua produce un espectáculo cuya magnificencia excede á toda ponderación. ¿Qué tienen que ver la nitidez y hermosura de los colores que con gran trabajo, circunspección y paciencia producen nuestros prismas y nuestros espectroscopios con aquellas franjas tan esbeltas, tan nítidas y tan distintas y de dimensiones al mismo tiempo tan colosales?

Pero el Iguazú no es un solo salto; los hay en gran multitud, pues el río antes de llegar al precipicio del cauce principal se desparrama por aquel semicírculo de 4.000 metros y toda esa cuenca forma una serie de cascadas que bajan á estrellarse contra las rocas del fondo y precipitarse en dos cauces distintos que ellas mismas se han abierto entre peñascos, para correr mugiendo con un ruido atronador y con tal ímpetu que los dos cauces han merecido con razón que se les llamase al uno la *garganta del diablo* y al otro *el paso del infierno.*

Una norteamericana que desde el Niágara venía á ver el Iguazú no pudo contenerse y dijo: El Niágara no tiene punto de comparación con esto; lo cual puede creérsele sin dificultad, pues el Iguazú no sólo le aventaja en once metros más de altura en la caída y unos 2.400 metros más de perímetro, sino que á la magnificencia de las cataratas añade esas selvas seculares é inmensas que la rodean, esa vegetación tropical y exuberante que no deja descubierta ni una roca, entre cuyas grietas brotan helechos finísimos de mil especies, que nuestros magnates pagarían á precio

Digitized by Google

de oro para aclimatarlos en sus jardines y salones y que aquí se huellan como la planta más común; esos árboles cuyas ramas es-

Iguazú. — El salto Peixoto.

tán cubiertas de plantas parásitas, en donde basta alargar la mano

Digitized by Google

para obtener begonias, orquídeas y otras cien flores delicadas, ese suelo en donde sin más trabajo que inclinarme un momento pude recoger cuarenta especies distintas de líquenes y hongos los más originales y variados; esa selva secular en cuyo suelo, sólo en el espacio de una legua cuadrada, se han estudiado como 400 especies de maderas, algunas tan finas y preciosas que las que se exhiben en la Gobernación de Posadas parecen más bien mármoles finísimos de vetas las más caprichosas y variadas; esos troncos descomunales, con los que se construyen canoas de una sola pieza, cuya longitud alcanza á once y más metros y cuya capacidad es suficiente para transportar 200 arrobas de peso con 5 ó más tripulantes.

En la contemplación de semejante conjunto de maravillas, imposibles de describir, porque sólo viéndolas puede uno formarse algún concepto de ellas, pasamos el siguiente día 29. Sin embargo, aun en aquellos parajes solitarios hicimos algún bien, pues se ganaron alguno de los empleados y sirvientes, y el mayoral que guiaba nuestro carruaje, un joven buenísimo, oriundo de España, y que tendrá unos 20 años, aprovechó nuestra presencia para hacer la primera comunión, que será la única probablemente en muchos años, ya que hasta aquellas alturas casi nunca llega ningún sacerdote. El 30 muy temprano dijimos misa en el altar portátil, concluída la cual nos dispusimos á emprender la picada de regreso hacia el Puerto Aguirre, en donde debía tomarnos á las 12 el vapor *España* para deshacer el camino aguas abajo. No nos fué posible contemplar otra vez las cataratas, porque en las mañanas serenas todas las inmediaciones del Alto Paraná se cubren de una niebla tan espesa que los vapores se ven precisados á no moverse hasta que el sol ha disipado la neblina que le oscurece el paso; pues, de lo contrario, dadas las tortuosidades del río, irían con seguridad á estrellarse en las orillas. Tuvimos, pues, que despedirnos sin vernos y ahogar en el fondo del pecho el sentimiento que todo viajero experimenta al tener que abandonar aquel paraje encantador. Las cataratas por su parte nos fueron acompañando á lo lejos del camino con el ruido ensordecedor que retumba y se quiebra en la espesura de las selvas seculares.

Digitized by Google

Saltos del Iguazú. — Salto Peixoto visto desde la primer plataforma. (Altura 33 metros según Carlos R. Gallardo.)

Digitized by Google

VI

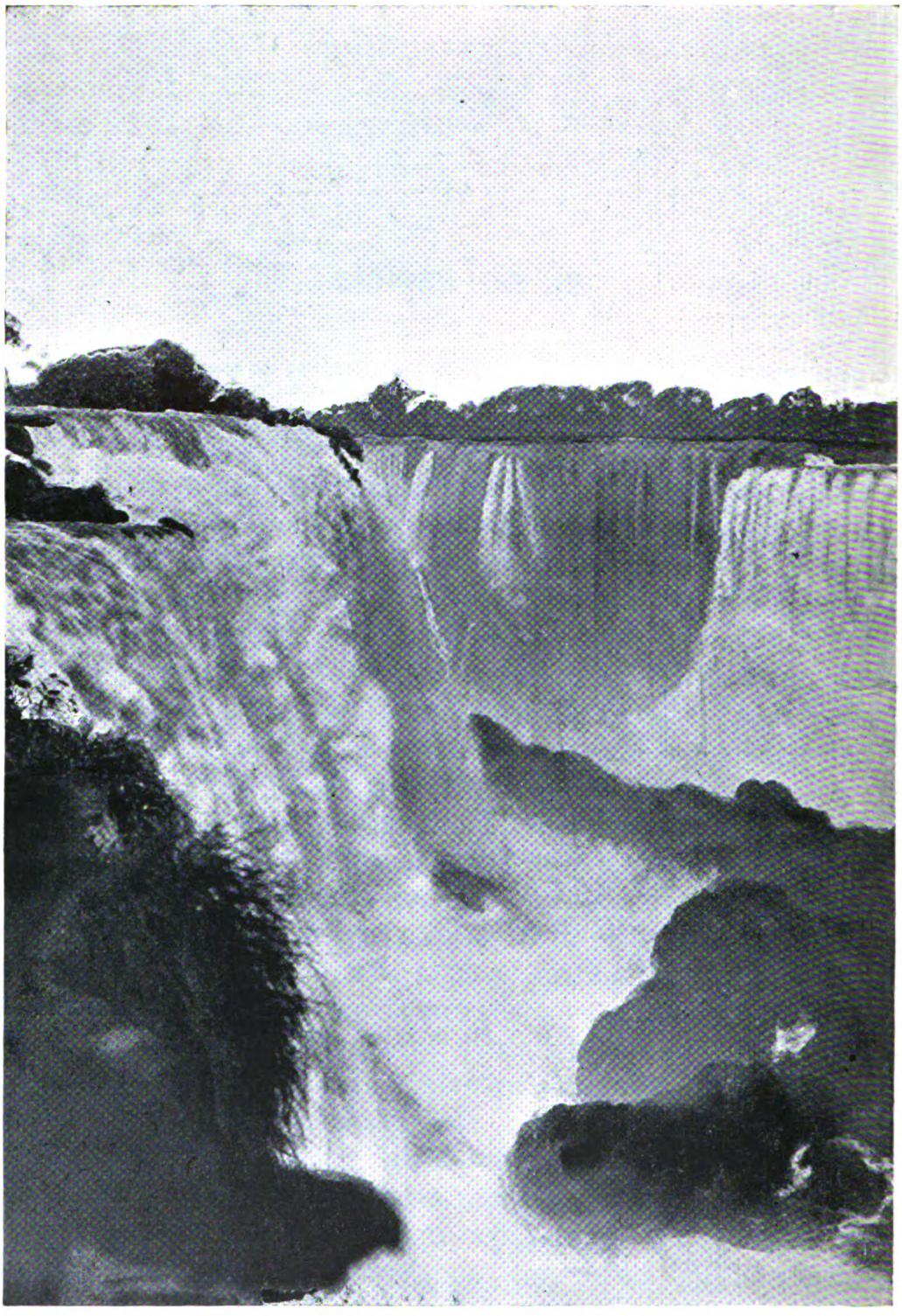
EN SAN IGNACIO

Las Bajas Misiones.—Los bosques de naranjos.—Frente á las ruinas del templo.—Antiguo esplendor.—Estrago actual.—Al rededor del antiguo pueblo.—El cementerio.—El Asilo.—De vuelta hacia el río.

El vapor agua abajo parecía no sentir la carga de que iban repletas sus bodegas y la cubierta de proa: por esto á las 48 horas de haber levado anclas en Puerto Aguirre dábamos fondo en el puerto de San Ignacio el 1.° de Septiembre al mediodía.

Nos hallamos, pues, en las Bajas Misiones, que es el sitio en donde nuestros PP. dieron asiento definitivo á los pueblos guaraníticos. Aquí el aspecto del terreno cambia completamente. Los bosques cerrados quedan circunscritos á las márgenes de los ríos y arroyos que en abundancia riegan estos países; lo restante son ondulaciones de terreno que forman lomas de mayor ó menor altura, pero todas cubiertas de gramíneas tan verdes y tupidas que parecen inmensos alfalfares. Aquí no se da un solo palmo de tierra que no sea aptísimo para el cultivo: por esto se cosecha con abundancia el algodón, el tabaco, el arroz, la caña de azúcar, el maíz y cualquier producto de la zona así templada como tropical; con la particularidad que tanto la viña como el maíz rinden sin dificultad una doble cosecha cada año. Ni es de extrañar tanta fecundidad, puesto que el suelo, ya de suyo sumamente fértil, recibe cada año por término medio unos dos metros de agua, proveniente de lluvias torrenciales, á lo cual se añade la evaporación constante de los dos grandes colosos de agua, el Paraná y el Uruguay, que corren á su lado, á quienes se unen en gran multitud los arroyos caudalosos que lo recorren en todas direcciones; añádase la temperatura, cuyo término medio es de 21°,

Digitized by Google



SALTOS DEL IGUAZÚ. — Grupo de los grandes saltos.

Digitized by Google

y se tendrá una idea de las condiciones excepcionales de fecundidad en que se encuentra ese suelo afortunado. Esa misma evaporación contribuye no sólo á hacer soportables los calores del día, sino muy en particular al descenso de temperatura en la noche hasta bajar á veces á 8°. Los declives del terreno hacen por otra parte imposibles las inundaciones: los arroyos crecen en verdad de un modo desmesurado; pero tienen salida franca al Paraná y Uruguay, quienes, si suben de nivel hasta 9 metros en una noche, cuentan al mismo tiempo con las barrancas boscosas de las orillas, cuya altura variable entre 15 y 120 metros, aprisiona las avenidas en el cauce hasta que vayan á explayarse en las anchuras inmensas del medio y bajo Paraná y Uruguay.

Es digno de admiración el acierto con que nuestros PP. escogieron el terreno para sus Reducciones; por esto aclimataron sin gran dificultad en ese país el naranjo, el limonero, el membrillo, el manzano, el durazno, el nogal, la parra y otras especies tanto exóticas como indígenas. El naranjo es tan característico de nuestras Reducciones que de ellos han venido á formarse bosques inmensos en los alrededores de las ruinas, hasta el punto de ser el distintivo para saber dónde se hallaban dichos pueblos. Hoy esos naranjos, por gozar del sol que la aglomeración les impide, han estirado sus troncos rectos y desnudos hasta una altura de 12 y más metros; y los hay en tanta abundancia que los habitantes de la región no sólo van á proveerse de ellos sin traba ninguna, sino que á veces llevan su desidia á derribar el naranjo para no tomarse la molestia de subir á recoger su sabrosísimo fruto. Y digo sabrosísimo porque entre las varias especies de que abundan aquellos bosques los hay de una dulzura exquisita. Por otra parte, el hijo del país no sabe pasar allí sin estar con suma frecuencia en el día saboreando la naranja, de modo que cada uno consume varias docenas, con lo que encuentra un medio fácil y barato de templar los ardores de aquella temperatura, que como casi todo el año se mantiene elevada, también los naranjos le ofrecen casi todo el año su fruto, ya que en un mismo árbol, como dije al hablar de Itatí, se encuentra á la vez el azahar y el fruto medio maduro y en sazón.

Los buenos colonos de S. Ignacio, avisados de antemano de nues-

Digitized by Google

tra visita por el señor Gobernador, nos estaban esperando desde el día antes; así es que en el puerto teníamos preparados los vehículos para trasladarnos hasta las ruinas de la que fué en un tiempo Reducción floreciente de S. Ignacio Mini ó chico, nombre con que se la diferenciaba de S. Ignacio Guazú ó grande, situada no lejos del río Tebicuarí, hoy perteneciente al Paraguay.

Las ruinas se hallan poco más ó menos á una legua de la orilla izquierda del Paraná; fué, pues, acomodándose la gente en los caballos, uno de los cuales tomó también el señor Obispo, y nosotros subimos en un carrito, que si nos proporcionaba apenas el suficiente espacio para no caernos y ponía á prueba nuestra resistencia muscular en los continuos barquinazos que nos regalaban las raíces de los árboles mal cubiertas en el camino, por lo menos probaba la buena voluntad de aquella pobre gente, que suponiéndonos malos jinetes, había puesto á nuestra disposición el mejor vehículo que poseía.

Atravesadas la selva de la orilla del río y algunas lomas descubiertas, dimos á poco andar en un bosque de naranjos: era la señal de que nos acercábamos al pueblo. Á lo mejor uno de los colonos que nos acompañaban al lado de nuestro vehículo, saca el machete, que es arma inseparable del cinto de cualquier campesino de Misiones, corta un palo grueso de los arbustos que crecen á los lados del camino, el cual revoleando con toda fuerza va á dar contra la copa de uno de los naranjos; una lluvia del hermoso fruto cubre materialmente el suelo, el del machete se inclina, toma algunas de las naranjas, se provee á sí y sus compañeros y sigue tranquilo su camino sin preocuparse de la gran cantidad que deja perdidas en el suelo, y digo perdidas, porque otro que viene á alguna distancia de nosotros hace al llegar al bosque la misma operación, sin que se le ocurra aprovechar las que encuentra derribadas por el que le precedió. Otro tanto hacen con las palmeras en la región del norte; pues siendo éstas, á causa de la vegetación arbórea, el único pasto que dan á los caballos, las derriban despiadadamente con los machetes, para separar las hojas y dejar inútil y abandonado el tronco.

Por fin llegamos á una explanada, después de la cual nos internamos en un bosque: las piedras hacinadas y dispersas nos están diciendo que pisamos ya el antiguo pueblo de S. Ignacio, cubierto

Digitized by Google

ALTO PARANÁ — Puerto de San Ignacio.

Digitized by Google

por la vegetación subtropical, como para velar tanta ruina y tanto estrago. Seguimos andando hasta dar con un espacio descubierto como de 15.000 metros cuadrados. Es la antigua plaza. Allí en el fondo hacia el Sur se levantan medio caídas las vetustas paredes de lo que fué templo y colegio. Bajamos de nuestro vehículo y comenzamos á recorrer ese monumento, mudo sí pero elocuente, de la actividad y celo de aquellas almas verdaderamente heroicas.

Saltando entre los montones de piedras que están delante de la fachada, y que deben ser las de la escalinata por donde se subía al templo, nos detenemos delante de la puerta principal. Tres son las que dan entrada á él y correspondían á otras tantas naves que hoy han desaparecido con las columnas y el techo de la iglesia. La puerta principal tiene 3,37 metros de luz con varias columnas en cada lado, en cuyos capiteles, lo mismo que en la parte de arcada que aún subsiste, se conservan todavía algunos relieves.

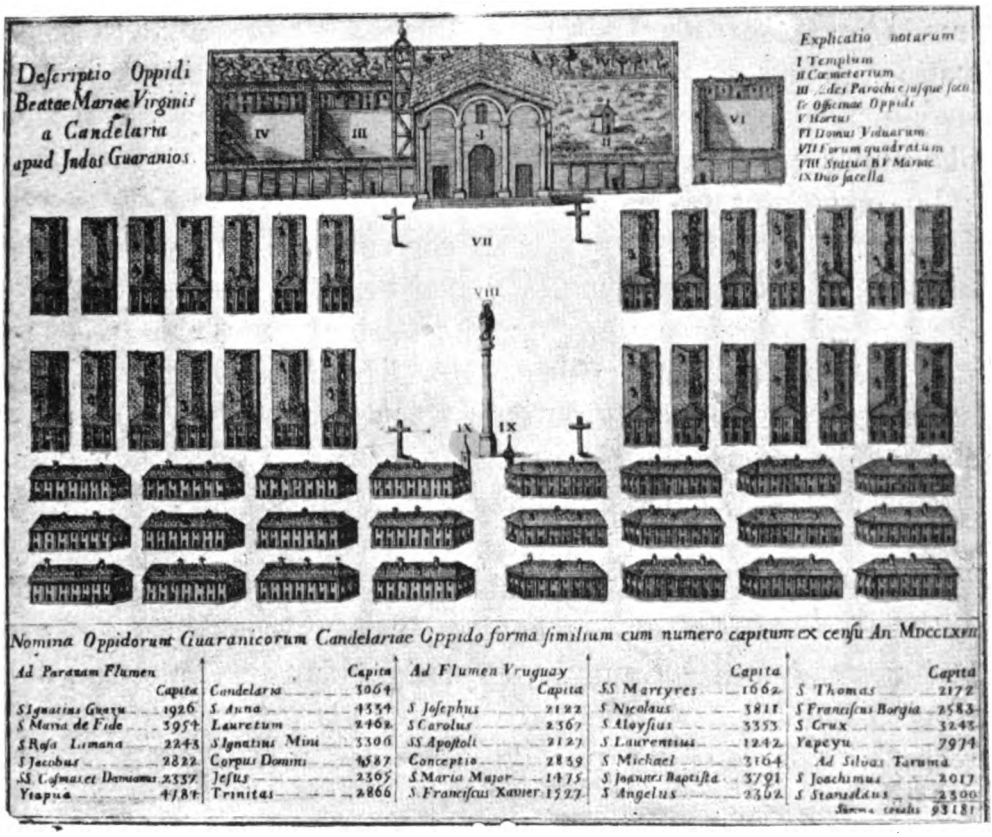
La iglesia media 63 metros de largo por 30 de ancho. En la pared de la Epístola, á la altura del presbiterio, hay una puerta que comunica con una pieza que da acceso al cementerio. En la pared opuesta, cerca de la entrada, hay una puerta que daba al bautisterio: sigue una ventana y luego una puerta y dos ventanas más, que daban al claustro que corría á lo largo del templo por ese lado. Las dimensiones del claustro son 2,50 metros de ancho y 4,40 metros de luz en los intercolumnios. La puerta lateral dicha tiene por arcada una gran piedra semicircular de una sola pieza y toda esculpida. En el fondo, á la parte del Evangelio, frente á la puerta correspondiente al cementerio, se halla la de la sacristía con sus relieves y columnas que dan idea de lo proporcionada y esbelta que debió ser toda la iglesia.

Tuvo ésta una hermosa medianaranja pintada y á trechos dorada: el púlpito también dorado, lo mismo que los retablos de los altares que adornaban además numerosas estatuas. Los altares laterales eran tres por cada lado y la capilla del bautisterio tenía también su altar y retablo y además dos pilas bautismales, una de piedra y otra de estaño.

La provisión de vasos sagrados y ornamentos con que nuestros PP. dotaban sus templos era verdaderamente regia. Este de San

Digitized by Google

Ignacio era uno de los menores, y sin embargo, además de una preciosa custodia, numerosos cálices y demás alhajas, poseía un verdadero tesoro en ornamentos. Para formarse una idea de la magnificencia del culto basta recordar que este templo tenía 22 capas: 10 de ellas blancas, 5 encarnadas, 3 moradas, 2 verdes y 2 negras. Las casullas eran 51: blancas 20, encarnadas 12, moradas 8, verdes 6 y negras 5. Correspondientes á esta provisión de ornamentos



ANTIGUA REDUCCIÓN DE CANDELARIA. (Todas las Reducciones guaraníticas eran semejantes á esta.)

eran las dalmáticas, frontales, palios, sacras, estatuas, cuadros, etc. ¿Qué se hizo tanta riqueza? La codicia humana la devoró en muy pocos años.

La sacristía comunica con un largo corredor que va de Oeste á Este y es continuación, en ángulo recto, del claustro que, según queda dicho, va á lo largo de la iglesia por el lado del Evangelio. Paralelamente á este corredor y á su derecha están las habitaciones

Digitized by Google

de los PP. en dirección por consiguiente perpendicular al templo. Al otro lado de las habitaciones hay también otro corredor como el anterior, ambos abiertos al igual del claustro, de 2,50 metros de ancho como él. De este modo los aposentos quedaban entre dos corredores: uno de éstos, ó sea el contiguo al claustro, daba á un patio de unos 55 metros por 145 y el otro á la huerta, cuya superficie mide unas tres hectáreas. Ambos corredores se elevan 1,10 metros sobre el nivel del suelo, tienen una barandilla de 1,10 metros formada por balaustres y pasamano de piedra labrada y dan acceso al patio y huerta respectivamente por varias escalinatas muy amplias y hermosas, cuyas gradas son de piedra de una sola pieza y las barandas y pasamanos como las de los corredores.

Los aposentos miden 5,60 metros por 7,15 metros de fondo: todos tienen una puerta que da al corredor del patio y en el corredor de la huerta una puerta y una ventana, encima de la cual se ve en todos los aposentos una hornacina que debió contener alguna estatua. Las camas de los PP. debieron ser hamacas, pues en el sitio correspondiente de todos los aposentos hay señales que indican haberse colgado allí. El primero de los aposentos, contiguo á la sacristía, contiene muchos dibujos esculpidos y, si mal no recuerdo, tiene comunicación interna con el aposento del lado; lo cual indica que sería una habitación de respeto para cuando llegaba al pueblo algún personaje. Nueve puertas más hacia el Este hay una habitación mayor, cuya capacidad equivale casi á la de dos aposentos, pues tiene 10 metros de largo, y además de dos puertas laterales en cada uno de los corredores, tiene otra puerta interior primorosamente labrada con magníficos relieves, que comunica con el aposento contiguo. Hay quienes suponen que esta pieza era el refectorio: á mí esta opinión se me hace difícil y me inclino más bien á creer que sería la capilla doméstica; pues si nuestros refectorios en todas partes tienen un aire sencillo, no me parece que aquellos PP. se diesen el lujo de ese derroche escultural para un refectorio destinado casi exclusivamente á los dos ó tres PP. que de ordinario se hallaban en aquel pueblo, ya que en la fecha de la expulsión los PP. Ramón Toledo, Miguel López y Segismundo Baux que allí residían, ni siquiera tenían en la casa

Digitized by Google

PORTAL DEL COLEGIO DE LA ANTIGUA REDUCCIÓN DE SAN IGNACIO

Digitized by Google

un hermano coadjutor. Por otra parte, según el inventario levantado al intimarles el Gobernador Bucarelli en persona el funesto decreto de Carlos III, las alhajas y servicio de mesa que se hallaron en la casa no eran ciertamente para el número de personas que ese refectorio hubiera podido contener, pues allí figuran como útiles de mesa: seis manteles, seis cucharas, seis tenedores, ocho escudillas de estaño y cuatro de barro vidriado, ocho vasos grandes y ocho chicos, veinte y dos servilletas, dos platos grandes y cuarenta y ocho pequeños.

Esos inventarios son una prueba fehaciente de la pobreza más que franciscana en que vivían nuestros misioneros. Es que esos varones apostólicos tenían únicamente su afición en Dios y en sus neófitos: por esto, mientras levantaban aquellos soberbios templos, que dotaban con una verdadera profusión de alhajas, y tenían repletos los talleres y almacenes para sus indios, carecían para sí de los útiles más necesarios á la vida, y la situación económica de sus casas distaba muy poco de la de los pobres de solemnidad. El mundo no comprenderá jamás todo el alcance de semejante sacrificio. Pero los que fantasean de buena fe no sé qué soñados caudales de los jesuítas del Paraguay, hallarán un soberano mentís y un solemne desengaño en esos inventarios, levantados en aquellos momentos de soberana angustia, en que los misioneros vieron sorprendidos llamar á las puertas de cada una de sus Reducciones, con el decreto de expulsión en la mano, al seide, hechura y adulón servil del conde de Aranda, al taimado don Francisco de Paula Bucarelli y Ursúa, Gobernador de Buenos Aires, quien, no confiando bastante en el celo y actividad de sus subalternos, quiso tener ante la corte de Madrid el poco envidiable mérito de ir en persona á intimar un decreto que simbolizaba la destrucción y ruina de la obra colosal de las Misiones paraguayas.

Las habitaciones continuaban aún en la misma dirección hacia el Este, y á la altura de las descritas venía otra serie en dirección perpendicular á las primeras para cerrar con otras dos hileras de habitaciones paralelas á las dichas, un gran patio de 50 metros por 30. En este patio debieron estar los talleres, escuelas y de-

Digitized by Google

pósitos de la Reducción. Todo el material de estas construcciones eran piedras de asperón rojo ó amarillo oscuro, primorosamente labradas, ó bien una roca eruptiva, especie de basalto, que abunda en

San Ignacio. — Lado izquierdo de la puerta central del templo.

el lecho del Paraná. Lo extraño es que no usaban argamasa, sino que colocaban los grandes bloques yuxtapuestos; y admira ver cómo

Digitized by Google

los relieves de las columnas, chapiteles y demás adornos, que en abundancia rayana en prodigalidad se hallan en aquellas puertas y paredes, se ajustan con tal exactitud. Á lo más en las paredes del Colegio, cuyas piedras no están talladas con tanta prolijidad, se ve que las calzaban con cuñas de una especie de pedernal. En mi concepto esas figuras de ángeles, palmas, vides y demás relieves, cuya proporción y exactitud encantan, debieron ser hechas á cincel después de ajustar las piedras en bruto en su lugar correspondiente. De otro modo no se acierta á explicar el ajuste con que se adapta por ejemplo un ala de un ángel, cuya mayor parte se halla en el bloque inferior ó en el inmediato.

Los techos han desaparecido por completo y sólo quedan las paredes medio derruídas, encima de las cuales crecen de un modo maravilloso palmeras y árboles gigantescos, cuyas raíces se enroscan por las grietas de los muros. Parece imposible tanta vegetación en un pedregal, que eso y nada más son el piso de aquellas construcciones maravillosas, y aquellos muros, derruídos por la llamada civilización, en lucha con unos bárbaros, que bajo la tutela de la Iglesia ofrecieron al mundo el espectáculo, único en la historia, de un pueblo que vive exclusivamente preocupado del negocio de su salvación y sabe al mismo tiempo levantar templos suntuosos á su Dios, hacer fructíferos sus campos al compás de la oración y acudir, cuando es preciso, con las armas en la mano, á la defensa de los intereses de su rey.

Todos cuantos contemplan las ruinas experimentan un vivo sentimiento de indignación, porque en presencia de aquellas piedras se ve todo lo que contenía de bárbaro y destructor el funesto decreto de Carlos III.

Si este sentimiento es general en todo viajero que visita aquel monumento de barbarie, ¿qué no sentirá el hijo de la Compañía en presencia de aquellos mudos testigos de piedra que simbolizan tantos sacrificios y esfuerzos sobrehumanos como supone la conquista de tantas almas, arrancadas á la infidelidad de entre las espesuras de aquellas selvas seculares, para formar, sostener y acrecentar esos pueblos en donde el Señor era servido y amado con sencillez encantadora?

Digitized by Google

PORTAL DE LA IGLESIA DE SAN IGNACIO

Digitized by Google

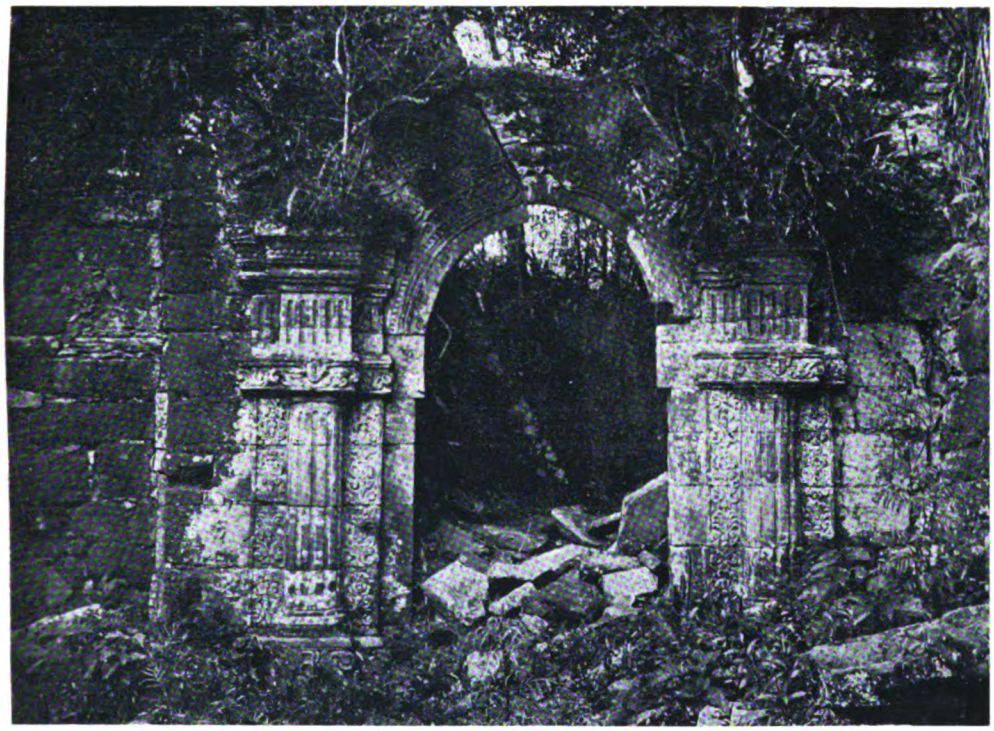
Yo me trasportaba sin sentir á aquellos tiempos en que millares de indios se cobijaban dentro de aquellas paredes, que tenía delante de mis ojos, para alabar al Señor con un corazón puro y entonar las alabanzas que les enseñaban aquellos maestros verdaderamente heroicos. Se me venía á la memoria que desde el día fatal de la expulsión, la sotana de la Compañía no había penetrado en aquel recinto, y que me hallaba allí como un descendiente de una noble familia, que visita después de muchos años la casa solariega de sus padres y de sus abuelos y la encuentra asolada por el pillaje y devastada por el incendio. Sentía un no sé qué en el fondo del alma que iba apoderándose de mí y las lágrimas se me saltaban, por más que me esforzase en contenerlas. Necesitaba desahogarme: era preciso dar salida á la emoción que me embargaba, y con todo el disimulo que pude, retrocedí, penetré de nuevo en uno de aquellos aposentos y me postré en el suelo para besar aquellas paredes, testigos de las plegarias y suspiros de tantos pechos generosos, y regar con las lágrimas, que en abundancia me arrancaba la emoción, aquel suelo en donde habían orado tantos varones insignes por su heroica virtud y sacrificios. En aquellas ruinas y en aquellas soledades se bebe á grandes sorbos el amor á la Compañía; allí se aspira una atmósfera embalsamada por las virtudes y los ejemplos de nuestros antepasados, allí se ve y se palpa de cuánto es capaz el espíritu de abnegación y qué obras tan colosales sabe llevar á cabo, aun en medio de los desiertos, cuando va impelido por el celo apostólico que N. S. Padre nos dejó palpitante en cada una de las páginas de nuestro Instituto. La impresión de aquella tarde, una de las más fuertes de que guardo recuerdo, no se borrará jamás de mi memoria; y el 1.º de Septiembre será para mí en adelante una de las fechas memorables que más grabadas llevo en el pecho.

Recobrada la tranquilidad, aunque no con pequeño esfuerzo, me habría llevado conmigo, á ser posible, todas aquellas piedras, que tan alto hablaban á mi corazón, como recuerdo de una de las impresiones más conmovedoras de mi vida; pero los grandes carteles, que consignan por todas partes la prohibición absoluta de la Gobernación de sacar nada de las ruinas, me cohibían. Algo debía decir mi rostro, puesto que al verme salir el Secretario de la Gobernación

Digitized by Google

me dijo: Le conozco, Padre, que está usted con gana de llevarse algo; tome lo que quiera, puesto que esa prohibición de la Gobernación no puede rezar con ustedes, porque al fin y al cabo esta es su casa y todo esto es suyo. Le agradecí la atención y saqué unos balaustres del Colegio y un pedazo de cornisa de la iglesia, ya que los medios de trasporte no me permitían por entonces trasladar otros objetos de más peso.

El Sr. Obispo debía administrar en la plaza la confirmación á



San Ignacio. — Puerta de la sacristía.

unos 200 niños que habían traído las familias diseminadas por aquellos campos. El Secretario del Sr. Obispo les administraba previamente el bautismo, y con achaque de ayudarle, me ofrecí á administrarlo también, con gran consuelo de mi alma, frente á aquella iglesia derruida y bajo la sombra de aquellos árboles gigantescos que brotan de las ruinas de las casas que fueron en otros tiempos un pueblo floreciente.

Comenzada la confirmación, recorrí algunas de las ruinas de

Digitized by Google

las casas que están al rededor de la plaza. La iglesia está á la parte Sur del pueblo; las puertas principales miraban al Norte y tenían delante de sí las casas de los indios, como presidiendo á todos. El pueblo estaba dividido en rectángulos de 60 metros de largo por 6 de ancho, más 2 ½ metros próximamente de los pórticos que corrían á ambos lados de las casas. Éstas no tenían más que una sola habitación de 5 metros por 6 y estaban hechas con el asperón rojo ó el basalto, lo mismo que el colegio. Las paredes eran lisas y tenían un metro de espesor; en las habitaciones hay una hornacina al igual de los cuartos del colegio y tenían una puerta y ventana al frente y una sola puerta al fondo. Las pilastras de los pórticos, muchas de las cuales aún están en pie, eran un paralelepípedo rectangular de una sola pieza.

Entre aquella vegetación poderosa se llegan á descubrir todavía 58 manzanas del pueblo, 6 en tres de los lados de la plaza y las restantes en direcciones paralelas á las mismas, separadas entre sí por calles cuyo ancho varía entre 13 y 21 metros. Los techos de las casas, por el corte que se conserva de las paredes, fueron de dos aguas y los pórticos corrían á lo largo de todas las calles. Esta disposición era sumamente á propósito para la elevada temperatura de aquellas regiones y además en tiempo de lluvia podía recorrerse todo el pueblo sin mojarse más que al pasar de una calle á otra. Los pisos de las casas, lo mismo que el de la iglesia, eran de baldosa de barro cocido, de forma pentagonal, hexagonal ú octogonal. Las casas no tenían revoque, pues en todo el territorio de Misiones no se encuentra la cal: á lo más empleaban la *tabatinga*, que es una especie de tierra arcillosa de varios colores. La iglesia y el colegio, sin embargo, presentan restos de blanqueo. Parece que los PP. se valieron para obtener esta cal de grandes caracoles calcinados, que aquellos campos contienen en abundancia y que la dan muy buena. Esto en mi concepto no excluye que la llevasen también de Buenos Aires, pues consta que los techos de algunas iglesias, como los de Trinidad, que queda casi frente á esta de San Ignacio, en la otra orilla del Paraná, tenían bóvedas de cal y ladrillo. Las bóvedas de nuestras iglesias, como la de San Borja, la Cruz, Loreto y otras eran generalmente de madera,

Digitized by Google

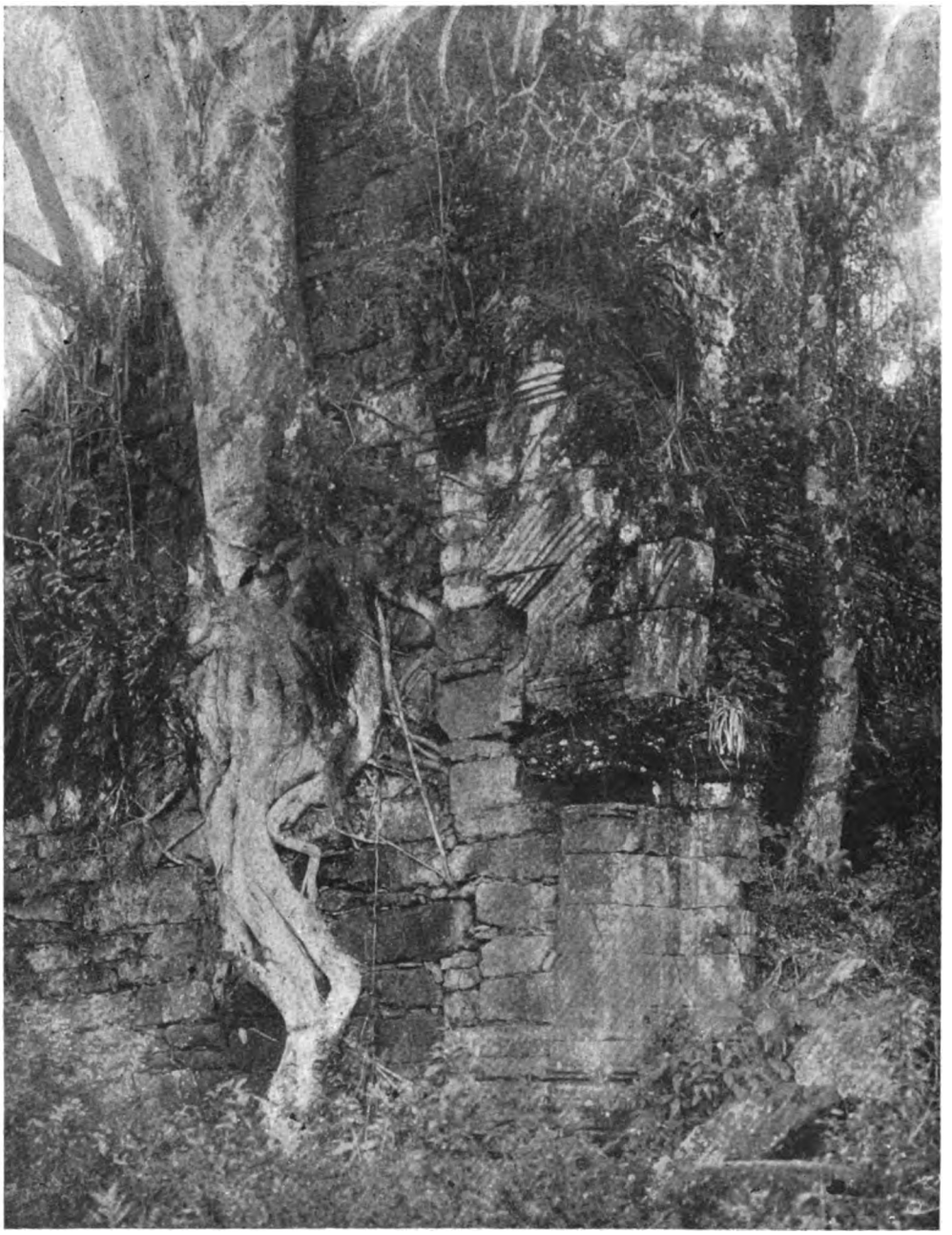
que se prestaba mejor al dorado y pintura, como nuestras actuales iglesias de Córdoba y Santa Fe, que tienen las bóvedas de madera y están perfectamente decoradas.

San Ignacio. — Puerta de los antiguos almacenes.

Si todo el pueblo es hoy un espesísimo bosque, con mucha más razón lo será el cementerio, en el cual apenas se puede pe-

Digitized by Google

netrar. Abundan, como es natural, las lajas que cubrían la sepulturas: sus inscripciones son lo más lacónico que puede darse:



EN SAN IGNACIO

contienen solamente el nombre del difunto y la fecha de la defunción; á lo más una que otra tiene el pretérito *omanó*, que en

Digitized by Google

la lengua guaraní significa *murió*. Frente á la puerta del templo dí con una laja de asperón tirada en el suelo, que fué la losa del sepulcro de un misionero, puesto que en ella se lee: *P. P. Enrique Cordule. Septiembre 1727.*

A continuación de la fachada de la iglesia y del cementerio, pero separado de éste por una calle, se encuentran las ruinas del Asilo y Hospital, de que ningún pueblo carecía y al cual se refugiaban los ancianos, las viudas y las doncellas que quedaban sin amparo. Nuestros PP. eran la providencia de aquellos pobres indios y por consiguiente habían de atenderles en todas las vicisitudes que pudieran sobrevenirles.

El tiempo avanzaba y el buque tenía urgencia en conducir á Posadas algunos de los pasajeros, que al siguiente día habían de tomar el vapor de combinación para Corrientes. Era por tanto preciso dar un adiós á aquellos parajes deliciosos, para encaminarse al puerto. Con achaque de lo incómodo del carromato de la venida, pero en realidad porque necesitaba estar á solas para rumiar todas las impresiones de aquella tarde, monté en un caballo y seguí de cerca el vehículo de los PP. Mi imaginación no se apartaba de aquellos muros y de aquellos árboles, cuyo recuerdo espero que no se borrará jamás de mi memoria y cuya imagen evoca todavía una de las más gratas emociones de mi vida.

Digitized by Google

VII

BREVE IDEA

SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LAS REDUCCIONES

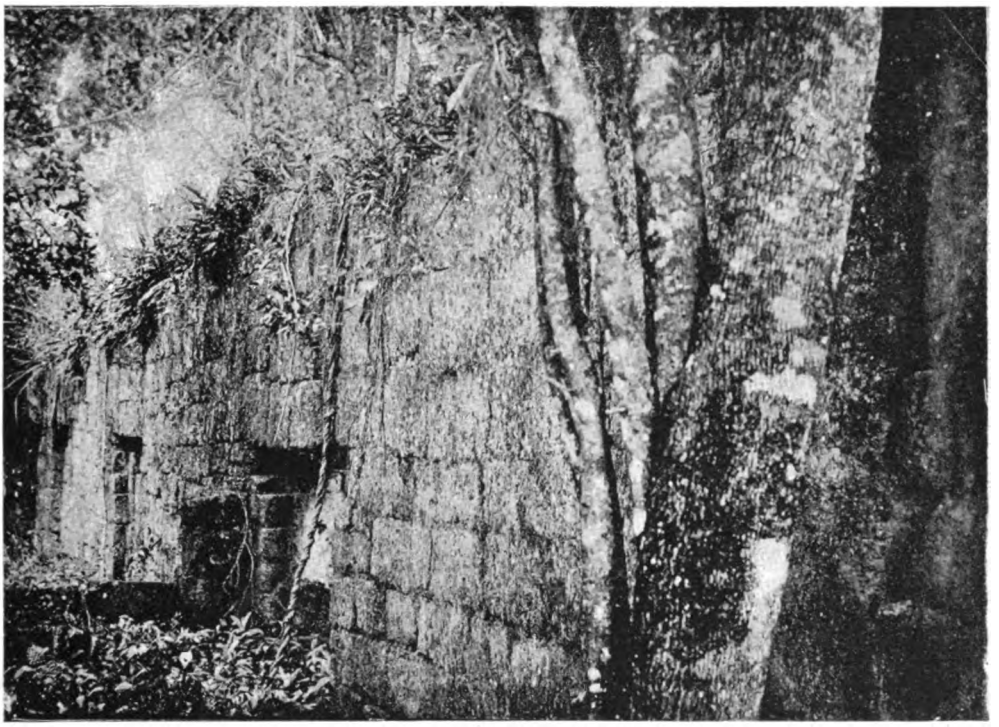
Acción benéfica de la Compañía de Jesús en América.—Las primeras Reducciones.—Las autoridades y las Reducciones.—Gobierno paternal de los misioneros.—División territorial.—Resultado halagüeño de los trabajos de los misioneros.—Las soñadas riquezas.—Autoridad de Moussy.

El *España* levó anclas poco después de las tres, é instalados de nuevo á bordo, las grandezas pasadas de aquellas Reducciones se agolpaban espontáneamente en la imaginación, frente á aquellas orillas y aquellos campos, tantas veces regados con el sudor de los misioneros, y surcando aquellas aguas en que tantos varones apostólicos habían navegado para arrancar, por la persuasión y el cariño, á los infelices indios de la vida nómade y salvaje de las selvas.

La Compañía de Jesús, si bien se considera, había extendido su acción en beneficio de los indígenas á todos los puntos de la América española y portuguesa. Grande y apostólico fué en verdad el celo en que rivalizaron todas las órdenes religiosas, en especial la de S. Francisco, y los descubrimientos de Colón no habrían sido para España más que un enorme tributo de tesoros y de sangre sin el apostolado fecundo del Evangelio. Pero en aquella misma época venía al mundo una nueva religión, que se lanzó llena de vida á cultivar con su celo el espacioso campo que le ofrecían las nuevas conquistas. Por esto en pocos años la vemos extender su acción benéfica desde California al Estrecho de Magallanes, sin que haya bosque ni quebrada, cordillera ni desierto en donde no resuene la voz encendida de sus

Digitized by Google

hijos. Es una epopeya sin igual en el terreno de los heroísmos religiosos, en la que todos rivalizan por señalarse entre los primeros y cuyo cantor ni ha venido todavía ni creo que vendrá jamás; porque los rasgos principales de su acción no han tenido con frecuencia más testigos que el Dios que escudriña los corazones y el atestado de la conciencia individual, empeñada las más de las veces en ocultar á las miradas de los hombres lo que envuelven de más heroico y sobrehumano los actos que realiza la santidad.



RUINAS DE CANDELARIA

Pero prescindiendo del mérito interior que valora las acciones del justo, y mirando aun bajo el punto de vista meramente humano los hechos que la Compañía desenvuelve, ahí están la Historia y la Geografía para decirnos que la civilización americana es en gran parte la obra de la Compañía de Jesús. No hablo ya de las universidades ó colegios que había levantado aun en las ciudades más insignificantes, con los cuales tenía casi exclusivamente en su mano la educación de las generaciones que venían á la vida; prescindo también de las casas abiertas dondequiera que hubiese una agrupación de

Digitized by Google

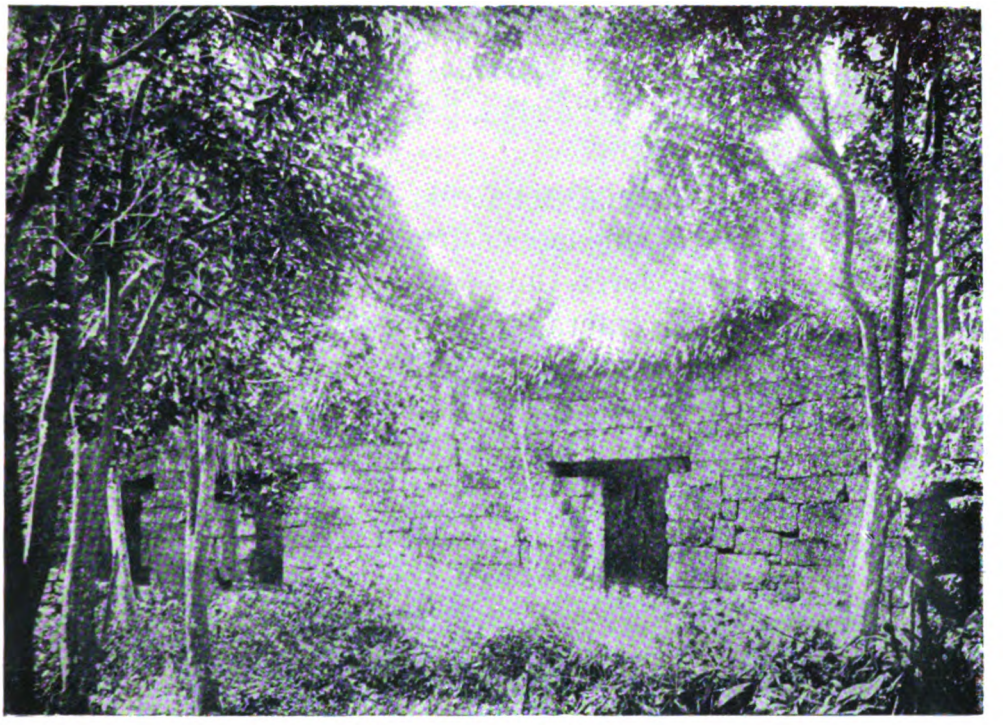
colonos, con el fin de encaminar y moralizar á los ciudadanos: estudiese únicamente su acción con los indígenas, sin cuya conversión la colonización habría sido imposible, y se verá, sin género alguno de exageración, que en los veinte millones de kilómetros cuadrados que aproximadamente abarca la América latina, no se encuentra un solo bosque virgen en que sus hijos no hayan penetrado, ni desierto que no hayan recorrido, ni río que no hayan esguazado, ni cordillera que les sea desconocida, ni tribu salvaje en que no hayan hecho oir el acento apostólico de su palabra. Esta es la evidencia de los hechos; y no habrá nadie medianamente instruído en la Historia colonial de América que pueda atribuir á falta de modestia referir lo que con voces más elocuentes publican los monumentos de la Compañía, que se encuentran á cada paso.

Pero el virreinato del Río de la Plata, y en particular el territorio que hoy constituye la República Argentina, es tal vez sin disputa el país que la Compañía de Jesús regó más copiosamente con el sudor de sus hijos: por esto ha sido también la que con más abundancia ha recogido los amargos frutos del funesto decreto de Carlos III. Esos vastos territorios, que hoy forman el Chaco y las Gobernaciones del Sur hasta el Estrecho de Magallanes, serían sin aquel golpe draconiano un emporio de riqueza; y los salvajes que han ido á exterminar las bayonetas, para abrir paso á la colonización, estarían hoy convertidos en pacíficos cultivadores de aquellos campos, en donde con seguridad se levantarían ciudades populosas: las dilatadas provincias de Entre Ríos y Corrientes han visto detenido su desarrollo por más de un siglo: ese granero de la República que se llama Santa Fe, hace tiempo que hubiera podido invadir, como invade hoy, los mercados europeos, puesto que el salvaje no hubiera detenido, como lo ha visto detener nuestra generación, el arado del colono que se aprestaba á roturar sus inmensos campos; y sin aquel crimen de lesa civilización, que unos ministros sectarios arrancaron á la debilidad de un Rey, embriagado por el incienso de sus aduladores, el fecundo suelo de Misiones hace ya mucho tiempo que sería el jardín argentino, como le pertenece serlo por las condiciones excepcionalmente fecundas de su suelo.

Las primeras Reducciones se fundaron desde 1592 á ambas

Digitized by Google

orillas del Alto Paraná, más arriba del salto de Guayrá; pero los paulistas ó mamelucos de San Pablo en el Brasil les hicieron una guerra tan encarnizada que ni los pocos españoles establecidos en el Paraguay eran suficientes á repeler, ni los pobres indígenas podían soportar por más tiempo, si no querían perecer todos al filo de las armas enemigas, ó ir á parar al mercado de San Pablo, para ser vendidos como esclavos.



RUINAS DE CANDELARIA

Después del asalto que en 1631 dieron los mamelucos, la situación de los indígenas era insostenible y así fué preciso trasladar las 13 Reducciones de la margen izquierda del Paraná. Los pobres neófitos se vieron obligados á abandonar sus campos y sus hogares y en número de más de 12.000, embarcados en 700 balsas y varias canoas, huyeron de los mamelucos portugueses, cuya ferocidad é instintos salvajes son afrenta de la civilización.

El Paraná ofrecía á los emigrantes fácil camino, pero dieron luego con un obstáculo infranqueable. Las aguas, que á aquellas alturas corren por un cauce de 4.200 metros, se ven precisadas á

Digitized by Google

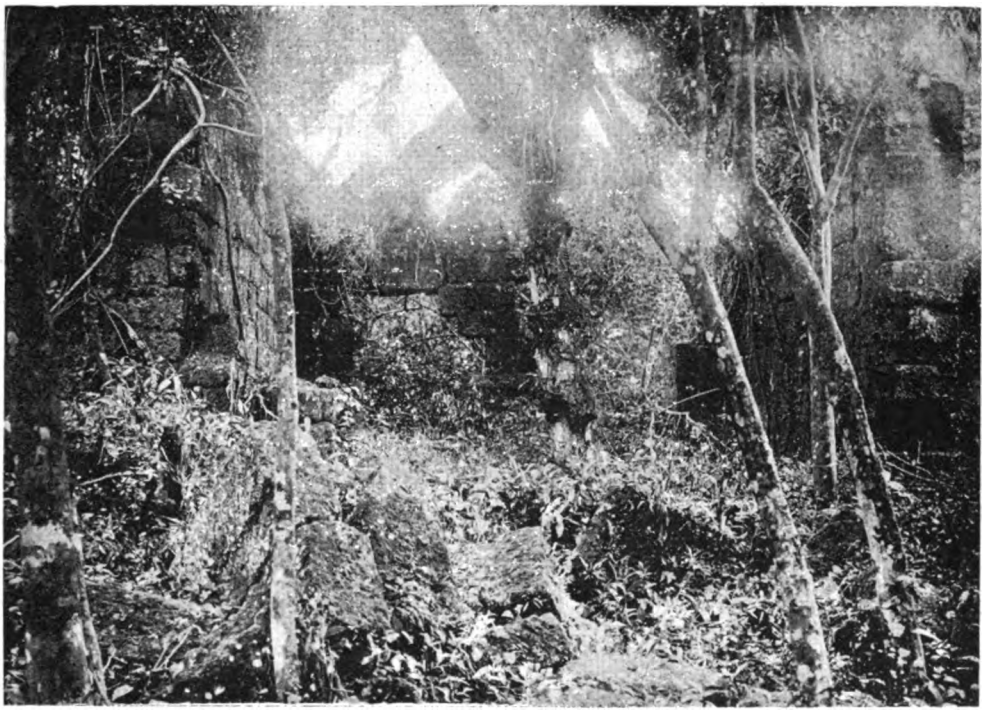
estrecharse en un canal de 60, para precipitarse de una altura de 17. El ímpetu del río es, pues, insuperable para las fuerzas del hombre; y las balsas y canoas, lanzadas al profundo del salto, se convirtieron en astillas: 25 leguas hubieron de atravesar á pie aquellos pobres neófitos entre selvas impracticables para volver á embarcarse en las balsas que de nuevo construyeron, y hasta mujeres y niños tuvieron que llevar en tan gran jornada la carga proporcionada á sus fuerzas. Muchos miles fueron los que rindieron la vida á los trabajos de la emigración, sin lograr arribar á las orillas del Yabebirí, en el actual territorio argentino, donde se establecieron los restos de la expedición, para formar las Reducciones de Loreto y San Ignacio Miní.

Más tarde, los mamelucos no sólo acabaron con todas las Reducciones del Guayrá, sino que destruyeron las ciudades españolas de Villarrica, Guayrá, Jerez, Ontiveros y Espíritu Santo y se apoderaron de la provincia entera, que desde entonces pasó al dominio de Portugal. Con esos restos de las Reducciones del Guayrá y otros indígenas que fué allegando el celo de los misioneros, se formaron, con el decurso del tiempo, los 33 florecientes pueblos que compusieron las Reducciones guaraníticas.

No es este el lugar de presentar en un cuadro la aflictiva situación de los indios sometidos al servicio personal bajo las formas de mitas y encomiendas; lo cierto es que por ese sistema los indios habrían ido á la muerte antes que someterse á la conquista: por esto Hernandarias, que es una de las figuras más simpáticas entre los gobernadores del Paraguay, no vaciló en comprar la paz á *cualquier precio* y decidió el ánimo de Marín de Negrón, sucesor suyo en el gobierno, y del Visitador real Alfaro, para que se empeñase la palabra real con los indios y se los entregase al gobierno directo de los misioneros, á fin de que, sometidos al vasallaje directo de la Corona, fuesen mirados en sus Reducciones como otros tantos súbditos del Rey, al igual de los que sentían circular por sus venas sangre española. Y he aquí cómo las Reducciones tienen ya por fundamento la dignificación del indio y el reconocimiento oficial por parte de España de la igualdad de todos los súbditos vasallos del Trono.

Digitized by Google

Desde el momento que los misioneros tomaban sobre sí la ardua tarea, no sólo de cultivar el espíritu de sus neófitos, sino de hacerles perder los hábitos de la barbarie para entregarlos á la vida de la civilización, era preciso que los sometiesen á un gobierno peculiar: y ya que sobre ellos recaía la responsabilidad de la empresa, se hacía necesaria una libertad completa de acción, que las cédulas reales concedieron tan amplia como podía esperarse de la generosidad de aquellos reyes, y tan absoluta como exigía la con-



RUINAS DE CANDELARIA

fianza omnímoda que inspiraban la rectitud y severidad de costumbres de los misioneros. Por esto las Reducciones quedaron desligadas de las autoridades subalternas, para depender inmediatamente de los gobernadores en lo civil, en cuyas manos depositaban el tributo por capitación, que era el reconocimiento del vasallaje; y la autoridad eclesiástica se reservó únicamente el derecho de que según los cánones no podía desprenderse; esto es, la investidura canónica de los párrocos, designados por el superior regular, y la

Digitized by Google

visita pastoral, que por obligación corresponde á los Prelados en las parroquias de sus diócesis.

Y he aquí minada por su base una de las primeras acusaciones que la calumnia lanzó contra los misioneros. Las Reducciones mantuvieron siempre esa doble sujeción; y quien no quiera hacer manifiesta su ignorancia ó su mala fe, habrá de reconocer esa doble dependencia, que tanto los Gobernadores como los Prelados hicieron efectiva muchas veces, visitando las Reducciones, ya por medio de Comisarios ó de Visitadores, ya también personalmente por sí mismos, siempre y cuando lo penoso de las distancias, difíciles de franquear, y las múltiples atenciones de sus cargos se lo permitieron. Los españoles que ponían el grito en el cielo porque los misioneros les prohibían establecerse *de asiento* en los pueblos de los indios, culpen en buen hora á lo estragado de sus costumbres y á lo insaciable de su codicia; desenfreno y codicia que eran el obstáculo principal para el sometimiento de los indígenas y que obligaron al mismo Bucarelli, cuando trató de destruir, después de la expulsión, la obra de los misioneros, á *no permitir esta residencia á los que sus operaciones no estén ajustadas á unas muy cristianas máximas*. Estas textuales palabras serán, si se quiere, las del diablo predicador, pero no dejan de ser una aprobación explícita de la conducta de los misioneros y un reconocimiento oficial de la necesidad de alejar del trato de los indios á los que habían de serles continuo escándalo con el desarreglo de sus costumbres. Si escribiese una historia de las Reducciones, aduciría los múltiples documentos que son el resultado de las visitas, así del poder civil como de las autoridades eclesiásticas, y presentaría muchos otros que prueban que las Reducciones no estaban tan aisladas de los españoles que no pudiesen éstos comerciar con los indios y aun vivir á veces, solos ó con sus familias, en los mismos pueblos, cuando sus oficios así lo exigían. Conste, pues, que el decantado aislamiento no era tan absoluto como lo ha supuesto la malevolencia.

Por lo demás, los misioneros que se hallaban al frente de las Reducciones se mantuvieron en perfecta armonía tanto con los Gobernadores como con los Prelados; y ambas potestades no escasearon en todo tiempo ante la Corte los más cumplidos elogios de aquellos abnegados apóstoles. Las dificultades con el Gobernador Antequera

Digitized by Google

y los conflictos que suscitó el carácter personal del Obispo Cárdenas, no son para estudiados en este escrito; pero nos darían motivo para exhibir documentos con los que resaltarían más, tanto la abnegación como el patriotismo y desinterés de los jesuítas del Paraguay. Si éstos más tarde, al llegar la ejecución del injusto y á todas luces ilegal tratado de 1750, se vieron obligados á ahogar con un heroico silencio, en aras de la autoridad de sus reyes y de la obediencia á los superiores de su Orden, el grito que arrancaba de su corazón el

RUINAS DE CANDELARIA

amor que profesaban á sus neófitos, la anulación de dicho tratado y el tristísimo papel que la diplomacia española vino á representar ante la Europa del siglo XVIII fueron justificación más que suficiente de las apremiantes, aunque respetuosas reclamaciones, que los jesuítas fueron los únicos en elevar al Trono, astutamente engañado por la cobarde connivencia ó por el silencio servil de aquellos á quienes la misma posición oficial en que se veían obligaba con mayor responsabilidad á mirar por los intereses legítimos de su patria.

El gobierno de las Reducciones era esencialmente paternal: por

Digitized by Google

esto pudo muy bien decir D. Antonio de Ulloa que todos aquellos pueblos formaban una familia bien ordenada. Al frente de todos se hallaba un Padre, que con el título de Superior de Misiones, tenía su residencia habitual en Candelaria y era el intermediario entre los misioneros y las autoridades eclesiásticas y civiles. En cada Reducción había por lo menos dos misioneros, de los cuales uno ejercía las funciones de párroco y era al mismo tiempo el jefe del pueblo en los asuntos temporales. La administración, si bien subordinada al párroco, estaba á cargo de las autoridades indígenas. En cada pueblo había un Corregidor ó jefe de la Reducción, que á su vez tenía inmediatamente á sus órdenes dos subalternos con el título respectivo de Teniente y Alférez. Seguían en dignidad dos alcaldes, 1.° y 2.°, que eran los jueces en lo criminal, el Comandante ó jefe militar, el Justicia mayor y el Sargento mayor. El pueblo se dividía en cuarteles ó secciones, al frente de las cuales se hallaba una de estas autoridades, que llevaban todas el título de Jueces, ostentaban por insignia un bastón con empuñadura de plata y la reunión de todas componía el Cabildo. Éstos eran los encargados de la ejecución de las órdenes superiores y se les consultaba en todos los asuntos graves y decisiones de importancia. Los oficiales subalternos de cada sección eran el Alguacil y el Regidor, el Capitán, el Alférez y el Sargento. Había además tres Fiscales encargados de conducir los indios al trabajo y por fin los Cruceros, cuyo oficio era recorrer el pueblo para dar aviso á los misioneros de los enfermos, nacimientos, defunciones y de todos aquellos sucesos en que fuese necesaria la administración de los Sacramentos.

El Corregidor, Regidores y Alcaldes eran elegidos por los indios de cada Reducción y su elección debía ser confirmada por el Gobernador.

Los frecuentes ataques de que eran víctimas las Reducciones obligaron á introducir en ellas la organización militar, y así en cada pueblo había un cuerpo de caballería, otro de infantería y algunos cañones de campaña. Las revistas y ejercicios militares tenían también lugar cada semana: por esto cuando uno de los gobernadores de Buenos Aires pidió auxilio á las Reducciones contra los portugueses de la Colonia, en sólo once días pusieron éstas en pie de

Digitized by Google

guerra 3.300 indios bien armados, 200 arcabuceros, 4.000 caballos, 400 mulas y 200 bueyes para arrastrar la artillería. Gracias á esta organización militar, cuya eficacia experimentaron los mamelucos, éstos se vieron precisados á dejar de mirarlas como el depósito en que se proveían de esclavos y ganado.

Los procedimientos judiciales eran sumarísimos y las penas consistían en oraciones, ayunos, prisión y á veces algunos azotes. La aplicación de la sentencia no tenía ejecución sin aprobación de

RUINAS DE CANDELARIA

los misioneros, quienes atendían siempre á la poca capacidad de los indios, y éstos á su vez, según la expresión de Ulloa, tenían una confianza ilimitada en la equidad y cariño de aquellos á quienes daban el dictado de Padres santos. Por esto el mismo Azara, empeñado como el que más en desacreditar el gobierno de los jesuítas, no pudo menos que expresarse en estos términos: *Es menester convenir en que, aunque los Padres mandaban allí en un todo, usaron de su autoridad con una suavidad y moderación que no puede menos de admirarse.*

No entro á considerar las Reducciones bajo el punto de vista

Digitized by Google

esto pudo muy bien decir D. Antonio de Ulloa que todos aquellos pueblos formaban una familia bien ordenada. Al frente de todos se hallaba un Padre, que con el título de Superior de Misiones, tenía su residencia habitual en Candelaria y era el intermediario entre los misioneros y las autori[illegible] eclesiá[illegible] civiles. En cada Reducción había por lo me[illegible]isione[illegible]s cuales uno ejercía las funciones de párroco [illegible]ismo [illegible]jefe del pueblo en los asuntos temporales. L[illegible]ració[illegible] subordinada al párroco, estaba á cargo de[illegible]dades[illegible]s. En [illegible]ueblo había un Corregidor ó je[illegible]lucci[illegible] su [illegible] inmedia[illegible]mente á sus órdene[illegible]erne[illegible]tul[illegible]vo de [illegible] y Alférez. Seguía[illegible]d d[illegible], 1.[illegible]ue era[illegible] en lo criminal,[illegible]nt[illegible]lita[illegible]- ticia [illegible]Cargento mayo[illegible] s[illegible] n[illegible] ó secci[illegible]de las cuales[illegible] u[illegible] a[illegible] des, que [illegible]l título de[illegible] un bastón co[illegible]de plata[illegible] el Cabildo. Ésto[illegible]rad[illegible] superiores y se les [illegible] nes de importancia. Lo[illegible] el Alguacil y el Regidor, [illegible] además tres Fiscales encarga[illegible] por fin los Cruceros, cuyo ofici[illegible] á los misioneros de los enferm[illegible] todos aquellos sucesos en que fu[illegible] los [illegible]

[illegible]tores y A[illegible]

de cad[illegible] nador.

Los frecuente[illegible] obligaron á introducir [illegible] pueblo había un cuerpo de[illegible] cañones de campaña. Las re[illegible] bién lugar cada semana: por esto[illegible] de Buenos Aires pidió auxilio á las Red[illegible] gueses de la Colonia, en sólo once días pu[illegible]

Digitized by Google

guerra 3.300 indios bien armados, 200 arcabuceros, 4.000 caballos, 400 mulas y 200 bueyes para arrastrar la artillería. Gracias á esta organización militar, cuya eficacia experimentaron los mamelucos, éstos se vieron precisados á dejar de mirarlas como el depósito en que se proveían de esclavos y ganado.

Los procedimientos judiciales eran sumarísimos y las penas consistían en oraciones, ayunos, prisión y á veces algunos azotes. La aplicación de la sentencia no tenía ejecución sin aprobación de

RUINAS DE CANDELARIA

, quienes atendían siempre á la poca capacidad de
os á su vez, según la expresión de Ulloa, tenían una
a en la equidad y cariño de aquellos á quienes da-
res santos. Por esto el mismo Azara, empeñado
sacreditar el gobierno de los jesuítas, no
en estos términos: *Es menester convenir*
aban allí en un todo, usaron de su auto-
ión que no puede menos de admirarse.
educciones bajo el punto de vista

Digitized by Google

religioso, ya que el esplendor del culto, que se revestía de toda la majestad posible, la magnificencia de los templos, que en su mayor parte igualaban á muchos de Europa, y la religiosidad de los neófitos, que formaba el carácter distintivo de aquellos pueblos, me relevan de una tarea gratísima para mí, pero ajena á mi propósito.

Sobre la propiedad en las Reducciones nada más exacto que estas palabras de Charlevoix: «Muchos creen que en esta República nadie tiene propiedad particular y que cada semana se reparte á cada familia lo que necesita para su alimento y de cuando en cuando lo preciso para su bienestar y subsistencia. Pudo haber algo parecido cuando estos indios, recién reunidos, no se hallaban en condiciones de atender á sus necesidades por medio del trabajo, ni estaban fijos y establecidos en sitios seguros. Pero desde que ya no hay temor de que se vean obligados á mudar de sitio, se ha distribuido á cada familia una porción de tierra, que si la cultivan, como se les ha enseñado á hacerlo, puede proporcionarles todo lo necesario.»

He aquí, pues, cómo los misioneros se esforzaban en infundir en sus neófitos hábitos de trabajo y de ahorro para contrarrestar la pereza y despreocupación tan connatural en el indio. Esta porción de tierra se le adjudicaba el día de su casamiento, el cual procuraban los misioneros que se realizase cuanto antes, ó sea cuando los varones cumplían 17 años y las indias 15.

«Además de estos terrenos, prosigue Charlevoix, que se han dado en propiedad á cada padre de familia, ó que se dividen á medida que se pueblan las Reducciones, hay otros que pertenecen al común y cuyos productos se depositan en almacenes públicos para las necesidades imprevistas, para el sostenimiento de las iglesias y de lo concerniente al culto divino, para las viudas, huérfanos y enfermos, para los que están destinados al servicio de los templos, para los ocupados en la guerra ó en trabajos del Rey, para los caciques, corregidores y otros oficiales, que velan por el buen orden y policía, para subvenir al pueblo en caso de mala cosecha, lo cual se extiende á los demás pueblos, á quienes se socorre cuanto es posible en su necesidad. Lo que sobra va á la masa del comercio, de cuyos fondos se paga el tributo, se compran los aprestos para la guerra y las municiones de que no provee el Rey: en fin, con estos mismos fondos

Digitized by Google

se compra el oro, la plata, el hierro, el cobre, el acero para fabricar las armas y decorar los altares.»

RUINAS DE CANDELARIA

Esta cita, de un autor que ha llegado á ser clásico en la materia, me releva de consideraciones ajenas á este escrito y de un

Digitized by Google

estudio más amplio de esta cuestión. Felices familias aquellas que contaban siempre con lo necesario para la subsistencia y que tenían la seguridad de que el espectro del hambre no había de asomar jamás á sus puertas, ya que sobre su iniciativa particular, siempre limitada en el indio, estaba la providencia paternal de los misioneros, que en la hora de la necesidad les abrirían los graneros públicos, ó acudirían á su remedio los otros pueblos, con quienes no formaban sino una sola familia.

La forma del trabajo era consecuencia de la división territorial: así, pues, dedicaban los indios tres días al cultivo de las tierras de su propiedad y otros tres á los campos comunes. Sabían muy bien los misioneros que aquellos indios, como todos los de raza salvaje, eran indolentes é imprevisores, que creciendo en años no maduraba en ellos el juicio, que llegando á ser ancianos en la edad eran sin embargo niños en sus aspiraciones; pero á pesar de este conocimiento en que la experiencia continua los afirmaba, proseguían constantes en la ardua tarea de llevarlos como de la mano por el camino de la civilización.

Los que achacan á los misioneros el exiguo fruto de sus sacrificios no consideran que los pueblos, como los hombres, tienen sus edades. Ha pasado siglo y medio después que los jesuítas abandonaron sus Reducciones; los indios fueron luego á refundirse con las poblaciones limítrofes; ¿qué son hoy esos criollos descendientes de las antiguas razas? ¿No los vemos vegetar en la misma indolencia é imprevisión, sin cuidarse del porvenir de sus hijos, sin más preocupación que consumir hoy lo que tienen á mano, sin moverse al trabajo, á pesar del ejemplo constante de los extranjeros, que van enriqueciéndose á su lado y adueñándose de las tierras cuyos frutos ha de ir á mendigarles el criollo? Esta indolencia de raza, esta imprevisión para el porvenir, acentuadísima de un modo característico en los terrenos que baña el Alto Paraná, son hoy una preocupación seria para los que se interesan por el adelanto de aquellos territorios.

Si la Europa necesitó la acción incesante del Catolicismo por espacio de 14 siglos para desarraigar las costumbres bárbaras del gentilismo y llegar á una transformación social completa; si la misma esclavitud no ha dejado de tener existencia legal hasta el fin del

Digitized by Google

siglo XIX, merced á la intervención paternal de León XIII; si todavía en el siglo XX nos queda en el duelo un resabio de aquellas costumbres, que el actual Emperador de Alemania está empeñado en desterrar; si fueron necesarios para llegar á esta transformación los trabajos, esfuerzos y leyes constantes de la Iglesia por tantos siglos, ¿con qué derecho se pretende exigir de los misioneros que en poco más de cien años transformasen unos hombres, sacados no de civilizaciones más ó menos perfectas, como tuvieron los griegos, los romanos y aun los bárbaros del Norte, sino del fondo del más embrutecido salvajismo, sin nociones de dignidad personal, sin vínculos de raza, sin fundamentos de familia, sin otra ley que los instintos de la bestia y sin más anhelo que la satisfacción brutal de sus pasiones?

Por lo demás, esos templos y esas casas, cuyas ruinas hoy nos es dado contemplar, están diciendo muy alto que la acción de los misioneros distaba mucho de ser un trabajo estéril. En esos pueblos se cultivaban todas las artes mecánicas; allí se levantaban talleres de pintura, dorado, escultura y grabado en madera; de allí salían los artefactos de fundición, curtidos, bordados, albañilería, carpintería y herrería: los múltiples objetos de plata y bronce que adornaban los templos, los trabajos caligráficos y los libros salidos de sus imprentas, las primeras que vinieron al país, están diciendo á voces que los talleres de los indios guaraníticos nada habían de envidiar á sus similares de Europa y estaban muy por encima de los vecinos pueblos españoles, muchos de los cuales tenían que proveerse de los de Misiones. Agréguese á todo esto el asiduo cultivo de los campos, con sus variadas y abundantes producciones, los millones de cabezas de ganado que pacían en aquellas bien cuidadas estancias, y pregunto al más hostil impugnador de los misioneros: ¿qué más desearíamos hoy en aquel afortunado Territorio de Misiones para publicar á todos los vientos que ese país se hallaba en plena vida de civilización?

Es demasiado expresivo el testimonio de Raynal para que me resigne á omitirlo, aunque sea manchando estas páginas con tal nombre. «Cuando en 1768, dice ese escritor nada sospechoso, las misiones del Paraguay salieron de las manos de los jesuítas, habían

Digitized by Google

llegado al punto de civilización más alto á que pueda llevarse á las naciones nuevas, y ciertamente muy superior á cuanto existía en el nuevo hemisferio. Allí se observaban las leyes y reinaba una policía exacta. Las costumbres eran puras. Una dichosa paternidad unía los corazones. Todas las artes necesarias se hallaban allí en estado perfecto y se cultivaban algunas de las agradables. La abundancia era general y nada faltaba en los depósitos públicos.» Estas mismas Misiones obligaron á Voltaire á rendir tributo de admiración á la verdad cuando dijo: «La civilización del Paraguay, debida únicamente á los jesuítas españoles, parece ser en cierto modo el triunfo de la humanidad.»

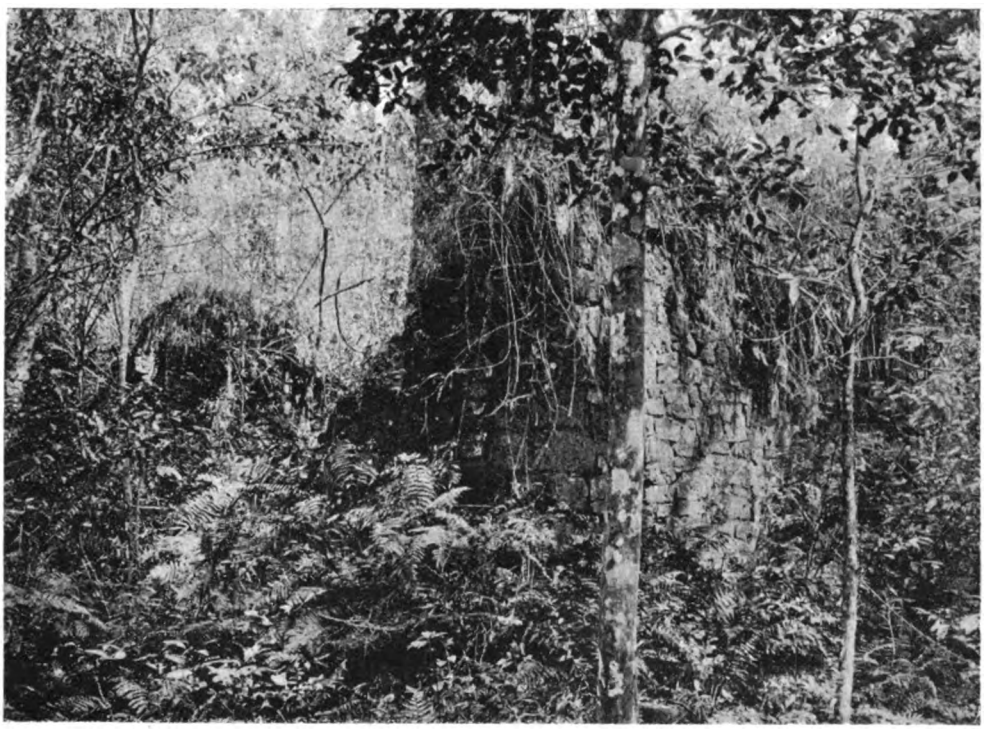
Lo dicho basta para pulverizar la calumnia con que escritores mal informados suponen que los misioneros mataban la iniciativa individual de sus neófitos. Que aquellos pueblos, lejos de quedar encerrados en sus fronteras, contribuyeron con su trabajo, con su peculio y aun con su sangre á la obra del engrandecimiento colonial de España, nos lo dicen muy alto las 58 expediciones militares que á requerimiento de los gobernadores españoles hicieron los indios de Misiones en solos 84 años. Por esto pudo muy bien decir el concienzudo Andrés Lamas: «Encontramos á las milicias guaraníes encaminándose á Castillos para hacer reembarcar á los franceses, que habían desembarcado en aquella ensenada; al puerto de Montevideo para expulsar á los portugueses, que allí principiaban á establecerse; á la Colonia del Sacramento, cuyas fortificaciones salpicaron con su sangre; á Villa Rica, para castigar á los portugueses que la saquearon; á la Asunción, y á otros puntos, para restablecer ó mantener el pendón real. Vemos á los guaraníes trabajando en los edificios públicos de la Asunción, de Corrientes y de Santa Fe, levantando los muros de la fortaleza principal de Buenos Aires y los fortines del Riachuelo y de Luján; rodeando de murallas y de fuertes el recinto de la ciudad de Montevideo, en cuya fundación fueron tan útiles, y concurriendo á la edificación de templos en las principales ciudades del litoral y en alguna del interior, como Córdoba.»

Podría haber añadido el Sr. Lamas que el Cabildo de Buenos Aires fué en sus planos obra de los jesuítas Primoli y Smith, el

Digitized by Google

primero de los cuales fué el arquitecto de la catedral de Córdoba y de nuestra iglesia de dicha ciudad, así como de las iglesias de la Merced y de San Francisco de Buenos Aires, para cuya construcción se valió de los guaraníes. Á todo lo cual hay que agregar que todos los gastos de movilización y mantenimiento de las tropas guaraníticas corría exclusivamente á cuenta de las Reducciones, que jamás exigieron la menor indemnización del real erario.

Viene aquí por sus propios pasos la tan decantada cuestión



RUINAS DE CORPUS

de las riquezas de los jesuítas, sobre las cuales se han levantado tantos castillos de suposiciones y quimeras y han movido hasta la ridiculez á excavaciones y pesquisas al pie de los mismos muros de esas ruinas venerandas de Misiones, á cuyo derrumbamiento han contribuído en más de un sitio.

Que los misioneros se mantuvieron en una pobreza individual extrema, es una verdad tan patente que sólo la ignorancia ha podido ponerla en duda: por esto he sentido una viva impresión de

Digitized by Google

desagrado al ver que escritores como Bernárdez y Ambrosetti han dado en el mal gusto de dejar caer en las relaciones de sus viajes alguna alusión que, pretendiendo ser picaresca, resulta inocente. No así el Dr. Holmberg, quien, á pesar de sus ideas, hace justicia á los misioneros. Mucho menos los señores Queirel y Gallardo, quienes con páginas caldeadas en el cariño que los arrastra al Territorio, son los que más han contribuído en el terreno de la propaganda al conocimiento de aquellas regiones privilegiadas. El día que se quiera hacer justicia á sus méritos, la Gobernación de Misiones se empeñará en algo positivo y práctico para trasmitir sus nombres á la posteridad, lo cual será un tributo á la justicia, mucho más merecido que lo que ha movido en otras partes á perpetuar nombres de glorias muchas veces discutibles. No puedo hablar en los mismos términos de otra relación contemporánea sobre Misiones, que es una verdadera mistificación en todas sus páginas y hace reir por sus desplantes á los que la leen en aquel Territorio y están al tanto de cómo se escriben ciertos libros: éste tiene pretensiones de volteriano y resulta... digno de lástima.

Las pruebas de que los misioneros no eran sino administradores de los bienes de los indios y que los decantados tesoros que se exportaban á Europa con el fin de engrosar las cajas del General de la Compañía son mera fantasía de los que para escribir no se toman antes el trabajo de estudiar, me las suministrarían en abundancia el Derecho Canónico, cuya observancia ha estado siempre en vigor entre nosotros, las mismas Reglas y Constituciones de la Compañía, que gracias á Dios hemos mirado siempre como sagradas, no menos que los Prelados, Gobernadores de estos países y Cédulas reales, con cuyos testimonios podría llenar un gran volumen.

Es cosa bien singular. Se habla tanto de las cuantiosas riquezas de los jesuítas del Paraguay; se nos intimó con la mayor de las sorpresas el decreto de expulsión; se nos arrebataron todos los papeles, aun los más íntimos; se exigió á los superiores el inventario más minucioso y á los procuradores una rendición exacta de todas las cuentas, acompañada con un juramento formal y solemne de que no había más contabilidad en cada casa que aquella cuyos comprobantes se entregaban á los ejecutores del decreto: los soñados cau-

Digitized by Google

dales no aparecieron en ninguna parte, porque no puede aparecer lo que no existe; y sin embargo, la fábula de las pretendidas rique-

RUINAS DE CORPUS

zas sigue aún siendo dogma de fe para muchos que no ven todo el abismo de inmoralidad y relajación que supondría una conducta

Digitized by Google

semejante en cualquier orden religiosa. Sé muy bien que muchos se sonreirían aun ante las pruebas más convincentes; pero á nosotros nos basta el testimonio de nuestra propia conciencia y la convicción íntima de que la observancia regular más estricta ha sido siempre en el cuerpo de la Compañía uno de sus más evidentes caracteres.

Ya que Alfredo de Moussy es de una autoridad incontestable en cuanto se relaciona con la etnología del Plata, no estará de más cerrar este capítulo con las palabras de tan erudito escritor. Dice así:

«Viajero en estos países tan poco conocidos, hemos pretendido decir sin exageración así como sin temor lo que habían sido las Misiones y en qué han venido á parar después de haber sido violentamente arrebatadas de manos de sus fundadores. No es ciertamente un país, en donde casi por todas partes se encuentran vestigios de las obras llevadas á cabo por la mano inteligente y bienhechora de la Compañía de Jesús, el más á propósito para resistirse á la evidencia y no estimar en su valor todo cuanto bueno y grande llevó á cabo esta Orden en la América del Sur. En efecto, el recuerdo de esos Padres se halla á cada paso tanto en las regiones pobladas por los portugueses como en las que colonizaron los españoles. Se les debe la civilización de numerosas tribus de indios, la educación de la juventud criolla, la geografía de una gran parte del continente que llenaron con sus útiles establecimientos. Cualesquiera que sean los acontecimientos en que su influjo se haya mezclado en Europa y el juicio que de ella se haya formado, se puede afirmar que esta influencia ha sido siempre para esos países saludable y bienhechora. Podemos juzgarlo por sus Misiones.

«En cuanto al régimen extraño que se implantó en estos establecimientos y respecto de ese comunismo tan criticado, tal vez con apariencia de razón, la mejor prueba de que convenía á los indios está en que los sucesores de los jesuítas se vieron forzados á continuarlo casi hasta la época actual, y que su destrucción, no preparada por medidas prudentes y paternales, no ha tenido otro resultado que sumergir á los indios en la miseria. A la hora presente, sus últimos restos lamentan amargamente la falta de ese régimen, imperfecto si se quiere, pero el más á propósito para sus instintos y sus costumbres.

Digitized by Google

«¿Créese por ventura que en la época en que nos encontramos, después de la emancipación de las colonias españolas y portuguesas, con la afluencia de la inmigración extranjera hacia esas playas, los jesuítas, tan distinguidos por su inteligencia práctica, hubiesen continuado el aislamiento y la comunidad, cuando la civilización moderna, con sus necesidades y sus tendencias, desborda en el estuario del Plata? Sin duda ninguna que al llegar el momento hubiesen preparado á sus neófitos para la propiedad y la libertad y los hubiesen conducido gradualmente á la civilización, á la fusión con la raza europea, que primero los habría modificado y después los hubiera absorbido sin destruirlos. Nadie que tenga sentido común puede hacer á esta Compañía, tan notable por lo concreto de sus planes y la perseverancia en sus ideas, la injuria de creer que haya querido erigir el régimen comunista de las Reducciones guaraníticas en sistema permanente, aplicable á todos y en todas partes. Así, como hemos podido verlo, si los jesuítas consideraban á los indios como niños grandes, al menos los amaban, les prodigaban sus cuidados y los trataban como tales: pero los niños llegan á la edad del hombre, y las naciones crecen como ellos. La época de la virilidad habría llegado para los guaraníes, y sus directores habrían sabido guiarlos en esta nueva fase de su desenvolvimiento.»

Digitized by Google

VIII

GOBIERNO ECONÓMICO DE LAS REDUCCIONES

Opinión de Alvear.—Las plantaciones de familia.—Los algodonales.—Las sementeras comunes. Las hilanderas.—Las estancias.—Los hierbales.

Nada hay que pruebe tan claramente la verdad del dicho de Ulloa, confirmado por Alvear, que las Reducciones guaraníticas eran *una familia bien organizada,* como el gobierno económico que en ellas habían establecido los misioneros. Éstos se habían constituído en verdaderos padres de sus neófitos; y como los guaraníes, aun cuando creciesen en edad, conservaban todo el carácter y modo de ser de niños, de aquí ese sistema especial de gobierno que hubo necesidad de implantar entre los guaraníes, que tratándose de esa misma raza, adoptaron también los misioneros de otras corporaciones religiosas y que los mismos misioneros de la Compañía no juzgaron necesario en otras razas indígenas. Por esto el brigadier don Diego de Alvear pudo decir en su *Relación de Misiones:* «Siendo el genio de los indios guaraníes sobremanera desperdiciado y por naturaleza amante á la ociosidad, y mayormente estando acostumbrados á vivir bajo la tutela de los jesuítas, que *cuidaban de ellos como padres* y les suministraban todo cuanto necesitaban, se hizo indispensable en cada pueblo la existencia de un administrador que, acomodándose *á las sabias máximas que dejaron aquéllos establecidas,* fuese un verdadero tutor de sus pupilos, activo director de sus trabajos, maestro hábil de sus obras, fiel conservador de los bienes de la comunidad y procurador atento y vigilante de los aumentos de sus pueblos.»

Estas condiciones, que estuvieron muy distantes de llenar los

Digitized by Google

administradores puestos por Bucarelli en sustitución de los misioneros, forman tal vez el rasgo más característico y sin duda el más simpático de aquellos abnegados religiosos, que por espacio de siglo y medio ejercieron el oficio de próvidos y cariñosos padres de aquellos pobres salvajes, atraídos de la selva á la vida civilizada, no tanto por la persuasión como por el cariño y desprendimiento que veían en sus misioneros.

Cuál fuese la solicitud constante de esos abnegados religiosos,

CEMENTERIO MODERNO DENTRO DE LAS RUINAS DE SANTA ANA

dejemos que nos lo diga, con acentos de persuasiva sencillez, el P. José Cardiel, quien después de haber pasado más de 30 años en aquellas Reducciones, trasmitía en su destierro de Italia á uno de sus compañeros, víctima como él del draconiano decreto de Carlos III, los recuerdos de la vida consagrada al bienestar y educación de sus amados neófitos guaraníes. Dice así la relación inédita del P. Cardiel:

«Para su mantenimiento (de los indios), á cada uno se le señala una porción de tierra para sembrar maíz, batatas, mandioca, legumbres, que es lo ordinario que siembran, y lo que quisieren. Mandioca

Digitized by Google

es un género de raíces como zanahorias, pero mejor que ellas, que comen, ya asadas, ya crudas, y de ellas secas y molidas hacen también pan. No son aficionados al trigo. Son pocos los que lo siembran; y se lo comen ó cocido ó moliéndolo, y haciendo tortitas sin levadura, que tuestan en unos platos, como hacen con el maíz. Algunos saben hacer muy buen pan, por haber sido panaderos en casa de los Padres, donde se hace pan para ellos y para los enfermos, dos ó tres veces á la semana, y suelen mudarse, entrando otros de nuevo para este oficio; y así hay varios fuera. Con todo eso nunca hacen pan de trigo sino tal cual en alguna principal fiesta. Es mucha filosofía para el indio moler el trigo, amasarlo, echarle sal y levadura, esperar á que fermente y se levante, arroparlo y cocerlo. No hace eso sino obligado.

«Alguno que otro suele plantar caña dulce y algunos árboles frutales, pero son raros; para estas labranzas se les señalan seis meses en que aran, siembran, escardillan y cogen su cosecha. Con cuatro semanas efectivas que trabajen tienen bastante para lograr el sustento de todo el año, como sucede con los más capaces y trabajadores, porque la tierra es fértil; pero generalmente es tanta la desidia del indio, que atenta ella es menester todo este tiempo. Y con todo eso el mayor trabajo que tienen los curas es hacerles que siembren y labren lo necesario para todo el año para su familia, y es menester con muchos usar de castigo para que lo hagan, siendo sólo para su bien y no para el común del pueblo. Procuran los curas visitar con frecuencia sus sementeras y envían indios fieles que les den cuenta de ellas. Algunos curas se las hacen medir con un cordel, lo que les parece suficiente para el sustento anual de su casa, y les imponen pena de tantos azotes si no lo labran todo; porque el indio es muy amigo de poquitos por sus cortos espíritus, y su vista intelectual no alcanza al fin del año, ni les hacen fuerza las razones ni la experiencia de la hambre que sintió el año antecedente por haber sembrado poco. Otros Padres les hacen labrar y escardillar la tierra por junto todos los de un cacique, ó de una parcialidad juntos; hoy tantas sementeras y mañana otras tantas, con una espía como censor ó contador que les haga hacer su deber, además de los caciques y mayorales, que los cuente y dé razón de todo al

Digitized by Google

cura; y con todo este cuidado no se suele conseguir que cojan lo necesario.

RUINAS DE SANTA ANA

«Lo que cuesta más es hacer que cada uno tenga su algodonal para vestirse. El el algodón una planta que crece hasta dos varas

Digitized by Google

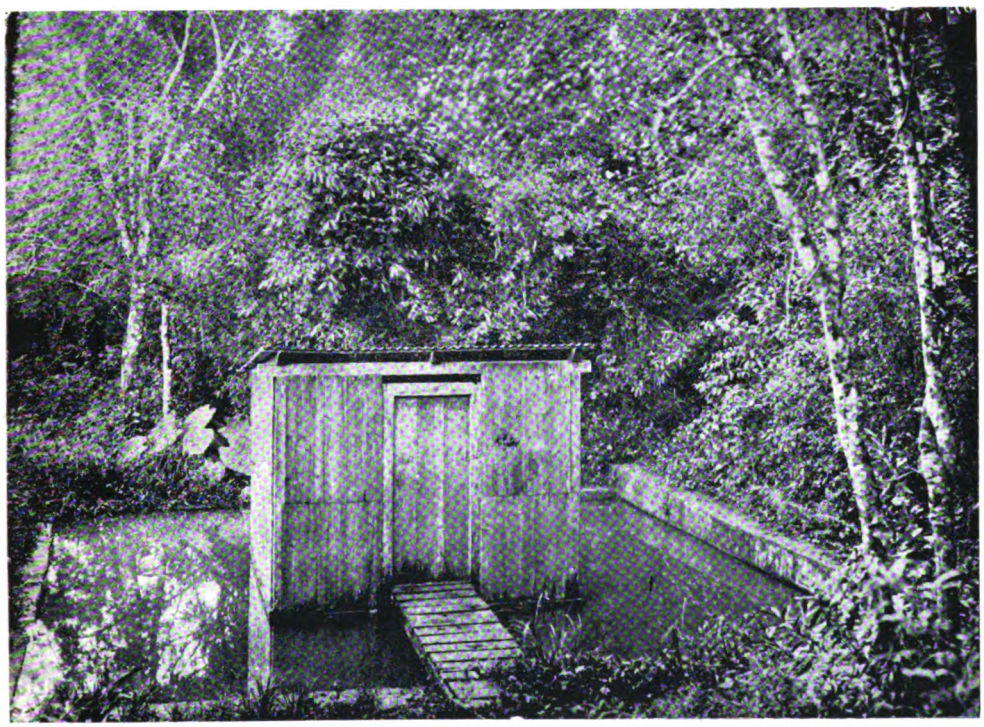
en alto; y da por fruto unas perillas del tamaño de una nuez con su cáscara, que llegando á su madurez se abre y descubre el algodón en capullos con sus semillas, que son del tamaño de un grano de pimienta. Siémbrase arando la tierra y haciendo surcos de dos varas de ancho y echando en ellos tres ó cuatro semillas á distancia de dos varas ó dos y media y cubriendo con tierra sin hacer hoyos. El primer año no da algodón, el segundo da algo, el tercero da con fuerza y de ahí en adelante. Duran estas plantas 30 y 40 años, como la viña, y se podan cada año y se aran, reemplazando las plantas que el arado destruyó, ó los soles y tempestades secaron. En tierras cálidas con exceso, como el Paraguay y otras, al primer año da sus frutos y lo arrancan y lo vuelven á sembrar como el maíz. Dáse bien en estos pueblos el lino; pero el arrancarlo, quitarle la semilla, ponerlo en remojo, secarlo al sol, macearlo, peinarlo con el peine de fierro, apartar la estopa, etc., es ciencia tan alta y espaciosa que excede mucho á la esfera del indio, más que hacer pan de trigo. Ya lo hemos probado muchas veces y sólo teniendo al lado al indio y estando siempre con él y haciendo juntamente con él la maniobra se consigue algo; pero para eso no hay tiempo. El algodón no le cuesta más á la india que traerlo de la mata á la rueca, como propia para la poquedad del indio.

«No basta el hacerles labrar algodonal y la demás sementera; es menester también hacérselo coger. El algodón no madura todo de una vez: cada día van reventando con el sol varias perillas y así prosigue por tres meses. Es menester cogerlo cada día; si no, cae al suelo, se entrevera con la espesura, ó los aguaceros, que son frecuentes, lo mezclan con la tierra y barro y se pierde. La india coge lo que necesita para hilar lo presente y á veces algo para adelante; pero no recoge para todo lo que necesita en el discurso del año y lo deja perder. Viendo esto algunos curas, envían la turba de las muchachas con sus ayas ó mayoralas á coger lo que su dueño no coge y lo ponen en el conjunto del común del pueblo. Con el maíz, que es su encanto, pues lo estiman mucho más que el trigo y hacen de él sus tortas y lo usan ya tierno, ya duro, asado ó cocido y entra en todos los guisados, sucede también que si tiene buena cosecha deja perder mucho sin cogerlo. Guardar

Digitized by Google

para el año siguiente no hay que pensarlo. Otras veces, por no guardarlo de los loros, pierde lo más. Los loros de todas especies, chicos y grandes, colorados, azules, amarillos y de mezcla muy vistosa de estos colores, son muchos con exceso, en grandes bandadas y hacen mucho más daño á los maizales que los gorriones en España á los trigales.

«Ni basta el hacerle coger toda su cosecha. Lo más que cogerá un indio ordinario es tres ó cuatro fanegas de maíz; bien pudiera



ESTANQUE EN LAS RUINAS DE SANTA ANA

coger veinte si quisiera. Si esto lo tiene en su casa, desperdicia mucho y lo gasta luego, ya comiendo sin regla, ya dándolo de balde, ya vendiendo por una bagatela, lo que vale diez por lo que vale uno. Por esto se le obliga á traerlo á los graneros comunes, cada saco con su nombre, y se le deja uno solo en su casa y se le va dando conforme se le va acabando. Toda esta diligencia es necesaria por su desidia. Estas cosas, con otras de economía temporal, cuestan mucho más á los Padres que los ministerios espirituales.

Digitized by Google

Se pone mucho cuidado en ellas, porque cuando lo temporal y necesario al sustento va bien, lo espiritual va con mucho aumento y fervor, asistiendo con grande puntualidad y alegría á todas las funciones de iglesia y frecuencia de sacramentos, y celebrando con grande esplendor y devoción todo lo que toca al culto divino. Si hay hambre ú otro trabajo, no acude el indio á Dios y los Santos, como hace la gente de cultura y de entendimiento con devociones, novenas, etc., sino que huye á buscar qué comer por los montes, ó á matar vacas y terneras á los pastos y dehesas del común del pueblo, que llaman estancias (á las terneras tienen excesiva afición) y destruyen con eso el pueblo. Esto no es por no estar bien arraigados en la fe, pues lo están tanto que aun los que se huyen á los infieles (que entre tanta multitud no falta quien lo haga, aunque son muy pocos) nunca pierden la fe aunque envejezcan entre ellos, sino por su capacidad de niños. Lo mismo sucedía con nosotros cuando niños, que no hacíamos votos ni novenas, ni acudíamos por el remedio de nuestras necesidades á la iglesia si nuestros padres ó madres no nos llevaban. Y en estas ocasiones están los pobres huídos por muchos meses (y algunos por años) sin misa, sermones, ni sacramentos, y algunos mueren en las garras de los tigres (de que hay muchos y muy feroces y sangrientos, como los leones de la África) ó de enfermedades y miserias, sin auxilio alguno espiritual.

«Para remediar tan grande desidia están entabladas sementeras comunes de maíz, legumbres y algodón, y estancias de ganado mayor y menor. A las sementeras van en los seis meses de su tiempo los lunes y sábados, excepto los tejedores, herreros y demás oficios mecánicos, que no van á las faenas de comunidad en todo el año; y se remudan para la labor de sus tierras, una semana á ella, otra á su oficio. Todos los oficios los ejercen, no afuera en sus casas, que nada harían de provecho, sino en los patios que para ello hay en casa de los Padres; y es tanta su sinceridad, que todos estos oficios los hacen sin paga, aunque de los bienes comunes se remunera más á éstos, por trabajar más, que á los demás. Los visita el Padre con frecuencia para que hagan bien su oficio. Pónese en cada oficio el que al cura le parece más á propósito para él, y no repugnan á ello;

Digitized by Google

antes algunos los pretenden, porque, como ya se dijo, se tiene por nobleza el tener algún oficio...

RUINAS DE SANTA ANA

«Estos bienes comunes sirven para dar que sembrar al que no tiene por habérselo comido ó perdido; para el sustento de la casa

Digitized by Google

de las recogidas; para avío y provisión de los viajes en pro del pueblo; para dar de comer á los muchachos y muchachas cuando van á las sementeras comunes ú otras faenas; para los caminantes, para agasajarlos y á los huéspedes, que á todos, sea español, mulato, mestizo, negro ó indio, esclavo ó libre, se le hospeda y da de comer, y aun se le pasa en embarcaciones por los ríos grandes que no tienen puente, con toda liberalidad, de balde, *gratis et amore,* sin pedirle nada sino que él liberalmente quiera dar algo á algún indio; pero el indio nada pide. Y finalmente se emplean estos bienes en socorrer todo viejo, enfermo y necesitado; y como están á cuenta del Padre que los visita con frecuencia y no se expenden sino por su orden, suelen durar de un año para otro y más.

«Los algodonales comunes sirven para vestir á todos los muchachos de uno y otro sexo; que si el Padre no los viste, los más andarían del todo desnudos, por la incuria de sus padres naturales; y son tantos en pueblos tan numerosos, que cuidando yo del pueblo de Yapeyú (que es el mayor) el año de 55, serían tres mil. El pueblo tenía entonces mil seiscientas y tantas familias. Dase también del lienzo que de algodón se hace, á los que van á hacer hierba del Paraguay, á las viudas y recogidas, viejos é impedidos; y por premio en las fiestas y funciones militares y políticas, á los que mejor se portan. Y se guarda una gruesa porción para enviar á vender á Buenos Aires y á Santa Fe del Paraná, y comprar con ello lo necesario de fierro, paños, herramientas, etc., para el pueblo, y sedas y adorno para las iglesias. Hácese lienzo blanco de varias calidades, delgado, grueso, de cordoncillo, torcido y de varios colores de listados.

«El modo que en esto se tiene es éste: á cada india se le da media libra de algodón el sábado, para que traiga el miércoles la tercera parte en hilo; porque de las tres partes, las dos pesa la semilla. El miércoles se le da otra media libra para que lo traiga el sábado. Vienen todas al corredor externo de la casa del Padre, y allí sus viejos alcaldes pesan el ovillo de cada una, y le ponen un pedacito de caña con el nombre de la india, para lo que se dirá, y van poniendo en el suelo los ovillos en hilera, de diez en diez, hasta hacer un cuadro igual de cien, y más allá otros cien, hasta concluir

Digitized by Google

En las ruinas de la Reducción de Santa Ana. — El gran tronco, que parece un haz de raices que ha invadido una muralla, pertenece al higuerón, árbol enorme que generalmente crece rodeando á otra especie arbórea á la que estrecha cada vez más, hasta ahogarla.

Digitized by Google

con todos, y luego pesan el conjunto. Si algún ovillo no vino igual, se lo vuelven hasta que complete la tercera parte. Si viene el hilo muy grueso ó muy mal hilado, dan alguna penitencia á la india. Después vienen con la cuenta de todo escrita al Padre, que lo hace almacenar al mayordomo de casa. No asisten los Padres á estas funciones de mujeres, porque es mucho el recato que se guarda con ese sexo. Los tejedores son muchos. En Yapeyú tenia yo 38 ordinarios: los 8 eran de listados; se les da cuatro arrobas de hilo y traen de ello una pieza de 200 varas, de vara ó cerca de ancho, y se les da seis varas por su trabajo, porque aunque es para el común del pueblo, y de él se da al mismo tejedor por premio, en otras funciones cuando entra en ellas, y á sus hijos de vestir con el conjunto de los demás muchachos, no obstante por ser cosa de mayor trabajo que lo ordinario de los demás, está ordenado que se les dé este alivio.

«Cuando va urdiendo el tejedor tiene los ovillos con aquella cañita del nombre de la india, y cuando al medio del ovillo encuentra tierra, trapos ú otro engaño que puso la hilandera para sisar del hilo ó hilar poco, viene luego con ello al mayordomo y éste al Padre, para dar alguna reprensión ó penitencia á la india. Estas trampas las suelen hacer las recién casadas (que hasta casarse no se les da tarea), que ignoran para qué es aquella cañita con su nombre. En sabiéndolo, se enmiendan, y es cosa de tan poco trabajo el hilar media libra de algodón, que en cuatro ó cinco horas se hace. La pieza se le pesa al tejedor para ver si viene bien con lo que se le dió de hilo. Todo se hace por medio de los mayordomos, que se escogen de los más capaces, y vela sobre ellos el Padre. De los algodonales particulares que se le hace labrar para su familia hila la india lo que quiere, según su mayor ó menor cuidado, y lo trae á casa del Padre y por medio del mayordomo lo entrega á otros tejedores que, además de los del común del pueblo, hay para los particulares, y de lo que trae suelen salir ocho ó diez varas de lienzo. No tienen los cortos espíritus de la india ni de su marido valor para más: y al tejedor le da en premio alguna torta de maíz, ó mandioca, ó algún dijecillo, ó nada; que aunque nada les den hacen su deber, que no son interesados, y más siendo puestos por el Padre. Todo este

Digitized by Google

concierto en esto y en todas las demás cosas es instituído por los Padres; que el indio de su cosecha no pone orden, economía ni concierto alguno. El Padre es el alma de todo y hace en el pueblo lo que el alma en el cuerpo. Si descuida algo en velar, todo va de capa caída. Dios nuestro Señor, por su altísima providencia, dió á estos pobrecitos indios un respeto y obediencia muy especial para con los Padres; de otra manera era imposible gobernarlos. Por ella pueden escoger los más á propósito para oficios y para so–

IGLESIA ACTUAL DE LOS POLACOS EN APÓSTOLES

brestantes, que entre tanta multitud se encuentran algunos, para por medio de ellos dirigirlos en su bien, velando sobre los mismos sobrestantes.

«Los otros bienes comunes y más principales son el ganado mayor y menor. Los indios no tienen en particular vacas, ni bueyes, ni caballos, ni ovejas, ni mulas, sino gallinas, porque no son capaces de más. Hemos hecho en todos tiempos muchas pruebas para ver si les podemos hacer tener y guardar algo de ganado mayor y

Digitized by Google

menor y alguna cabalgadura, y no lo hemos podido conseguir. En teniendo un caballo, luego le llena de mataduras; no le dan de comer ni aun le dejan ir á buscarlo, y luego se les muere. El burro es más propio para su genio; pero lo suele tener tres y cuatro días atado al pilar del corredor de su casa sin comer ni beber, sin echarlo al campo por no tener el trabajo de irlo á coger allá, y luego se le acaba. Les damos un par de vacas lecheras con sus terneras para que las ordeñen y tengan leche; y por el corto trabajo de ordeñarlas no las ordeñan, las dejan andar perdidas por campos y sembrados, ó matan las terneras y se las comen. Lo mismo sucede con los bueyes, que los pierden ó matan y comen. Sólo en tal cual de los más principales y capaces podemos lograr que tengan alguna mula ó bueyes y que los conserven. Todo esto está de común.

«Para esto tiene cada pueblo sus dehesas, pastoreos ó estancias de todo ganado, vacas, caballos, mulas, burros y ovejas. Y va el cura á visitar estas estancias y dar orden en su conservación y aumento dos veces al año, aunque disten 20 y 30 leguas del pueblo, como distan algunas, y otras más; porque del buen estado de estas estancias depende el bien ó mal del pueblo, en lo temporal y espiritual. Si el año es algo estéril, como el indio no siembra sino lo preciso, y con escasez, á los fines del año no hay maíz ni otra cosecha en forma y aprieta la hambre. Si viene seca (y suele venir cada tres ó cuatro años), apenas hay que comer para seis meses; con que es menester acudir á las vacas. Seis ú ocho pueblos hay que tienen las suficientes para poder dar á cada familia 4 ó 5 libras de carne todos los días, sin disminución de su estancia, y así lo hacen. Los demás no tienen sino para dar ración dos, tres ó cuatro días á la semana y guardan con gran cuidado lo que hay para dar cada día en tiempo de hambre ó de epidemia, que suele picar varias veces.

«La distribución de la carne es de esta manera: después de rosario (que suele ser como una hora antes de ponerse el sol) se hace señal con el tambor. Vienen las mujeres, una de cada familia; cogen los secretarios (que así llaman á los que cuentan la gente y leen las listas) sus libros, van llamando á todos por sus cacicazgos y parcialidades y otros les dan la ración. Para prevenir éstas traen

Digitized by Google

las reses por la mañana al patio y oficinas de casa de los Padres. Allí las matan y hacen las raciones y ajustan los secretarios la cuenta de ellas. Todas llevan por igual, excepto las de los cabildantes y otros principales que se les da doblado.

«Para arar, llevar carros, traer maderos del monte, etc., se les dan toros de cuatro ó cinco años, para que los domen antes. Cogen el toro con un lazo, en que son diestros, átanlo á algún horcón ó árbol, tiénenlo allí ayunando dos ó tres días y ya debilitado con el

RUINAS DE APÓSTOLES

ayuno le atan pesados ramos para que los arrastre. Así, con la docilidad, cansancio y ayuno, los amansan y luego los usan. Para amansar ó domar un caballo ó mula, no hacen más que enlazarlo con uno ó dos lazos, con que le hacen caer al suelo, sin poderse levantar. Allí caído le ponen la silla con sus estribos; monta en él el domador con sus espuelas; suéltale las ataduras para que se levante: corcovea y brinca el caballo y á veces se echa en el suelo, y el jinete está en él como clavado, sin caer. Es grande la destreza que en esto tienen. Al

Digitized by Google

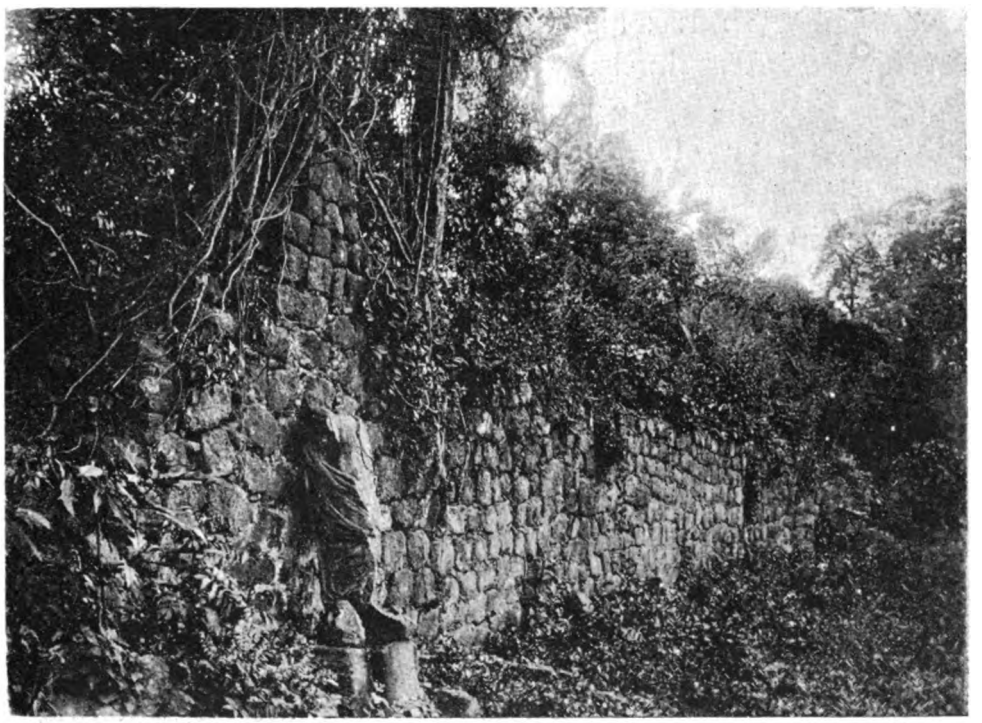
echarse ó tirarse el caballo al suelo, ensancha el indio las piernas para que no le coja alguna; y si á espuelazos no se quiere levantar, se apea; y con algún látigo ó vara, hace que se ponga en pie y luego vuelve á montar. Así en tres ó cuatro días doma un caballo feroz. En estas y otras cosas mecánicas se adelantan lo que se atrasan en las intelectuales.

«Cuando es tiempo de arar traen al corral (que los hay grandes al lado del pueblo) 600 ú 800 bueyes, que así llaman á los toros ya amansados, castrados ó enteros, y vienen á cogerlos los que han de ir á arar. Pónense á la puerta los secretarios con su papel, apuntando todos los que sacan bueyes y van con ellos á sus sementeras. A la tarde vuelven los secretarios y van apuntando todos los que los vuelven, para ver si alguno los perdió ó mató y comió, que lo suelen hacer algunas veces, y si no hubiera esta diligencia lo hicieran cada día, y dan luego razón al Padre si están bien los bueyes. Al día siguiente traen otros tantos, no los mismos, porque éstos descansan, porque el día que los lleva el indio no les da de comer ni beber por su grande incuria y por no tener compasión alguna con el animal, ni discurso para su conservación. Estando yo cuidando de un pequeño pueblo de indios que poco había se habían hecho cristianos, tenía 800 bueyes en la estancia: hacía traer sólo 400 á las cercanías del pueblo; éstos los tenía pastoreando en dos campos, los 200 del uno venían un día al corral del pueblo y allí los tomaban los indios para su labranza con la cuenta de los secretarios, como se ha dicho, y al día siguiente venían los otros 200; y por ser malo el trato que les dan los indios y por ser poco fértiles de pasto las cercanías del pueblo, pasados tres meses los hacía volver á la estancia y traían los otros 400. De esta manera conservaba los 800, reemplazando los que se morían; y de los 800 no podíamos tener más que 200 para cada día. De estas trazas y de esta economía nos valemos para la conservación de estos pueblos en esta y las demás materias, de que es incapaz la inadvertencia, incuria y cortedad del indio.

«Con las ovejas se tiene mucho cuidado, por ser muy estimada de los indios su lana para vestuario. Pero como es ganado tan delicado y el indio que las guarda tan descuidado y el Padre no puede estar en todo, no hay modo de aumentarlas. Sabemos el modo de

Digitized by Google

criarlas, porque tenemos libros y escritos que tratan de esto y de todo género de economía natural y casera, y nos aplicamos á ello por el bien de aquellos pobres. Les damos lecciones de todo lo que deben hacer; á todo dice que sí el indio, como acostumbra y con mucha humildad, pero á espaldas del cura no hace cosa de provecho, y así enferman, se mueren y disminuyen las ovejas; no obstante, con el mucho cuidado de los Padres en algunas partes hay abundancia, á que ayuda ser los pastos mejores, y en otras compran la lana de los que más tienen.



ESTATUA ROTA Y ABANDONADA EN LAS RUINAS DE APÓSTOLES

«Trasquílanse á su tiempo; dase á hilar la lana, al modo y con el orden y circunstancias que el algodón, á las hilanderas y tejedores, y al principio del invierno se reparte todo el tejido á todo el pueblo, hombres y mujeres; y el pueblo que alcanza á dar cinco varas á cada individuo se tiene por dichoso; porque el indio siente mucho el frío y por poco que sea está como inhabilitado para trabajar, y no hay cosa que estime como un poco de lana para abrigarse:

Digitized by Google

y los Padres, por lo mucho que deseamos su alivio, nos consolamos notablemente cuando los vemos con este alivio.....

.....

«Además de los bienes comunes de vacas, algodón, etc., hay otro muy particular y cuantioso que es el de la hierba del Paraguay que comunmente llaman *hierba* sin más ádito. Hay en los montes de aquellas Misiones y en los de la Gobernación del Paraguay por toda ella, unos árboles propios de aquel territorio, del tamaño de un naranjo y de hoja parecida á él que llaman árbol de hierba. Cógense las ramas no grandes de este árbol, chamúscanse á la llama, pónense en unos zarzos algo altos y por debajo se les da humo toda la noche, después se muelen y se ensacan. Esta es la hierba tan usada en aquellas tierras, entre ricos y pobres, libres y esclavos, como el pan y como el vino en España. Úsase lo mismo que el té ó chá, como dicen los portugueses, tomado de los chinos. Caliéntase el agua, échase como un puñado de hierba en el mate, que es la vasija en que se toma, y de calabazo pintado, de figura de una canoa ó pesebre, ó de coco grande, que los ricos lo tienen guarnecido de plata, ó de palosanto, madera muy medicinal; no de estaño, plata ni barro. Encima de la hierba se echa el agua caliente templada, no hirviendo, que así hace que amargue la hierba, y la gente de algún ser la echa azúcar y aun agrio de naranja y pastilla de olor; la gente ordinaria, sin cosa alguna de éstas. Hay dos modos de hierba, no digo especies, una que llaman *caaminí* ó hierba menuda, otra *caaibirá* ó hierba de palos. La diferencia entre las dos sólo es que la hierba de palos para molerla la meten en un hoyo, barriendo con ella la tierra y otras cosas que habia debajo de los zarzos adonde la echaron después de ahumada y no tapan el hoyo. Allí la majan, cayendo y entreverándose con ella la tierra de los lados del hoyo y no la ciernen con cribas, sino quitando los palos mayores, dejan en ella los menores. La *caaminí* ó menuda se muele en canoas ó en hoyo bien aforrado que no se le mezcle tierra, y se criba, dejándola sin palitos. Esta vale casi doblado que la otra. De ésta hacen los 30 pueblos; la otra de palos la hacen los españoles del Paraguay y los indios de los diez pueblos que tienen allí.

«Antiguamente iban nuestros indios á hacer esta hierba á los

Digitized by Google

montes, distantes de los pueblos 50 ó 60 leguas, porque no había á menor distancia. Los siete de la banda oriental del Uruguay iban por tierra con carretas; los demás por los ríos Uruguay y Paraná, en balsas hechas de canoas, río arriba, que no se cría río abajo, y no se podía ir por tierra por las sierras y montañas intermedias; los de tierra volvían con sus carros cargados después de muchos meses; los de agua, después de hecha la hierba, la llevaban á hombros desde el sitio donde se cría hasta el río, que en partes estaba lejos como tres y cuatro leguas.

EL HIGUERÓN DE SANTA MARÍA

«Viendo los Padres tanta pérdida de tiempo fuera del pueblo, sin los socorros espirituales de él y tanto trabajo de los pobres indios, se aplicaron á hacer hierbales en el pueblo, como huertas de él; costó mucho trabajo, porque la semilla que se traía no prendía. Es la semilla del tamaño de un grano de pimienta con unos granitos dentro rodeados de goma. Finalmente, después de muchas pruebas, se halló que aquellos granitos limpios de aquella goma nacían, y trasplantando las plantas muy tiernas del semillero bien estercolado

Digitized by Google

á otro sitio, y dejándolas allí hacer recias, después se trasplantaban al hierbal y regándolas dos ó tres años, prendían y crecían bien, y después de ocho ó diez años se podía hacer hierba. Es planta muy delicada y con toda esta industria y trabajo se logra, y se han hecho hierbales tan grandes en casi todos los pueblos, que no es menester que los pobres indios vayan con tantos afanes á los montes. Es grande el empeño que los Padres ponen siempre en librar de trabajos á aquellos pobrecitos, en su conservación y alivio, que en todas las otras partes son perseguidos, afligidos y maltratados y yendo en gran disminución, como lo testifican las historias de eclesiásticos y seglares y ratifican los que caminan mucho por las provincias de la América, excepto en algunas de indios más capaces, que se gobiernan por sí solos, de que habla el P. Gumilla en su bella historia del Orinoco. Por lo que el rey Felipe V, informado de esto por medio de Obispos en sus visitas y de los Gobernadores y Jueces, alabó mucho este cuidado en los Padres, en la Cédula del año 43, exhortándonos á que prosigamos en este cuidado de lo temporal, y añade: Ojalá que así se hiciera en los pueblos del Perú, que no se experimentaría en ellos tan mala versación de sus haciendas. Ya se ha visto el cuidado, celo y empeño que se puso en las vaquerías para la conservación de estos pobres. Los españoles, viendo estos hierbales, han pretendido hacer lo mismo en sus casas y granjas para librarse del mucho consumo de mulas que hacían por sierras y montes, haciendo y trayendo hierba y yo les he dado semilla y receta para que lo hagan; mas nunca lo consiguen, aun siendo las tierras del Paraguay más á propósito para esta planta que las de otros países.»

La suavidad de la materia y la sencillez y naturalidad con que el P. Cardiel describe lo que practicó por tantos años en las Reducciones, me llevaría á alargar mucho más la cita, si ya lo dicho no fuera más que suficiente para demostrar cuán en el corazón llevaban los misioneros á sus neófitos y á cuán mínimos pormenores tenían que descender para que sus indios, junto con el cultivo del espíritu, gozasen también de la abundancia relativa que podían proporcionarles sus campos; en una palabra, cuán grabados los tenían en su corazón para atenderles en todo como una madre solícita y afanosa por el bienestar de sus hijos más queridos.

Digitized by Google

Con esta somera idea de lo que eran las Reducciones guaraníticas, podemos proseguir recorriendo sus ruinas, para aplicarles con más propiedad que á las de Itálica lo que de ellas dijo el poeta:

¡Cuánta fué su grandeza y es su estrago!

IX

Á TRAVES DEL TERRITORIO

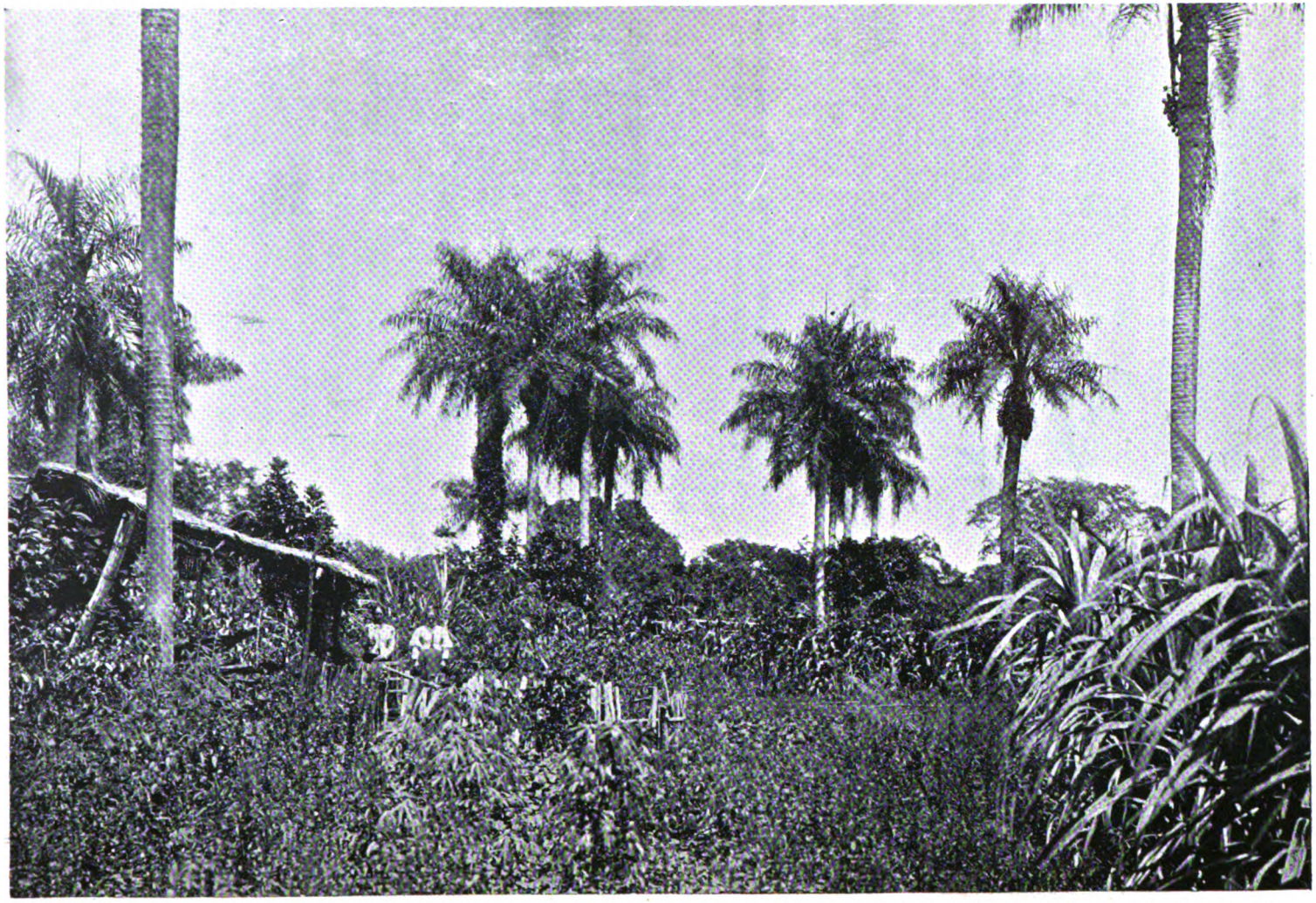
Candelaria.—Santa Ana.—Loreto—Corpus.—Apóstoles.—Concepción.—El Uruguay y las Misiones de su margen derecha.—La Cruz.—Término de la expedición.—Una cita de Menéndez Pelayo.

Á las seis de la tarde de ese mismo día 1.° de Septiembre fondeábamos en Candelaria, otra de nuestras antiguas Reducciones. Aquí debíamos dar una misioncita de tres días. El 2 visitamos las ruinas, que hoy no son más que informes montones de piedras, á excepción de una pared que se conserva en pie, cubiertas por corpulentos árboles, arbustos y enredaderas y de un modo especial por millares de naranjos que lo han invadido todo.

La iglesia de este pueblo era de tres naves y tenía cinco altares en cada una de las laterales. La adornaba una verdadera profusión de estatuas, pues sólo el altar mayor contenía seis grandes y ocho pequeñas, y dos de los colaterales tenían nueve cada uno. El retablo del altar mayor debió ser vistosísimo, pues tenía un gran espejo y además cuarenta y cuatro pequeños en los nichos y fuera de ellos. El bautisterio ostentaba una gran pila de piedra de jaspe y en las grandes solemnidades las bóvedas del templo resonaban á los acordes de dos grandes órganos que había en él, además de otro portátil para las procesiones.

Los PP. Riba y Reverter se encargaron de la misión en Cande-

Digitized by Google



ALREDEDORES DEL PUERTO DE CANDELARIA. — En el primer plano, á la derecha, se ven las cañas de azúcar. Las palmas ostentan su esbelto tronco y hermosa copa y el conjunto semeja un paisaje de los países tropicales.

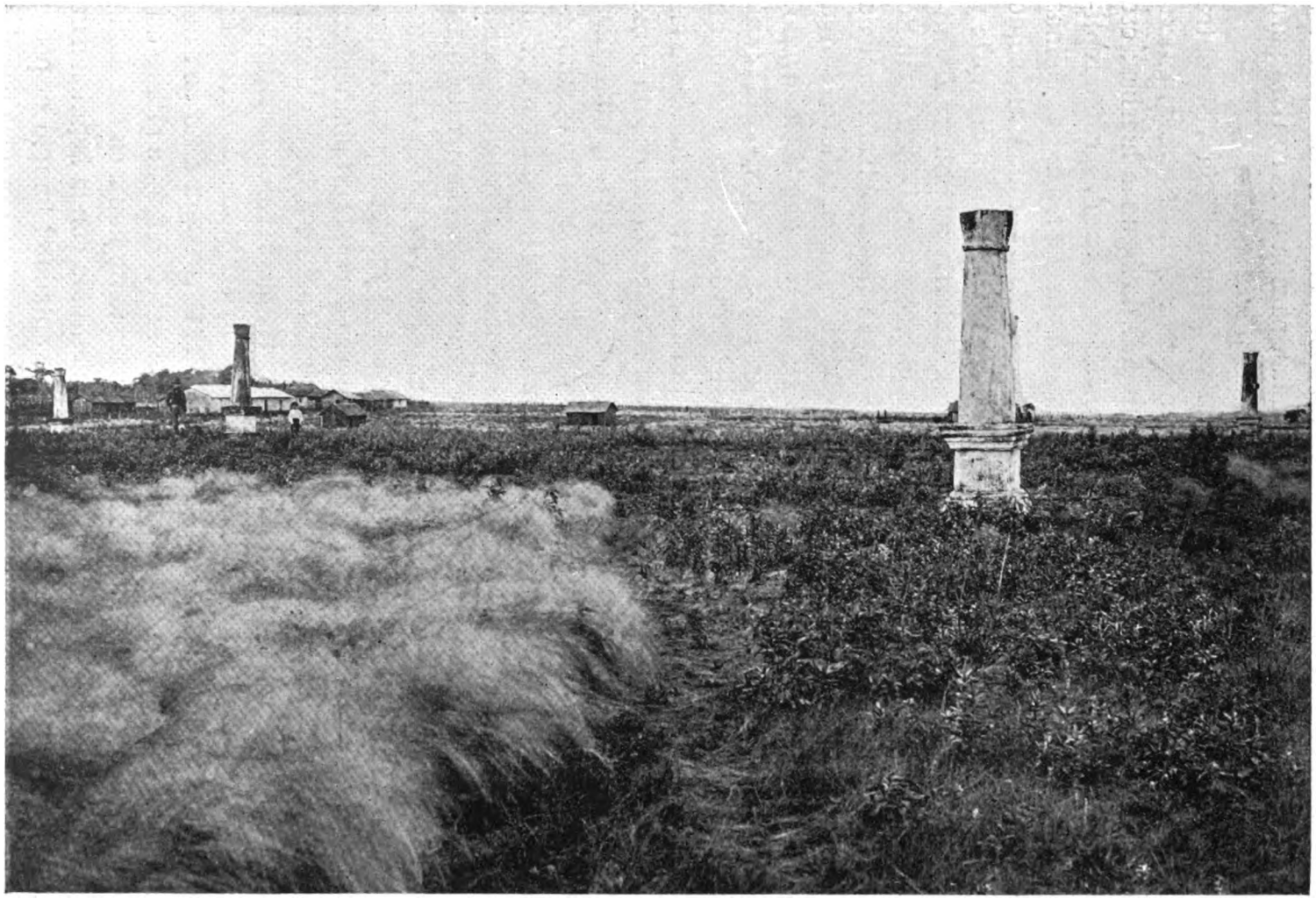
Digitized by Google

laria y entretanto me uní al señor Obispo, que con su Secretario y el P. Vogt, que había subido de Posadas, pasaba á Cerro Corá para bendecir la nueva iglesia del pueblo.

¡Qué encantador es el paisaje que se desarrolla á la vista entre Candelaria y Cerro Corá! Esa campiña con todos los tintes y matices del verde, salpicado por el amarillo pálido de algunas hierbas; ese rojo vivo del suelo que marca la dirección de las sendas, como reptiles que se retuercen por la tierra y trepan por las hermosas colinas cubiertas de gramíneas. Allá enfrente el Cerro de Santa Ana, como línea divisoria infranqueable entre la vegetación boscosa del norte y las ondulaciones plácidas del sur; hacia la derecha la Sierra de Misiones, como el espinazo colosal de un gigante que divide el tributo de los arroyos entre el Paraná y el Uruguay, hasta penetrar coronada de cedros seculares en las selvas frondosas del Brasil; á la izquierda, la vegetación tupida de las costas paraguayas; de cuando en cuando, allá á lo lejos, las cintas intermitentes de plata que forma el Paraná reflejando la luz del sol; columnas inmensas de humo que se levantan del rozado de los campos; cabañas solitarias, morada pacífica de los colonos; bandadas de aves, que se proyectan en lo alto como otros tantos puntos negros al cruzar el diáfano azul del cielo; nubecillas blancas que se arrastran sobre nuestras cabezas sin rumbo fijo, impelidas por el viento suave de las alturas; soledad encantadora, sólo interrumpida por el canto de las aves; silencio imponente que habla al alma con toda la majestad y grandeza de la creación; y todo ese paisaje indescriptible y toda esa exuberancia de vida y toda esa grandeza que se siente y no se explica, que avasalla y no se expresa, bañada por cascadas de una luz vivísima que se derrama en abundancia desde la inmensidad de un cielo diáfano y sereno, á través de una atmósfera impregnada de los aromas embriagadores del desierto.

La colonia de Cerro Corá, rodeada de lomas pintorescas, en donde con una exuberancia tropical se yerguen el tabaco y la caña de azúcar, presenta un aspecto patriarcal. ¡Cosa verdaderamente prodigiosa en aquellos países! Al tiempo de nuestra visita no había en la colonia una sola familia que no hubiese sido constituída con la bendición de la Iglesia. Aquellos buenos colonos han levantado el templo en pocos meses y aun casi estoy por decir en pocos días; éste tiene las paredes

Digitized by Google



Plaza de Santa Ana. — Las columnas pertenecian á la gran iglesia de esta Reducción.

Digitized by Google

de cedro, abundantísimo en todo Misiones, y los contrafuertes son columnas de urunday, fuerte como el acero y que en posición vertical no se dobla por grande que sea el peso á que se lo someta.

Cerca de Cerro Corá está nuestra antigua Reducción de Santa Ana que, como la de Candelaria, no presenta sino dificultades insuperables para penetrar en aquellos laberintos de árboles, matorrales y piedras en donde campan por sus respetos y en abundancia víboras de un veneno activísimo y alimañas de toda especie. La iglesia de esta Reducción era de tres naves con su hermosa media naranja y su magnífico órgano.

Entre Santa Ana y San Ignacio queda la Reducción de Loreto, cuya iglesia de tres naves, perfectamente dorada, medía 60 metros por 24. Debajo de aquellas ruinas y envueltos en aquella vegetación exuberante descansan en paz, esperando la resurrección del último día, los restos venerandos de aquel misionero infatigable, alma y vida de las Reducciones guaraníticas, el V. P. Antonio Ruiz de Montoya[1].

La más al Norte de todas las reducciones del Paraná es Corpus, cuya iglesia perfectamente acabada y dorada esperaba la ocasión de que se la consagrase. Aquí se conservaba, debidamente autenticado, como tesoro de inestimable valor, el Crucifijo que el gran Apóstol de las Indias, S. Francisco Javier, llevaba consigo en sus excursiones apostólicas y tenía en sus manos al entregar su espíritu al Señor.

La iglesia era de tres naves con crucero y media naranja y sus dimensiones eran 62 metros de largo por 22 de ancho y 13 de alto. El pórtico tenía tres bóvedas correspondientes á la puerta de cada nave, á la cual se subía por tres escaleras de diez y ocho gradas. En los altares y columnas abundaban los espejos y bronces dorados, así como en las puertas los cortinajes de raso. La media naranja tenía en cada ángulo del arranque un espejo de cerca de un metro con marcos dorados y otros cuatro grandes formados de espejitos en los cuatro horcones de la media naranja; además otros dos fuera de la media naranja y uno en cada horcón de la nave mayor. Esta afición á adornar las iglesias con espejos debió ser

[1] En la imprenta de este pueblo salió á luz en 1721 el *Manuale ad usum Patrum Societatis Jesu qui in Reductionibus Paraquariæ versantur, ex Rituali Romano ac Toletano decerptum.*

Digitized by Google

importada por los andaluces, que predominaban por su número entre los primeros conquistadores del Paraguay, y aún se conserva hoy día en toda la provincia de Corrientes que hemos recorrido en esta excursión.

Pude obtener algunas medallas antiguas de la Reducción de Santa Ana y en Candelaria recogí un atril de nuestros antiguos padres que el P. Vogt, por insinuación del señor Obispo, me entregó aunque con algún sacrificio, pues como ya dije antes, es aficionadísimo á cuanto dice con nuestras Misiones Guaraníticas. El atril es una obra acabada de tallado en madera fuertísima, tiene el nombre de Jesús y otros relieves primorosamente hechos y es una prueba patentísima de la perfección que en las artes mecánicas habían conseguido los indios bajo la dirección de nuestros misioneros.

El 5 en la tarde la lancha á vapor *Viriato,* que el señor Gobernador había enviado exclusivamente para nosotros, nos condujo en una hora justa á Posadas.

De aquí salimos á las 6 de la mañana del día 7, en compañía del señor Gobernador, hacia la antigua Reducción de Apóstoles, adonde llegamos el mismo día á las 3.30 de la tarde. Nos alejamos, pues, del caudaloso y pintoresco Paraná para atravesar en carruaje, por el cordón mismo de las Reducciones del centro, todo aquel territorio completamente jesuítico, ya que no se pisa allí ni un palmo de tierra que no fuese propiedad de las Reducciones, y atravesábamos los mismos caminos, que abrieron nuestros neófitos para cruzar en todas direcciones, tan bien construídos que se conservan perfectamente, á excepción de los puentes que la incuria y las guerras han hecho desaparecer y cuya falta constituye un serio peligro para los carruajes que atraviesan el cauce de los múltiples arroyos que riegan en abundancia aquel suelo afortunado.

Apenas se sale de Posadas, se presenta á la vista del viajero un espectáculo, común, si se quiere, en todo el territorio de las bajas Misiones, pero mucho más notable en el trayecto que íbamos á recorrer. Hablo de los *tacurúes*, ó sea, unas construcciones originales, rojas como todo el terreno en que se levantan, especie de hornos cónicos esparcidos en tan prodigiosa abundancia por aquellas lomas, que los carruajes apenas pueden dar un paso sin tropezar

Digitized by Google

constantemente con tan caprichosos pilones. La altura suele ser de más de metro y medio, y el diámetro de la base mide en algunos más de un metro: su dureza es tal que sólo puede cortárselos á fuerza de hacha. Se los creería obra del hombre, y sin embargo los artífices de tan originales construcciones son unas hormigas, de casi tres centímetros de longitud, cuya saliva y excrementos dan á la tierra roja de la región esa consistencia extraordinaria. El viajero que no esté prevenido se creerá trasportado á

RUINAS DE SANTA MARÍA

algún cementerio indígena, á cuyas fosas sirven de remate ó de cubierta esos conos caprichosos, si no es que se los figura urnas cinerarias de salvajes, ó bien le parezca hallarse en presencia de alguna población habitada por una raza desconocida, cuyas calles fuesen galerías subterráneas á las que sirven de respiraderos ó chimeneas esos mamelones rojos, que tan extraña impresión causan al que por primera vez contempla aquellos termitarios tan caprichosos y originales. El hombre, que todo sabe aprovecharlo en beneficio

Digitized by Google

GRUPO DE COLONOS POLACOS QUE HOY HABITAN EN LA ANTIGUA REDUCCIÓN DE APÓSTOLES

Digitized by Google

propio, se sirve á veces de esos pilones como de hornos; para lo cual le basta abrir un boquete lateral, puesto que el *tacurú* no tiene por dentro más que las múltiples galerías que sirven de granero y habitación sólida á las hormigas.

Durante el trayecto encontramos las Reducciones de San José y San Carlos, de las cuales no quedan ya casi ni las ruinas. La vista panorámica que se ofrece desde las alturas de San Carlos es de lo más precioso que pueda darse. Es de notar que estas Reducciones centrales estaban edificadas en colinas altas rodeadas de bosques; y como la distancia que hay entre cada una de ellas es aproximadamente de 5 leguas, de aquí el que de cada una se alcance á divisar el bosque de la anterior y el de la siguiente. De este modo escalonadas á tan cortas distancias podían con suma facilidad comunicarse las de ambas márgenes del Paraná con las situadas en ambas orillas del Uruguay. Cuanto más uno se da cuenta de estas Reducciones y con más detenimiento estudia sus circunstancias, más admira la penetración y acierto de aquellos PP. que no sólo escogieron el terreno más apropiado para el objeto de las Reducciones, sino que las levantaron en sitios verdaderamente estratégicos, para que aquellos pueblos formasen una sola familia ya que sus individuos procedían de una sola raza.

La Reducción de Apóstoles (Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo), distante 60 kilómetros de Posadas, es hoy una colonia de polacos, cuyas casas se levantan á una media legua corta de las ruinas del antiguo pueblo, que por sus construcciones y número de indios, era uno de los mejores, así como su iglesia era una de las más provistas en alhajas de plata.

Son los polacos de Apóstoles y de la próxima colonia Azara gente sumamente sencilla, que lleva en el corazón profundamente arraigados los sentimientos católicos y las prácticas religiosas, que en su país aprendieron en el hogar paterno. Al estar entre ellos se cree uno transportado á las regiones de Europa, en donde más florecen la piedad y los sentimientos religiosos. Admiran su compostura y respeto en el templo, su fervor y modestia y esa deferencia respetuosa á toda autoridad así eclesiástica como civil. Tal vez esta religiosidad, así del Gobernador como de las colonias polacas, nos

Digitized by Google

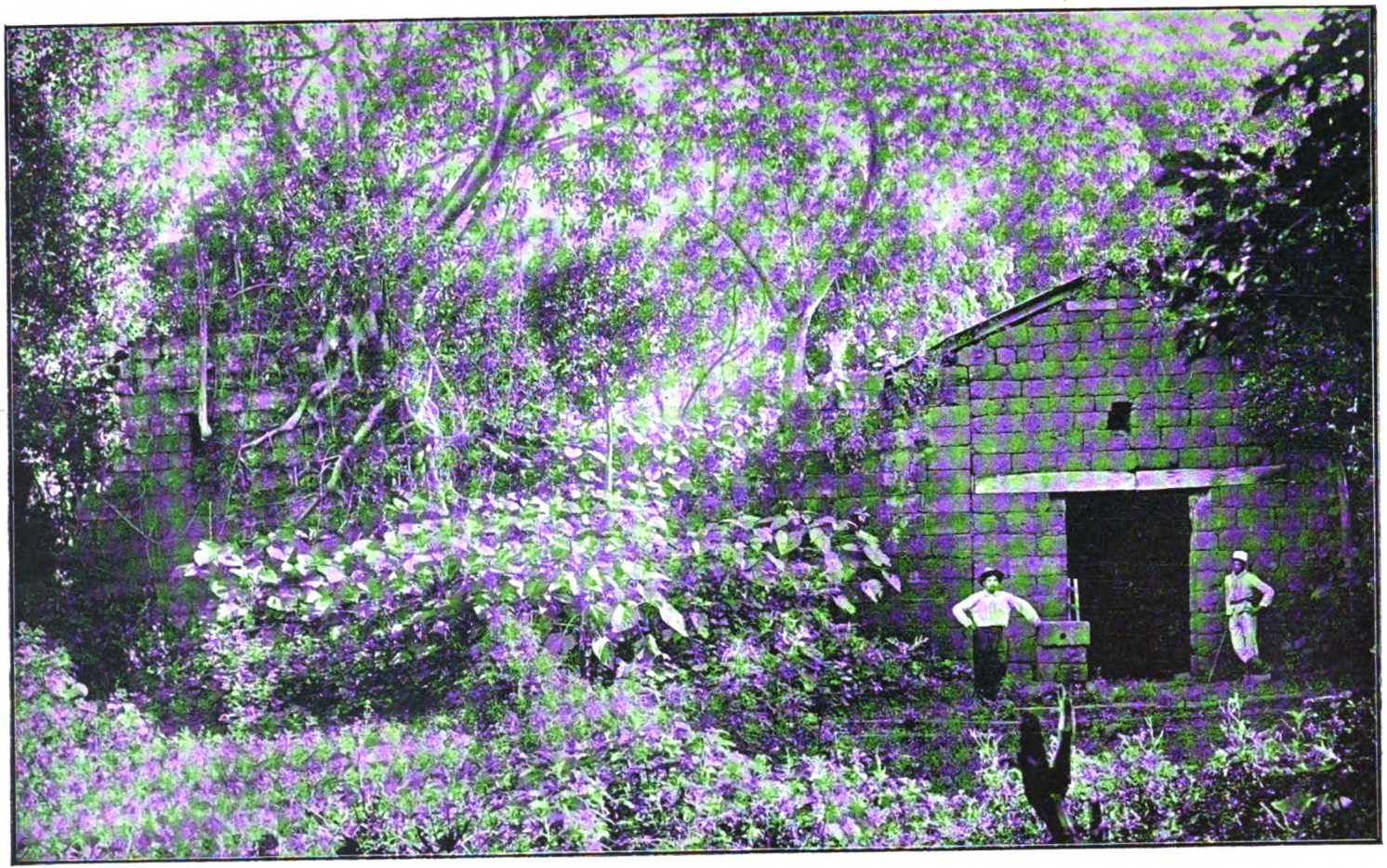
dé la clave de la oposición sistemática de que han sido objeto, tanto las colonias como el señor Gobernador D. Juan J. Lanusse, que las estimula con todas las energías de su carácter y con todo el cariño con que mira por la prosperidad del Territorio.

No entraré á discutir si esas colonias son las más proficuas para Misiones, pero hay que advertir que el problema de la colonización de ese Territorio no puede resolverse *a priori,* ni con una serie de artículos de oposición sistemática, escritos muchos de ellos sin conocimiento de las condiciones climatológicas y aun geográficas de la región. Mientras la enorme cantidad de fuerza latente en los múltiples arroyos y cascadas de Misiones no se transforme en trabajo industrial y el desenvolvimiento agrícola encuentre á su paso la barrera infranqueable de la actual división de la propiedad, la colonización de Misiones será un problema de difícil solución práctica; porque los europeos no tendrán aliento para desafiar las elevadas temperaturas de la región, si sus sacrificios no se ven al momento compensados con un acrecentamiento rápido de fortuna. Por esto han fracasado todas las demás colonias europeas que han ido á establecerse en el Territorio. Llevar, pues, á aquellos campos el único elemento que las circunstancias hacen hoy viable y proficuo es una obra eminentemente patriótica, por la cual el Sr. Lanusse merece el aliento y aplauso unánime del país.

De la antigua Reducción de Apóstoles, formada por 74 hileras de casas, lo mismo que de su espléndida iglesia, no quedan más que grandes lienzos de paredes y algunas estatuas de piedra rotas y tiradas en medio de aquella exuberante vegetación. En las afueras de lo que fué pueblo se hallan dos estanques que según parece eran la fuente y lavadero públicos, adonde conducía una alameda de *ibarées,* cuya fruta servía de jabón á las indias. Coronaba la fuente una gran cruz de piedra, de una altura como de dos metros, de cuyo pedestal se derramaba el agua cristalina por siete caños al primer estanque, cubierto de piedra labrada en sus paredes interiores y en el fondo, del cual saltaba á otro receptáculo mayor contiguo, de nivel más bajo y revestido de piedra como el anterior.

Hoy el administrador de la colonia Sr. Bialostocki muestra gran empeño en conservar esas reliquias y ha abierto una gran avenida

Digitized by Google

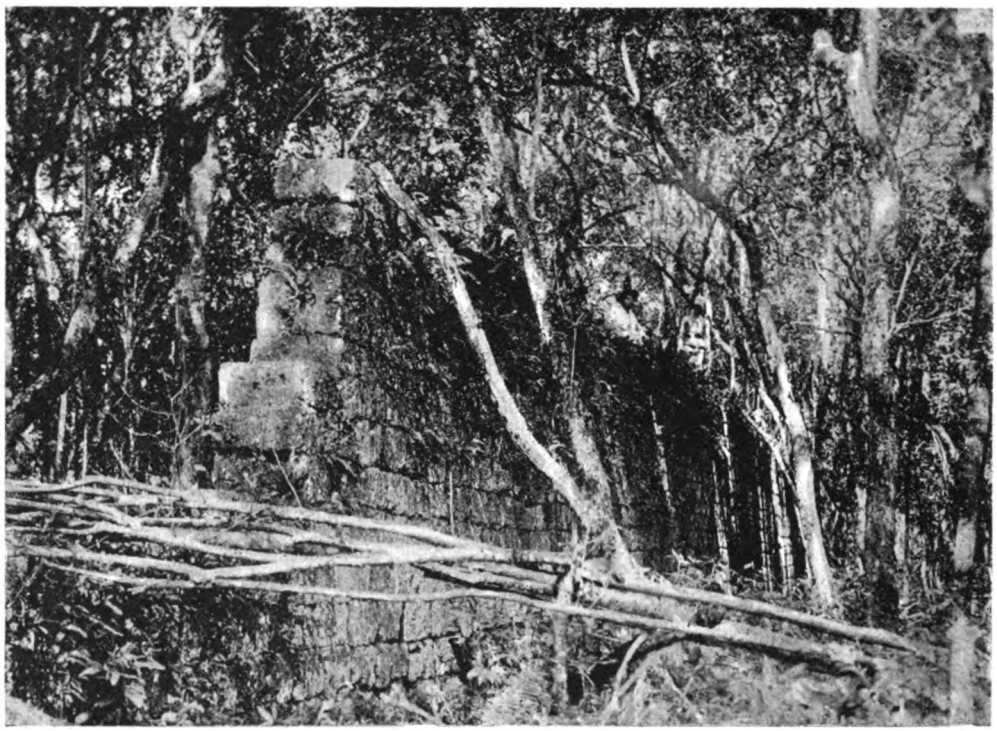


TEMPLO MODERNO DE SANTA MARÍA, CONSTRUÍDO CON MATERIALES DE LA ANTIGUA REDUCCIÓN (Á la izquierda se ve aún en pie un muro de la antigua iglesia de Santa María).

Digitized by Google

de palmeras que flanqueando el bosque conduce á los estanques, los cuales ha rodeado también del mismo árbol.

Junto á esta fuente, tirado por el suelo, hay un hermoso capitel tallado en asperón amarillo, así como una pila primorosamente trabajada con unos mascarones esculpidos en tres de sus lados. El naranjal de Apóstoles es de lo más soberbio que se ve en Misiones y de él se surten en abundancia todos los habitantes del contorno. El bosque de las ruinas es también de lo más imponente: llama la atención



RUINAS DE SANTA MARÍA

sobre todo un espléndido *ibapoí* ó higuerón silvestre, que arranca de lo alto de una pared para subir á una altura de unos 20 metros y desarrollar una copa frondosísima, mientras que del pie del tronco bajan á una y otra parte de la pared, echando sustentáculos en las grietas del muro, una serie de raíces extremadamente gruesas que á manera de manos gigantescas oprimen la pared hasta hundirse profundamente en el suelo. Este árbol se encuentra en abundancia en todo Misiones, pero en ninguna parte he visto un ejemplar tan espléndido como éste de las ruinas de Apóstoles.

Digitized by Google

El día 10 el carruaje nos conduce en tres horas á Concepción. Estábamos ya en la margen derecha del Uruguay donde se hallan las Reducciones de San Javier, Mártires, Santa María la Mayor y

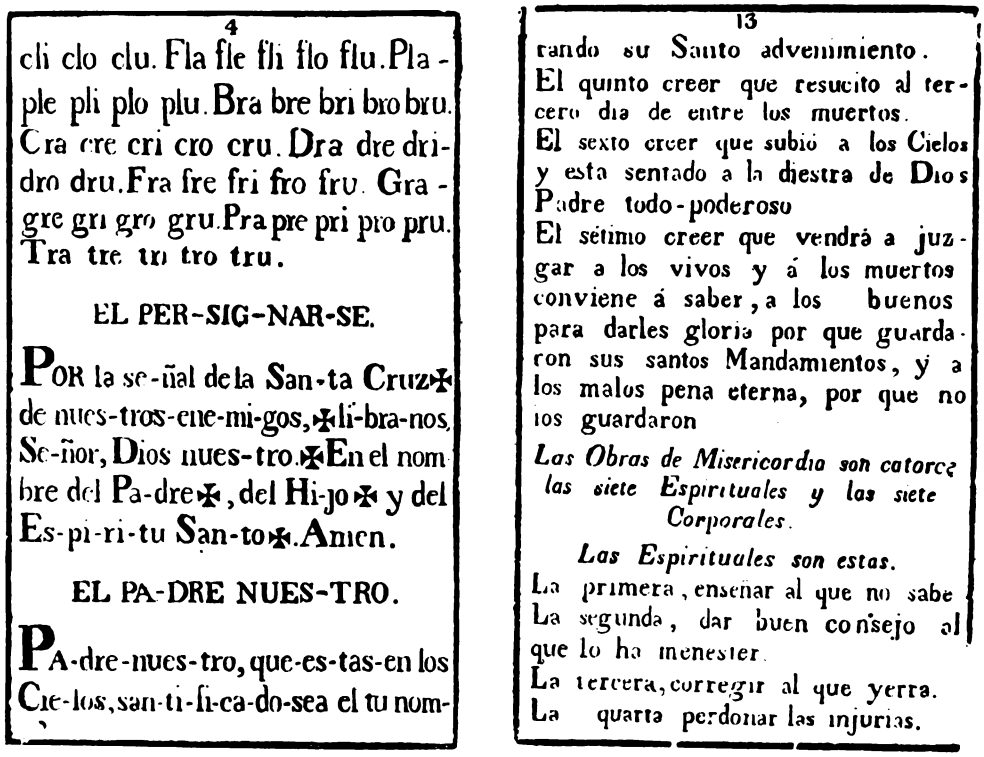
ARTE
DEL A LENGUA GUARANI
POR EL P. ANTONIO RUIZ
DE
Montoya
DE LA COMPAÑIA
DE
JESUS
Con los Eſcolios Anotaciones
y Apendices
DEL P. PAULO RESTIVO
de la miſma Compañia
Sacados de los papeles
DEL P. SIMON BANDINI
y de otros.
En el Pueblo de S. MARIA La Mayor.
El AÑO de el Señor MDCCXXIV

FACSIMIL DE UN LIBRO IMPRESO EN LA REDUCCIÓN DE SANTA MARÍA

Concepción, pertenecientes al Territorio de Misiones, pues Santo Tomé, La Cruz y Yapeyú ó Los Reyes, están enclavadas en la provincia de Corrientes.

Digitized by Google

La iglesia de San Javier no tuvo las dimensiones de las demás; sin embargo, los cinco altares de ella debieron ser vistosísimos, principalmente el mayor que adornaban 12 estatuas. Las paredes estaban revestidas con catorce cuadros grandes que representaban los principales rasgos de la vida de S. Francisco Javier. La torre ofrecía la particularidad de tener diez campanas, cuando lo ordinario de las otras iglesias era tener sólo seis. Los hierbales de esta Reducción eran los más famosos del Territorio.



4

cli clo clu. Fla fle fli flo flu. Pla - ple pli plo plu. Bra bre bri bro bru. Cra cre cri cro cru. Dra dre dri- dro dru. Fra fre fri fro fru. Gra - gre gri gro gru. Pra pre pri pro pru. Tra tre tri tro tru.

EL PER-SIG-NAR-SE.

POR la se-ñal de la San-ta Cruz✠ de nues-tros-ene-mi-gos,✠ li-bra-nos, Se-ñor, Dios nues-tro.✠ En el nom bre del Pa-dre✠, del Hi-jo✠ y del Es-pi-ri-tu San-to✠. Amen.

EL PA-DRE NUES-TRO.

PA-dre-nues-tro, que-es-tas-en los Cie-los, san-ti-fi-ca-do-sea el tu nom-

13

rando su Santo advenimiento.
El quinto creer que resucito al tercero dia de entre los muertos.
El sexto creer que subió a los Cielos y esta sentado a la diestra de Dios Padre todo-poderoso
El sétimo creer que vendrá a juzgar a los vivos y á los muertos conviene á saber, a los buenos para darles gloria por que guardaron sus santos Mandamientos, y a los malos pena eterna, por que no los guardaron

Las Obras de Misericordia son catorce las siete Espirituales y las siete Corporales.

Las Espirituales son estas.
La primera, enseñar al que no sabe
La segunda, dar buen consejo al que lo ha menester.
La tercera, corregir al que yerra.
La quarta perdonar las injurias.

ABECEDARIO Y CATECISMO DE QUE SE SERVÍAN LOS MISIONEROS EN LAS REDUCCIONES

Fué y continúa siendo materia de acusación para los misioneros, el que en las Reducciones no se cultivaba el castellano. Si aquel filósofo creyó que andando se demostraba el movimiento de una manera concluyente, á mí me bastará también ofrecer á los lectores los adjuntos facsímiles de las imprentas de Misiones; uno de los cuales, como se ve, es un silabario y catecismo en castellano.

En la imprenta que manejaban los indios en Santa María la Mayor se imprimieron la Gramática y el Diccionario guaraníes del

Digitized by Google

P. Ruiz de Montoya, las cuales obras han sido reproducidas con toda exactitud no hace mucho en Alemania. Las ruinas de esta Reducción son hoy propiedad particular. El templo primitivo se incendió en 1738 y del incendio salió ilesa la imagen de la Inmaculada. Al tiempo de la expulsión se hallaba la iglesia provisional en uno de los lienzos ó lados del patio segundo, en donde se habían levantado cinco altares con varias estatuas.

En la fecha del extrañamiento era cura de Concepción el benemérito P. José Cardiel, cuyos escritos son una mina preciosa para la historia de las Reducciones. En Concepción no hay ruinas, puesto que el pueblo actual se ha levantado en el solar del antiguo, cuyos materiales han aprovechado sus actuales moradores. De aquí ese aspecto particular que presentan las casas, unas completamente de basalto hasta el tejado, otras mitad de basalto y mitad de ladrillo. En medio de la plaza está tirado por el suelo un gran bloque prismático rectangular de asperón rojo, que tendrá unos dos metros de alto por 8 ó 9 decímetros de ancho, en tres de cuyas caras se hallan otros tantos cuadrantes solares y en la cuarta esta inscripción:

No te fíes en el poder,
Que el león muere rabiando
Y el cisne muere cantando.

La iglesia parece que era notabilísima: tenía seis estatuas en la fachadas, las cuales en 1882 quiso hacer bajar á lazo el entonces gobernador del Territorio para trasladarlas al Museo de la Capital. La gente del pueblo contempló horrorizada semejante profanación; las estatuas vinieron al suelo, pero destrozándose al caer. En una casa conservan la Purísima de tamaño natural perfectamente tallada en piedra, pero sin cabeza. El señor Obispo bendijo la primera piedra del nuevo templo que va á levantarse sobre el mismo terreno del antiguo, si bien no tendrá las dimensiones de éste. Al abrir el pozo para la piedra fundamental y desmontar el terreno, apareció el piso del templo antiguo con sus baldosas octogonales perfectamente conservadas. De las baldosas antiguas se han servido tanto en la actual casa parroquial como en otras de particulares. Aquí pude recoger

Digitized by Google

algunas medallas antiguas, entre otras una perfectamente conservada que representa la Escala Santa y lleva la fecha del Jubileo de 1725.

Debajo de aquella vegetación y en la parte correspondiente á la antigua sacristía descansan en paz las preciosas reliquias de los mártires Roque González de Santa Cruz, Alonso Rodríguez, Juan del Castillo y Diego de Alfaro.

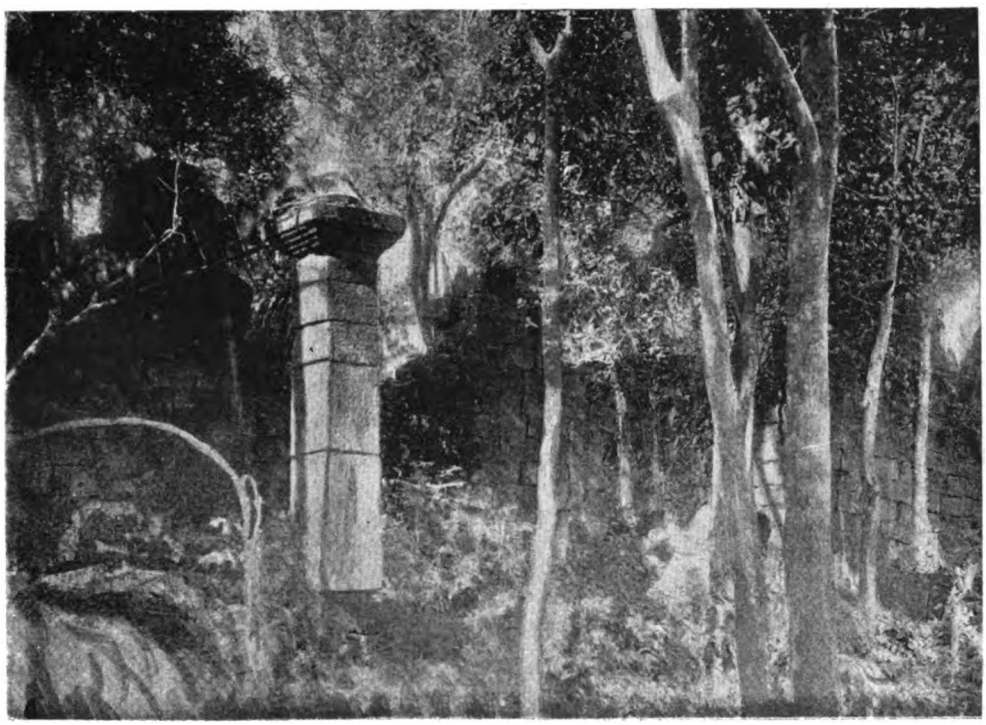
El 16 á las siete y media de la mañana abandonábamos el pueblo de Concepción para recorrer en carruaje los 17 kilómetros que nos separaban de la Barra, en la confluencia del Uruguay con el Chimiray, límite de Misiones y la provincia de Corrientes. Aquí nos esperaba el vapor *Cuñatay,* que en 12 horas de navegación nos condujo á Santo Tomé. Me separaba con tristeza de aquel Territorio que fascina por sus paisajes y riqueza de vegetación y envuelve á todo hijo de la Compañía en aquel ambiente de recuerdos, dolorosos, es verdad, por el espectáculo desconsolador de las ruinas, pero dulces al mismo tiempo porque despiertan la memoria de una época gloriosísima en nuestros anales.

La navegación del Uruguay no presenta el carácter de grandiosidad que tiene el Paraná y la misma vegetación de las costas va disminuyendo en frondosidad á medida que el vapor se aleja de Misiones. En cambio, ofrece paisajes tan hermosos que uno se cree navegar por un lago encantado. Sus aguas corren á veces tan tranquilas que más bien parecen estancadas, y las orillas, cubiertas de hermosa vegetación, se presentan á lo lejos unidas de modo, que uno está ansioso de ver por dónde va á romper el vapor aquella muralla selvática que parece haberlo encerrado en un cerco de árboles y flores. En breves términos: el Paraná es el gigante que se arrastra entre las selvas, el Uruguay es un lago que se explaya entre jardines.

Las Reducciones correntinas Santo Tomé, La Cruz y Los Reyes ó Yapeyú pasaron á la historia. El ferrocarril ha borrado sus recuerdos y hoy son poblaciones que nada tienen de característico. En Santo Tomé dimos una misión de cinco días y desde allí el tren nos condujo á Alvear, donde dimos otra misión de otros cinco, después de los cuales el vapor *Iberá* nos trasladó por el Uruguay hasta La Cruz para permanecer allí unas pocas horas y bendecir la piedra fundamental del

Digitized by Google

nuevo templo. Habiéndose de decir allí una misa, me reservé para tener el consuelo de celebrarla, si no en la antigua iglesia, que ya no existe, á lo menos en el altar en que se encuentran algunas imágenes talladas por los indios de la antigua Reducción. El primitivo templo era capaz de contener de 4 á 5.000 personas. El pueblo tenía magníficos algodonales y un hierbal de *caminí* que era la hierba de más precio entre los aficionados. Á éste mismo pertenecía la famosa cantera de *Itaquí,* distante cuatro cuadras de la orilla del pueblo; el nom-



RUINAS DE SANTA MARÍA

bre significa *piedra blanda* y aún hoy provee de piedra para pisos y veredas á muchas leguas del contorno. Pocos meses antes de la expulsión se descubrió á orillas del Miriñay, en la jurisdicción de este pueblo, una cantera de cal, que no debe confundirse con la que anuncia el P. Cardiel como descubierta en 1764 cerca de Jesús. Hay aquí también un recuerdo notabilísimo de nuestros PP. y que está en el mismo sitio en que ellos lo colocaron, ó sea el patio del Colegio, que hoy ocupa el cuartel de policía. Es un cuadrante solar que descansa

Digitized by Google

sobre una columna de piedra de unos tres metros de altura, levantada sobre un magnífico pedestal. En la parte superior de la columna hay una piedra horizontal casi cúbica de cerca de un metro de arista: este cubo en su parte media y en la dirección norte-sur tiene abierta una hendidura con una inclinación igual á la latitud del lugar. En esta hendidura penetra una laja gruesa en cuyas dos caras están grabados dos cuadrantes y el gnomon, perpendicular á la laja, atraviesa las dos caras. De este modo una cara sirve para las horas de la mañana y otra para las de la tarde. Su construcción lleva la fecha de 1730 y á su alrededor se lee en latín: *Desde la salida hasta la puesta del sol sea alabado el nombre del Señor.*

Aquí, á las 4 de la tarde del mismo día, tomamos el tren que en quince horas nos condujo á Concordia. El río estaba muy bajo y por esto hubimos de tomar el vapor *Surubí* hasta encontrar siete horas después en el puerto de Paysandú el magnífico vapor *Tritón,* gemelo del *París.* El *Tritón* nos condujo en tres horas más á Concepción del Uruguay. Abrimos aquí una misión de ocho días á la que respondió muy bien la ciudad, y el 4 de Octubre, á las 10,30 de la mañana, tomamos el tren, para cruzar toda la provincia de Entre Ríos y llegar en once horas á su capital la ciudad del Paraná. El señor Obispo quiso hospedarnos día y medio en su palacio, en donde dimos por terminada nuestra expedición.

Por si alguno de los lectores hubiese creído demasiado duras las expresiones con que varias veces he calificado el decreto de Carlos III con el cual extrañó á la Compañía de sus dominios, creo oportuno aducir el siguiente testimonio de Menéndez Pelayo en sus *Heterodoxos españoles.* La reputación universal de este escritor, por todos reconocida, me releva de todo comentario:

«El horror, dice, que produce en el ánimo aquel acto feroz de embravecido despotismo en nombre de la cultura y de *las luces,* todavía se acrecienta al leer en la correspondencia de Roda y Azara las cínicas y volterianas burlas con que festejaron aquel salvajismo. «Por fin se ha terminado la *operación cesárea* en todos los colegios y » casas de la Compañía» (escribía Roda á D. José Nicolás de Azara en 14 de Abril de 1767). «...Allá os mandamos esa buena mercan-

Digitized by Google

» cía... Haremos á Roma un presente de medio millón de jesuítas»; y en 24 de Marzo de 1768 se despide Azara: «Hasta el día del juicio, » en que no habrá más jesuítas que los que vendrán del infierno». Aún es mucho más horrendo lo que Roda escribió al ministro francés Choiseul, palabras bastantes para descubrir hasta el fondo la hipócrita negrura del alma de aquellos hombres, viles ministros de la impiedad francesa: «*La operación nada ha dejado que desear: hemos muerto al hijo; ya no nos queda más que hacer otro tanto con la madre, nuestra Santa Iglesia Romana.*»

«En lo que no han insistido bastante los adversarios de la expulsión, y será en su día objeto de historia particular, que yo escribiré, si Dios me da vida, es que aquella iniquidad, que aún está clamando al cielo, fué al mismo tiempo que odiosa conculcación de todo derecho, un golpe mortífero para la cultura española, sobre todo en ciertos estudios, que desde entonces no han vuelto á levantarse: un atentado brutal y oscurantista contra el saber y contra las letras humanas, al cual se debe principalísimamente el que España (contando Portugal) sea hoy, fuera de Turquía y Grecia, aunque nos cueste lágrimas de sangre el confesarlo, la nación más rezagada de Europa en toda ciencia y disciplina seria, sobre todo en la filología clásica y en los estudios literarios é históricos que de ella dependen. Las excepciones gloriosas que puedan alegarse no hacen sino confirmar esta tristísima verdad. La ignorancia en que vive y se agita nuestro vulgo literario y político es crasísima, siendo el peor síntoma de remedio que todavía no hemos caído en la cuenta. Hasta las buenas cualidades de despejo, gracia y viveza que nunca abandonan á la raza, son hoy funestas, y lo serán mientras no se cierre con un sólido, cristiano y amplio régimen de estudios, la enorme brecha que abrieron en nuestra enseñanza, primero las torpezas regalistas, y luego los incongruentes, fragmentarios y desconcertados planes y programas de este siglo.

«Nada queda sin castigo en este mundo ni en el otro; y sobre los pueblos que ciegamente matan la luz del saber y reniegan de sus tradiciones científicas, manda Dios tinieblas visibles y palpables de ignorancia!

«En un solo día arrojamos de España al P. Andrés, creador de

Digitized by Google

la historia literaria, etc.» (Aquí el eminente crítico enumera treinta y dos de aquellos ilustres desterrados, gloria de las ciencias y de las letras, y luego prosigue): «¿Quién podrá enumerarlos á todos? ¿Quién hallará en la lengua palabras bastante enérgicas para execrar la barbarie de los que arrojaron de casa este raudal de luz, dejándonos para consuelo los pedimentos de Campomanes y las Sociedades Económicas?»

«¿Y quién duda hoy que la expulsión de los jesuítas contribuyó

COSTA DEL RÍO URUGUAY

á acelerar la pérdida de las colonias americanas? ¿Qué autoridad moral ni material habían de tener sobre los indígenas del Paraguay ni sobre los colonos de Buenos Aires los rapaces agentes que sustituyeron al evangélico gobierno de los Padres, llevando allí la depredación y la inmoralidad más cínica y desenfrenada? ¿Cómo no habían de relajarse los vínculos de autoridad, cuando los gobernantes de la metrópoli daban la señal del despojo (mucho más violento en aquellas regiones que en éstas) y soltaban todos los diques á la codicia de

Digitized by Google

ávidos logreros é incautadores sin conciencia, á quienes la lejanía daba alas y quitaba escrúpulos la propia miseria? Mucha luz ha comenzado á derramar sobre estas oscuridades una preciosa y no bastante leída colección de documentos, que hace algunos años se dió á la estampa con propósito más bien hostil que favorable á la Compañía. (Alude á la *Colección* de Brabo.) Allí se ve claro cuán espantoso desorden, en lo civil y en lo eclesiástico, siguió en la América meridional al extrañamiento de los jesuítas: cuán innumerables almas debieron de perderse por falta de alimento espiritual: cómo fué de ruina en ruina la instrucción pública, y de qué manera se disiparon como la espuma, en manos de los encargados del secuestro, los cuantiosos bienes embargados, y cuán larga serie de fraudes, concusiones, malversaciones, torpezas y delitos de todo jaez, mezclados con abandono y ceguedad increíbles, trajeron en breves años la pérdida de aquel imperio colonial, el primero y más envidiado del mundo. «*Voy á emprender la conquista de los pueblos de Misiones* (escribía á Aranda el gobernador de Buenos Aires, D. Francisco Bucarelli), *y á sacar á los indios de la esclavitud y de la ignorancia en que viven.*» Las Misiones fueron, si no conquistadas, por lo menos saqueadas, y váyase lo uno por lo otro. En cuanto á la ignorancia, entonces sí que de veras cayó sobre aquella pobre gente. « No sé qué hemos de hacer « con la niñez y juventud de estos países. ¿Quién ha de enseñar las pri- « meras letras? ¿Quién hará misiones? ¿En dónde se han de formar « tantos clérigos?», dice el Obispo de Tucumán, enemigo jurado de los expulsos. « Sr. Excmo. (añade en otra carta á Aranda): no se puede « vivir en estas partes: no hay maldad que no se piense, y pensada no « se ejecute. En teniendo el agresor veinte mil pesos se burla de todo « el mundo.» ¡Delicioso estado social! ¡Y los que esto veían y esto habían traído, todavía hablaban del insoportable peso del poder jesuítico en América!»

Digitized by Google

X

ÚLTIMOS TIEMPOS DE LAS REDUCCIONES

Dilapidación de las Reducciones. — Los portugueses. — Artigas y Andresito. — Chagas. — Conclusión.

Aquí quedaría naturalmente concluída mi relación; pero no habrá dejado de extrañar que en todo este escrito no se haya dado cuenta de ningún encuentro con los indios de las antiguas Reducciones. ¿Dónde están los indios? ¿Qué ha sido de aquellos 100.000 neófitos que los jesuítas abandonaron con dolor en sus florecientes pueblos? Esta pregunta equivale á averiguar qué se han hecho las pobres avecillas abandonadas en el nido después que una mano cruel les ha arrebatado la madre y ha apostado un guardián de raza felina al pie del árbol.

Causa extrañeza ó más bien indignación el ver que aquellos que para exterminar á todo trance las Misiones jesuíticas no perdonaban á calumnia de ningún género, aquellos que levantaban el grito hasta el cielo para condolerse á la faz del mundo, como se conduele el lobo de las ovejas encerradas en el redil, de la esclavitud con que los jesuítas oprimían á aquellos desvalidos, de la abyección en que éstos se veían envueltos, por no tener libertad de comerciar sino por intermedio de sus misioneros, por verlos sujetos á una tutela incompatible con la dignidad humana, aquellos que prometían convertir las Reducciones en un edén de prosperidad y emporio de riqueza para la Corona desde el instante en que desapareciesen los jesuítas, único obstáculo á tanta felicidad, esos mismos, libres ya de sus émulos y dueños absolutos de lo que por tanto tiempo había ambicionado su codicia, vinieron á ser con sus reglamentos, sus exacciones y su ra-

Digitized by Google

pacidad, la principal de las causas que aceleraron la ruina de las Reducciones.

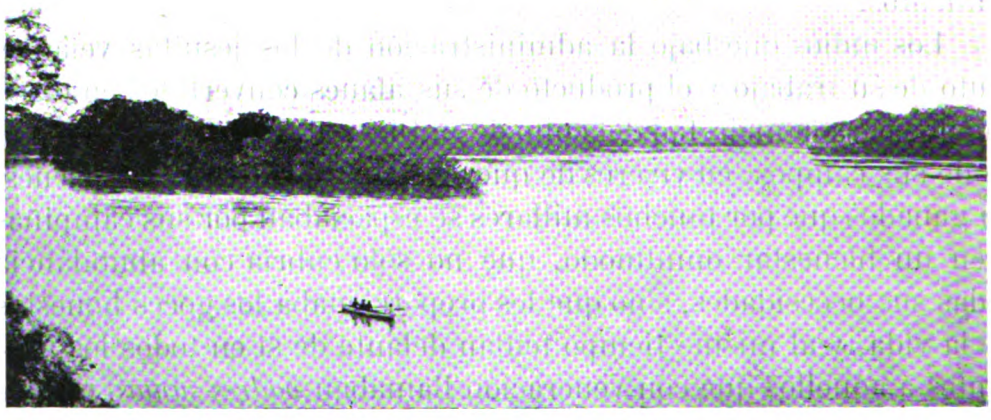
Ahí están, si no, los reglamentos del famoso Bucarelli dando carta de legalidad á la rapiña y dilapidación y sustituyendo por administradores, ávidos de formarse en poco tiempo y con la mayor facilidad una fortuna, á aquellos tutores de conciencia austera que resguardados de toda malversación por la santidad de los votos y llevando á los neófitos en su corazón, administraban sus bienes y miraban por el bienestar de los indios con más desinterés y cariño que un padre mira por el patrimonio de sus hijos. Las Reducciones guaraníticas tenían por base fundamental el cariño y respeto que los jesuítas habían sabido granjearse por lo abnegado de sus sacrificios y el ejemplo de las austeras virtudes que los indios tenían constantemente ante sus ojos. Cuando ese cariño mutuo y esas virtudes se vieron desaparecer, el edificio se vino al suelo, porque se habían socavado sus cimientos.

Los indios que bajo la administración de los jesuítas veían el fruto de su trabajo y el producto de sus afanes convertidos en ornamentos para la majestad del culto de su Dios, en útiles para la labranza de sus campos, en víveres de que estaban repletos sus almacenes, en ganados que por muchos millares se espaciaban por sus campiñas y en un bienestar omnímodo, que no solo cubría con abundancia todas sus necesidades, sino que les proporcionaba los goces honestos de la vida, y al mismo tiempo tenían delante de sí en todos los instantes á aquellos que con veneración llamaban *padres santos*, porque se habían hecho acreedores á este título con una rigidez de costumbres nunca desmentida, con un desinterés y abnegación llevados hasta el heroísmo y con una honestidad y recato jamás sorprendidos en el menor desliz, esos indios, digo, aceptaban con satisfacción un género de vida que los hacía real y verdaderamente felices. Pero cuando alcanzaron á ver, y lo vieron muy pronto, que siendo más copiosos los sudores de su frente y multiplicándose los afanes de su trabajo, la pobreza entraba por sus chozas, las provisiones comunes se extinguían, los ganados desaparecían de sus campos, y en cambio el administrador á quien habían visto llegar en un estado completo de pobreza, los abandonaba luego para llevar en la ciudad una vida poco

Digitized by Google

menos que de príncipe, vinieron á comprender lo precario de su situación y prefirieron dejar sus pueblos y abandonar sus casas, para llevarse al interior de las selvas las imágenes de sus santos y el recuerdo de su pasada felicidad.

En vano se modificaban los reglamentos y nuevas órdenes sucedían á anteriores disposiciones; se habían cortado las raíces, y el árbol no pudo menos que presentar síntomas infalibles de muerte. Eran unos 100.000 los neófitos y 1.432.593 las cabezas de ganado



ISLAS DEL RÍO URUGUAY

bovino, caballar y ovino que al abandonar sus Reducciones dejaron los jesuitas en aquellos pueblos; y en solos cuatro años habían desaparecido unos 30.000 indios y el ganado se había reducido á 347.278 cabezas, ó sea, habían desaparecido en ese corto período 785.315 cabezas, lo que da una pérdida de unas 200.000 cabezas al año.

La decadencia de las Misiones se precipitaba á paso de gigante: los indios cayeron en el estado de abatimiento y apatía que originan las grandes derrotas sociales, y los portugueses del Brasil se encargaron de aprovechar ese desaliento para llevar la destrucción á las

Digitized by Google

misiones orientales del Uruguay, que los españoles, atentos solamente á explotarlas, no pudieron defender. Por eso la Reducción de San Lorenzo se apresuró á aceptar el vasallaje de Portugal, y este ejemplo, en vista de los incesantes ataques de los portugueses, fué seguido por la de San Miguel, en pos de la cual se sometieron sin resistencia las de San Juan, Santo Angel y luego las de San Luis y San Borja. La dominación española no contaba ya sino con San Nicolás, que hubo de sucumbir también á las armas portuguesas, y de este modo se llevó á término en 1801 la conquista de ese vasto territorio. Los pueblos quedaron devastados por las guerras, pero Portugal había conseguido llevar las fronteras de esa parte del Brasil hasta la margen izquierda del Uruguay. España reclamó, pero en vano, ante esa dilapidación de su territorio, al ver que Portugal acababa de apoderarse por las armas de los pueblos que el tratado de 1750 entregaba á los portugueses, pero que de común acuerdo habían anulado ambas potencias en 1761. ¡Justo castigo del cielo! El tratado de 1750 que fué en Europa una ignominia para la diplomacia española y había hecho á los indios de las Reducciones orientales víctimas de una guerra cruel y vejaciones sin cuento por parte de los españoles, los primeros en contribuir contra su patria á aquella manifiesta dilapidación, viene ahora á efectuarse, si bien de un modo á todas luces injusto y violento, cuando España, mezclada en las guerras de Europa, no puede reivindicar los derechos de que ella misma, con una ceguedad sin ejemplo, se había despojado 50 años antes.

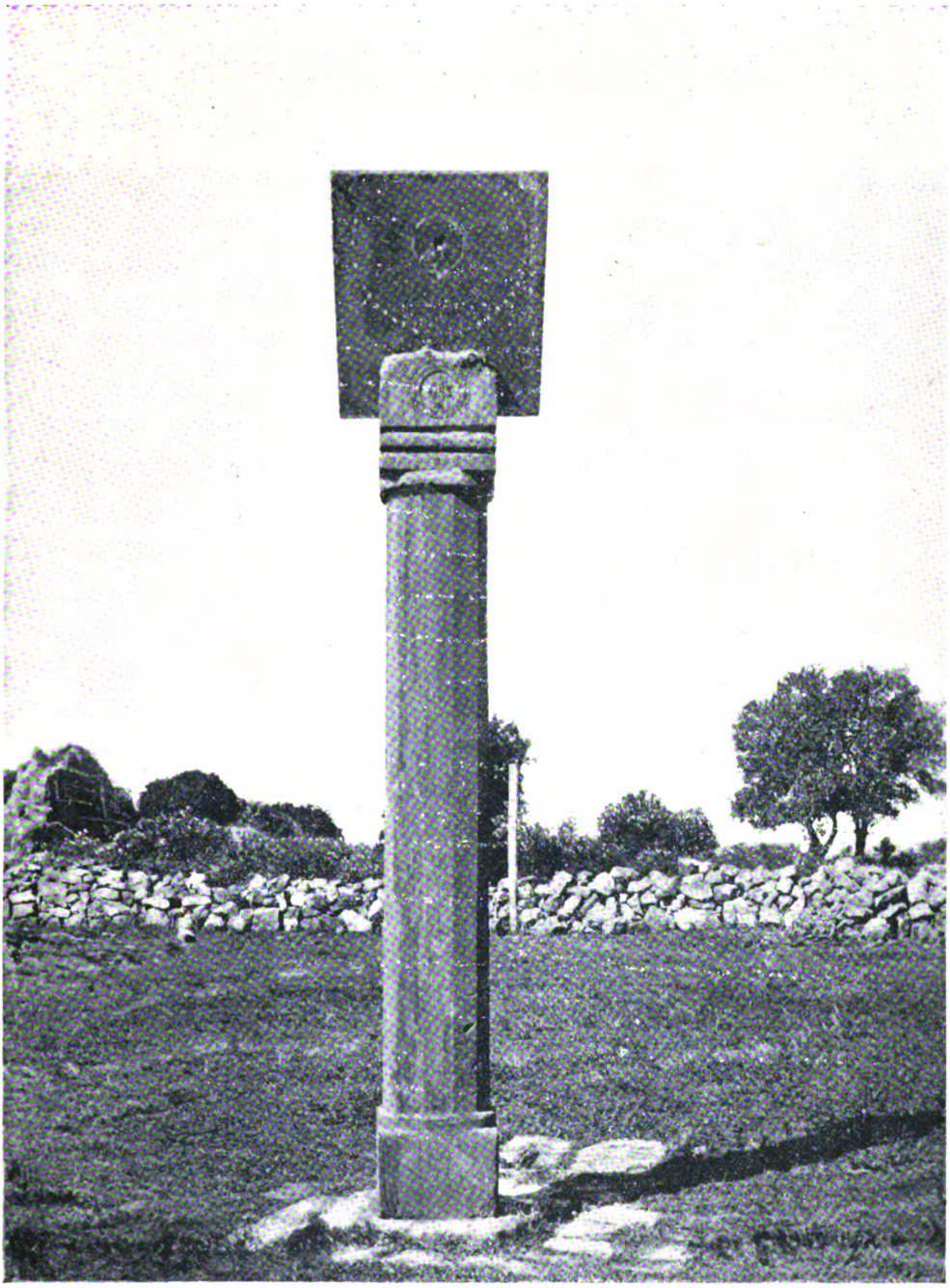
Este fué el primer sablazo sobre las posesiones españolas en la América del Sud á los comienzos del siglo XIX. El espíritu de emancipación había comenzado á circular por las colonias sudamericanas, y Buenos Aires, capital del Virreinato del Plata, nombró en 1810 la Junta Gubernativa, después de deponer de su autoridad al Virrey Cisneros. El Paraguay no secundó el movimiento de la Capital y el general Belgrano se dirigió á la Asunción para obtener, aunque fuese por las armas, la adhesión que Velasco, gobernador del Paraguay, retardaba de día en día. Belgrano reclutó su gente en las provincias del litoral argentino y recibió de Rocamora, gobernador de Misiones, un refuerzo de 200 guaraníes que estaban bajo su administración.

Digitized by Google

De este modo los pacíficos guaraníes pasaban de la tranquilidad de sus pueblos al tumulto de los campamentos. Belgrano atravesó el Paraná por la Reducción de Candelária, pero fracasó en el río Tebicuary y pudo repasar el Paraná mediante una capitulación, por la cual no sólo se quedaba el gobernador Velasco con el territorio comprendido entre los ríos Paraná y Paraguay, sino que además llevaba su dominio al Territorio actual de Misiones, cuyas cinco Reducciones de la izquierda del Paraná, esto es, Corpus, San Ignacio Miní, Loreto, Santa Ana y Candelaria habían estado anexas al Paraguay desde la expulsión de nuestros Padres. El Gobierno de Buenos Aires admitió de hecho esta desmembración de la provincia del Paraguay que las circunstancias no le permitían impedir con las armas, y las Reducciones del Paraná siguieron de hecho gobernadas como hasta entonces. Cuando más tarde, como diré pronto, los portugueses invadieron á sangre y fuego el Territorio de Misiones, Francia, dictador del Paraguay, se apresuró á incendiar y saquear por su parte estos pobres pueblos y transportó sus habitantes al otro lado del Paraná, dentro de los límites actuales de esa Nación.

Las que sufrieron todos los horrores y devastaciones sin nombre fueron las del centro del Territorio y de la derecha del Uruguay colindantes con el Brasil. El Paraguay se encerró en sus fronteras y no tomó las armas contra Buenos Aires. No así la llamada Banda Oriental, ó sea la actual República del Uruguay, que en 1810 formaba una de las provincias del Virreinato del Río de la Plata. El caudillo oriental Artigas llevó la guerra sin tregua ni descanso contra el Gobierno de Buenos Aires, no cejando en su propósito de obtener á todo trance la emancipación de su Provincia. Los portugueses, aprovechando estas revueltas para llevar á término su plan, por tanto tiempo perseguido, de extender sus fronteras hasta el Río de la Plata, invadieron á su vez la Banda Oriental, quedando así Artigas en lucha con Buenos Aires y con el Brasil. Entonces meditó un golpe de audacia valiéndose de los indios de Misiones, cuyos ánimos había trabajado el indio Andresito Tacuary, oriundo de la Reducción de Santo Tomé y ahijado de Artigas. Andresito, cuyo ascendiente entre los indios era muy grande, había reclutado ya muchos indios de las Reducciones del Paraná, y con ellos, y los que en gran número se

Digitized by Google



CUADRANTE SOLAR QUE SE CONSERVA EN LA REDUCCIÓN DE LA CRUZ

le adhirieron de las del Uruguay, atravesó este río y llevó el ataque á San Borja, cuartel general del brigadier portugués Francisco das Chagas. Andresito asedió el pueblo y lo atacó con vigor; pero auxi-

Digitized by Google

liado Chagas por Abreu, batió con ventaja á Andresito y le obligó á repasar el Uruguay. Entretanto Artigas, con una actividad asombrosa que suplía el número de sus soldados y la táctica militar, ponía en serios trances al marqués de Alegrete, gobernador de la provincia de Río Grande; pero éste le derrotó por completo y le obligó á pasar el Uruguay para refugiarse en Entre Ríos.

Estas dos derrotas de Artigas y su ahijado fueron la sentencia de muerte para los pobres pueblos guaraníes de Misiones. Andresito había vuelto á refugiarse entre ellas y reclutaba gente de nuevo para acudir en auxilio de Artigas. El marqués de Alegrete sospechó las intenciones de ambos caudillos y ordenó á Chagas que, pasando el Uruguay, destruyese por completo las misiones occidentales y trasladase todos sus habitantes á las Reducciones brasileñas. Nada había de quedar en pie; ni templos, ni casas, ni capillas, ni estancias: el exterminio más completo debía asolar todos aquellos sitios, para que los caudillos orientales no pudieran tener en lo sucesivo ni la esperanza siquiera de auxilio ninguno en aquellos pueblos.

Chagas fué el ejecutor fidelísimo de las órdenes de Alegrete. El 17 de Enero de 1817 atraviesa con 2000 hombres el Uruguay por el paso de Itaquí, se apodera de La Cruz y establece allí su cuartel general. Desprende inmediatamente 300 hombres á las órdenes de Gama para destruir á Yapeyú; envía á Luis Carvalho con el mismo fin á Santo Tomé, San José, Apóstoles, Mártires y San Carlos y encomienda á Cardoso la destrucción de Concepción, Santa María la Mayor y San Javier. Las órdenes de Chagas tuvieron perfecto cumplimiento, tanto más que los indios amedrentados corrieron á salvar sus vidas en las selvas. El incendio, el asesinato y el pillaje rivalizaron en la empresa de destrucción. Hubo soldado á quien se le vió degollando niños y no dejó de jactarse de semejante barbarie. Por fin Chagas quiso cerciorarse por sí mismo de la exactitud con que se habían cumplido sus órdenes y recorrió los pueblos incendiados, acabando de arruinar lo que hubiesen dejado en pie sus subalternos. La caballería se esparció en todas direcciones y completó la obra de exterminio. Terminada la devastación, el mismo Chagas escribía desde Santo Tomé al marqués de Alegrete: «Hemos destruído y saqueado los siete pueblos de la margen occidental del Uruguay, saqueado

Digitized by Google

solamente los de Apóstoles, San José y San Carlos. Hemos recorrido y devastado todos los campos contiguos á estos pueblos en un radio de 50 leguas, sin contar que nuestra caballería, á las órdenes de Carvalho, ha corrido 80 en persecución de los insurgentes. Hemos recogido y transportado á este otro lado del río 50 arrobas de plata, hermosos y buenos ornamentos de iglesia, hemos recogido excelentes campanas, 3.000 caballos, otros tantos jumentos y 1.130.000 reis de plata acuñada.» En otra relación calcula el número de muertos en 3.190 y el de prisioneros en 360, y dice haberles tomado 5 cañones, 1.600 fusiles, 15.000 caballos, etc., etc. Arrastró también consigo innumerables cabezas de ganado y una multitud de carros cargados con el despojo de los templos, 104 arrobas de vasos sagrados, candeleros y otros objetos fueron el fruto de su rapiña.

Las 15 Misiones occidentales estaban destruidas y Chagas hizo trasladar al Brasil los pocos indios que sobrevivieron al degüello y la matanza ó no pudieron llegar á tiempo á encontrar en las selvas un refugio á la barbarie de que alardeaba el ejército portugués. El núcleo de esta forzada emigración lo constituían mujeres, niños y ancianos indefensos, que se vieron por fuerza separados para siempre de sus esposos, padres é hijos, los cuales se desparramaron más tarde por las provincias de Corrientes y Entre Ríos ó emigraron al Paraguay.

Mientras Chagas desplegaba su barbarie en la orilla derecha del Uruguay y centro de Misiones, el futuro dictador y tirano Francia, cónsul entonces del Paraguay, quiso ahorrar á los portugueses la odiosidad de la destrucción de los cinco pueblos de la orilla izquierda del Paraná que las hordas de Chagas se disponían á arrasar; y así ordenó que fuesen despojados de cuanto poseían, se entregasen á las llamas y sus habitantes y alhajas de los templos fuesen trasladados al Paraguay.

Las Reducciones situadas en territorio paraguayo llevaron una vida completamente anémica hasta la época en que el dictador López les suprimió el régimen especial en que vivían y sometió á la legislación común de la República los 6.000 guaraníes, único residuo de población en las antiguas Reducciones.

La obra de iniquidad quedó, pues, totalmente consumada; y si

Digitized by Google

Carlos III pudiese levantar su cabeza de la tumba vería una de las más funestas consecuencias de aquel decreto, que atropellando los fueros más sagrados de la justicia, labraba la miseria y desolación de esos pueblos, que eran los vasallos más adictos á su corona y la gloria más pura de su vasta monarquía.

Hoy un manto de luto y desolación envuelve esos desiertos solitarios y esos bosques seculares, que sin la injusta expulsión de los que habían sido los más fieles sostenedores de la autoridad real, se verían llenos de vida y prosperidad y serían sin disputa un emporio de riquezas incalculables. Los que habían soportado sacrificios sin cuento, los que habían llevado su abnegación hasta la heroicidad por congregar del fondo de las selvas y de las soledades del desierto servidores á su Dios y vasallos á su rey, se vieron envueltos en la tribulación y fueron las víctimas gloriosas de la imbecilidad empujada por la astucia. Los que no tenían más crimen que su adhesión al trono y su amor á la virtud se vieron arrancados al cariño de sus neófitos; y hacinados en las bodegas de los buques y deportados como malhechores, hallaron una tumba en el fondo de los mares ó se vieron arrojados en extranjera playa como se arroja lo hediondo que inficiona la sociedad.

Abrigo la convicción íntima de que la hora de la rehabilitación está ya muy cercana. El malhadado decreto de Carlos III fué un vendaval que al acabar con nuestras casas y colegios aventó también nuestras bibliotecas y nuestros archivos. Muchos de los documentos en ellos atesorados se han perdido para siempre; otros fueron á dar en manos interesadas, sin duda, en hacerlos desaparecer. Las confidencias de Moñino, Campomanes y Aranda, que revelarían todo el abismo de iniquidad abierto en torno de un monarca embriagado con el incienso que se quemaba á su alrededor para adormecer su imbecilidad, apenas si dan señales de existencia en uno que otro documento aislado en los archivos públicos de la Península. Afortunadamente el Señor, en su providencia, ha conservado datos bastantes para levantar en el terreno de la historia un monumento inconmovible, ante el cual las generaciones venideras se inclinen con respeto para venerar la abnegación y el sacrificio de aquellos héroes de la Cruz.

Ellos recogieron de los hombres ingratitudes, persecuciones y

Digitized by Google

desprecios; y esto mismo que acrecentaba sus ardores, ya que imprimía á su obra el sello de la contradicción por parte del mundo, señal característica de las obras de Dios, les era al mismo tiempo una fuente inagotable de méritos que el Señor ha recompensado y seguirá eternamente recompensando con largueza. Pero si las enseñanzas del pasado no han de ser letra muerta para los acontecimientos del porvenir, si en las alternativas de las humanas vicisitudes es dado al hombre augurar algo de los sucesos del futuro, alienta el corazón la confianza firmísima de que ha de disiparse en tiempo no lejano esa niebla con que escritores interesados en falsear la verdad han envuelto la obra gigantesca de las Misiones guaraníticas, derribada en mal hora con un refinamiento de astucia de que no hay otro ejemplo en la historia. La inocencia sucumbió abrumada por el peso de la contradicción, y la calumnia y la iniquidad consumaron su obra conculcando todos los derechos de la razón y la justicia.

Dios ha juzgado ya á las víctimas y á los verdugos y ha pronunciado su fallo sin apelación en los arcanos de la insondable eternidad. Los hombres no tardarán tampoco en pronunciarlo, pues hace ya más de un siglo que se abrió el proceso; y el interés cada día creciente que despierta el estudio de esa civilización única en la historia y la corriente de simpatía cada vez más acentuada en favor de esa falange de héroes sin ejemplo, están anunciando el triunfo cercano de la verdad, que pudieron oscurecer un tiempo los compromisos tiránicos de secta y los convencionalismos cobardes de los que á sabiendas cerraron los ojos á la luz. Pero Dios no muere; y el estruendo de las pasiones, que logró ensordecer momentáneamente los oídos de los hombres y ahogar los acentos de la inocencia, vendrá por fin á extinguirse, para que brille con todo esplendor la luz de la justicia, y sea eterna la memoria del que no tuvo más norte en sus acciones que el triunfo inmortal de la virtud y el reinado exclusivo en el mundo de aquel Señor por quien reinan los reyes de la tierra y por quien sancionan leyes justas los legisladores de los pueblos.

A. M. D. G.

Digitized by Google

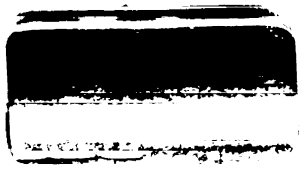
Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3018457554
0 5917 3018457554